



TRANSICIONES POPULARES ANDINO - AMAZÓNICAS Y PACÍFICO

Asociación
Agroambiental Andino
Amazónica de Paz del
Putumayo-Asoagrapp-

Grupo Motor
Cordillera



PLANETA PAZ
Sectores Sociales Populares
para la Paz en Colombia

Transiciones populares Andino – Amazónicas y Pacífico

Asoagrapp

Asoinca

Cima

Grupo Motor Cordillera

Minga Asoyarcocha

Resguardo Indígena Gran Tescual

Resguardo Indígena Quillasinga

Planeta Paz

Pensamos que la Amazonía sin los Andes y sin los mares del Pacífico no es posible; los tres son una ruta de conectividad del paisaje, de hábitats conectados. El Macizo Colombiano es tierra de agua, el territorio grande del sur de los Andes de Colombia, con su aporte ecosistémico de provisión del recurso hídrico; es la base del sistema circulatorio amazónico

Transiciones populares Andino – Amazónicas y Pacífico

Asoagrapp

Asoinca

Cima

Grupo Motor Cordillera

Minga Asoyarcocha,

Resguardo Indígena Gran Tescual

Resguardo Indígena Quillasinga

Planeta Paz

Transiciones populares Andino–Amazónicas y Pacífico. Asoagrapp,
Asoinca, Cima, Grupo Motor Cordillera, Minga Asoyarcocha, Resguardo Indígena
Gran Tescual, Resguardo Indígena Quillasinga, Planeta Paz. Bogotá, 2024.

Bogotá, D.C., 10 de junio de 2024

© CDPАЗ – PLANETA PAZ

ISBN: 978-628-95978-4-4

CDPAZ – PLANETA PAZ
Calle 30 A # 6-22 oficina 2701
Bogotá D.C. - Colombia
planetap@planetapaz.org
www.planetapaz.org

Diseño e ilustración de portada: Laura Peláez Quiñones

Director artístico: Helman Salazar Rivera – Escuela Nacional de Caricatura

Diseño y producción editorial: Daniel José Díaz y Saret Williams

Impresión: Difundir Ltda
Calle 20 # 45 A – 85 Tel: 601 3451808

Esta publicación es de distribución gratuita física y digitalmente, y puede ser reproducida con fines pedagógicos, educativos y académicos. Solicitamos mantener los créditos a las organizaciones realizadoras.

Esta publicación ha sido financiada por el proyecto “Justicia ambiental y nueva política sobre economías ilegales para la construcción de la paz”, Subvención número OR2023-91528, que Open Society Foundation apoyó a CDPАЗ- Planeta Paz. El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de CDPАЗ-Planeta Paz. En modo alguno debe considerarse que refleja la posición de la entidad financiadora.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	7
ORGANIZACIONES PARTICIPANTES	10
MAPA DE LA ZONA DE INTERÉS	14
DIAGRAMA DE TRABAJO	15
UNA CONEXIÓN VITAL DEL TERRITORIO DEL NUDO DE LA WAKA, TERRITORIO VIVO DE EL CHISPAS Y EL GUANGAS <i>Vicente Obando</i> Gobernador suplente.....	16
Resguardo Indígena Gran Tescual Sisayay Inti - Quilla.	
LOS DESAFÍOS	21
En torno a la justicia socioecológica transformadora, la crisis climática, la descarbonización de la economía y el cambio productivo	21
<i>Luis Jorge Garay</i> Investigador Planeta Paz.	
Los corredores andino amazónicos y las memorias bioculturales	33
<i>Luis Calpa.</i> <i>Investigador y educador popular.</i>	
Macizo Colombiano – Andino Amazónico, agua, biodiverso e intercultural	37
<i>Camilo López</i> Coordinador de educación y cultura del CIMA.	
Retos y posibilidades de la declaratoria de La Cocha como sujeto de derechos	41
Minga Asociativa Asoyarcocha, Resguardo Indígena Quillasinga, Prohumedales.	

Un recorrido con la coca en la cordillera nariñense	45
<i>Luis Gonzalo Rosero Ortega</i> Grupo Motor Cordillera, Nariño.	
La paz con hambre no es paz, fincas agrosustentables para el departamento del Putumayo	49
<i>Francisco Mora</i> -Asoagrapp-.	
Concienciación desde el Sur	53
<i>Miguel Andrés Burbano Collazos</i> Asoinca - Bolívar (Cauca).	
BREVE ESTADO SOBRE CONTEXTOS Y PROPUESTAS EN PUTUMAYO NARIÑO Y CAUCA	57
LÍNEAS QUE ARTICULAN	83
ANEXOS 1. LÍNEAS ARTICULADORAS PROPUESTAS POR ORGANIZACIÓN	88

PRESENTACIÓN

I

Esta publicación presenta una síntesis del trabajo desarrollado por Planeta Paz con siete organizaciones del Cauca, Nariño y Putumayo, en el marco del proyecto *Justicia ambiental y nueva política sobre economías ilegales para la construcción de la paz*, en el amplio territorio Andino - Amazónico.

Dichas organizaciones son: Comité de Integración del Macizo -CIMA- y Asociación de Institutores y Trabajadores de la Educación del Cauca -Asoinca-, en Cauca; Minga Asociativa Asoyarcocha, Grupo Motor de Cordillera, Resguardo Gran Tescual y Resguardo Quillasinga en Nariño, y la Asociación Agroambiental Andinoamazónica de Paz del Putumayo -Asoagrapp-.

Estas organizaciones, con una larga trayectoria en cuanto a prácticas, luchas y programas de trabajo, tuvieron la disposición de juntarse en varios espacios para pensar y proponer lineamientos de políticas orientados a la organización ambiental territorial desde los abordajes de la justicia ambiental y climática, la superación de las crisis por usos ilegales de la coca y otros recursos, y la transformación de los conflictos, para aportar a la construcción de la paz.

Los lineamientos propuestos se fundamentan en planes y programas pensados en perspectiva Andino – Amazónica y del Pacífico, sobre el criterio que las organizaciones tienen capacidades y potencialidades para encontrarse, actuar, transformar, conservar y proteger este territorio biocultural, de tal manera que sus prácticas y experiencias generan respuestas locales y territoriales a los abordajes propuestos.

II

Pensar las relaciones Andino – Amazónicas surgió ante una pregunta por la preocupación mundial sobre la Amazonía. La primera reacción apuntó a que, reconociendo su importancia, subiendo la montaña hacia el occidente se desarrollan múltiples interacciones que también hacen posible la vida en el corredor con los Andes, de tal manera que no se puede pensar la una sin el otro.

Segunda, las organizaciones populares locales lo confirman: hay *“Una conexión vital del territorio del Nudo de la Waka, territorio vivo de El Chispas y El Guangas”*, que, en palabras de Vicente Obando, Gobernador Suplente del Resguardo Gran Tescual, habla de las relaciones entre la Amazonía, los Andes y el Pacífico, este último que prefiere relacionar como Chocó Biogeográfico.





Tercera, esta conexión no es un descubrimiento de ahora, pero tuvo su relevancia al momento de proponer juntarse entre las organizaciones populares referidas, quizá para llamar la atención sobre que al fijar la atención mundial sobre la Amazonía, no es dable descuidar a los Andes e importa demasiado atender los conflictos ambientales tanto allá como acá, pues, por ejemplo, ¿qué sería de la primera sin la continuidad del sistema circulatorio de ríos, sedimentos, minerales, nutrientes que bajan de las montañas andinas y qué de la conectividad del paisaje, la dispersión de especies y procesos ecológicos que conforman los ecosistemas y que se dan vida en este corredor biogeográfico y cultural Andino – Amazónico?¹.

Estas relaciones ecosistémicas y culturales son claves a la hora de entender las dinámicas que dan lugar a la crisis climática, sobre lo cual hay abundante literatura, pero están asociadas también a los procesos de la guerra y la paz en Colombia. Las organizaciones populares constatan cómo tanto la continuidad del conflicto armado, como las negociaciones entre el gobierno nacional y las Farc-Ep, han generado interacciones de diferentes niveles en los territorios, bien porque en épocas de conflicto hay un “cierre” relativo de fronteras que impide la devastación de bosques y otros recursos, bien porque en el tránsito a la paz hay una desbandada hacia la apertura de fronteras, controles sobre las nuevas tierras apropiadas y la extensión de ganadería, monocultivos y minería, controles sobre las poblaciones y actividades que se promueven bajo mantos legales e ilegales, que generan afectaciones graves en el territorio de interés.

Varias de estas constataciones de las organizaciones se complementan con las de estudios académicos, a saber:

“Los eventos de conflicto provocaron cambios en la cobertura del suelo local (Andes-Amazonía) y que el período posterior al conflicto (2012-2019) creó oportunidades para la expansión agrícola que habían sido suprimidas durante el conflicto (1988-2011). Si bien se esperaba un aumento de la deforestación en los Andes-Amazonía después del acuerdo de paz en Colombia, la magnitud del cambio que encontramos supera las expectativas preliminares de cambio de la cobertura del suelo durante el posconflicto”. Durante el periodo posterior al conflicto la conversión de bosques a agricultura aumentó 40% y el deterioro de la cubierta forestal aumentó 30%².

1 “Para entender la Amazonía hay que entender la relación Andes-Amazonas, ... Solo en términos de plantas, se calcula que la selva amazónica alberga hoy unas 50.000 especies, pero los Andes, en tan solo el 0.6% de la superficie terrestre, condensan el 10% de la diversidad de plantas vasculares del mundo, unas 30.000 especies”. Correa, P. (2024). *Perder la conexión entre los Andes y la Amazonia: un precio de la paz*. El Espectador. Disponible en:

<https://www.elespectador.com/ambiente/amazonas/perder-la-conexion-entre-los-andes-y-la-amazonia-un-precio-de-la-paz/>

2 Sandoval, P. et al. (2021). No hay paz para el bosque: rápidos y generalizados cambios territoriales en la región andina-amazónica tras la guerra civil colombiana. *Revista Cambio ambiental global*, Volumen 69, julio 2021 - 102283. Disponible en:

<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0959378021000625?via%3Dihub>

“Las consecuencias del acuerdo de paz en el *hábitat conectado* son impactantes. Encontramos que la pérdida de *hábitat conectado* durante el período de bajo conflicto (8 años) fue similar a la observada sólo durante el período posterior al acuerdo de paz (4 años). La pérdida generalizada de *hábitat conectado* después del acuerdo de paz indica que el hábitat accesible para las especies ahora está menos disponible dada la rápida transformación de grandes áreas forestales con alta conectividad interna”. Al 2020, el cinturón Andino-Amazónico perdió el 13% del hábitat y el 18% del hábitat conectado³.



Sin duda, son muchas las interacciones que se pueden establecer entre la Amazonía, los Andes y el Pacífico, donde la pregunta por la relación justicia ambiental, crisis climática, economías ilegales y construcción de paz es relevante y da fundamento a la juntanza entre el grupo de organizaciones referido, con el objetivo de trazar algunas u otras conexiones entre quienes viven en el territorio y las posibilidades de profundizar transiciones necesarias en este tiempo.

Como toda transición, lo propuesto es parcial y gradual, y se complementa con otras propuestas populares y de entidades públicas; también, contradice y disputa otras muchas miradas y propuestas. Juntar, no suele ser fácil.

En el Putumayo dicen: “*queremos algo diferente a la coca, pero no nos han escuchado*”, de hecho, en un periodo de tiempo firmaron 27 acuerdos con gobiernos y Estado y no les cumplieron ninguno, por lo que aún siguen en la brega. Las chagras indígenas y huertos campesinos aún no ganan un estatus de política para el desarrollo, quizá porque lo cuestionan, siendo que son básicas para las leyes de la conservación al promover la diversidad agrícola, la protección de la biodiversidad, el cuidado, el empoderamiento de sujetos y actores desvalorizados, es decir, son un serio cuestionamiento al desarrollo que quiere imponer cadenas productivas en la lógica de territorios competitivos, la primacía de paquetes tecnológicos externos y controles territoriales que conducen a poderes ecosistémicos que agudizan los conflictos.

3 Sandoval, P. et al. (2022). *Rápida pérdida de conectividad paisajística tras el acuerdo de paz en la región Andes-Amazónica*. *Revista Ecología y Conservación Globales*, Volumen 38, octubre- e02205. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S2351989422002074>





Las disputas propias de las transiciones hacen volver una y otra vez sobre las narraciones de las organizaciones, pero cada vez enriquecidas por prácticas que buscan adentrarse en las transformaciones de los nuevos conflictos y es lo que da valor a este trabajo: lo dicho muchas veces, no resuelto en algunas instancias, pero reorganizado como propósito político de resistencia a aquellas dinámicas conflictuales, y de re-existencia, es decir, como propuesta que dota de sentido el quehacer de las organizaciones al entrar en el campo de creación/disputa por el manejo de lo común y de lo público a partir de las capacidades propias.

Bajo esta perspectiva, este documento asume los desafíos relacionados con la justicia climática, las políticas frente a la coca y economías ilegales, y la construcción de paz, en el territorio Andino – Amazónico, que no debe dejar de mirar el Pacífico, aunque no sea el desarrollo principal, presentando inicialmente el mapa del corredor o territorio de interés, el diagrama que resume lo trabajado, acompañados de los siguientes apartes:

- + Una visión sobre la interacción entre la Amazonía, los Andes y el Pacífico que, en buena medida, en sus particularidades, recoge las apreciaciones del grupo.
- + Ocho artículos sobre los Desafíos planteados, el primero de los cuales presenta nuevos contextos y enfoques a partir de los cuales se pueden trabajar las transiciones relacionadas con la justicia socioecológica, las economías ilegales, la crisis climática, la descarbonización de la economía y el cambio productivo, como aportes a la paz, elaborado por Luis Jorge Garay, que se complementa con siete artículos cortos elaborados por lideresas y líderes de las organizaciones, en los que afirman el sentido de sus propuestas.
- + Una matriz que presenta una síntesis de las propuestas, recogidas en tres líneas que articulan: perspectivas políticas ambientales, sistemas agrosustentables, y educación y pedagogías populares.
- + Estos puntos se acompañan de 1 anexo que documenta con mayor información las líneas que articulan.
- + Una serie de siete vídeos sobre las visiones, propuestas y líneas articuladoras de las organizaciones populares de los departamentos de Cauca, Nariño y Putumayo en clave de justicia ambiental y climática, con perspectiva de transformación de conflictos territoriales y construcción de paz.

En el ejercicio realizado participaron 81 lideresas y 78 líderes de las 7 organizaciones, para un total de 159 participantes.

El trabajo realizado y la publicación han sido financiados por el proyecto “Justicia ambiental y nueva política sobre economías ilegales para la construcción de la paz”, Subvención número OR2023-91528, que Open Society Foundation apoyó a CDPAZ-Planeta Paz. Por supuesto, sin el concurso de las lideresas y líderes de las organizaciones populares participantes nada hubiese sido posible, pues son sus luchas y capacidades las que dan fundamento a otros mundos posibles.

PLANETA PAZ

ORGANIZACIONES PARTICIPANTES

Asociación Agroambiental Andino Amazónica de Paz del Putumayo -Asoagrapp-



Organización compuesta por campesinos y afrodescendientes, con integrantes pertenecieron a la que fue Mesa Regional de Organizaciones Sociales del Putumayo, Baja Bota Caucana y Cofanía- Jardines de Sucumbío-. Recupera la tradición organizativa y propone un pilotaje de fincas agrosostenibles, propuesta central del Plan de Desarrollo Integral Andino-Amazónico 2035 (Pladia), impulsado en su momento por la Mesa, hoy por Asoagrapp.

Participaron: 10 lideresas y 18 líderes, para un total de 28 participantes.



Asociación de Institutores y Trabajadores de la Educación del Cauca -Asoinca-

Organización sindical que asocia a las y los trabajadores oficiales de la educación y docentes en el departamento del Cauca; a través de la huelga y procesos de formación defiende la educación pública y popular, los derechos laborales, libertad de cátedra, entre otros. Esto ha llevado a que la organización tenga una relación entre la formación pedagógica y política a partir de sus principios, en los que se identifica una postura defensora y comprometida con las realidades caucanas.

Participaron: 44 maestras y 27 maestros, para un total de 71 participantes.

Comité de Integración del Macizo Colombiano -CIMA-



Surge por una decisión política que toman las comunidades frente al derecho a participar y organizarse desde los ejercicios de movilización que se dan en el territorio. Está integrado por iniciativas y procesos propios como el Plan de Vida, Agua y Dignidad construidos por las comunidades y se dinamiza por procesos de mujeres, jóvenes, culturales, agroambientales, de defensoras y defensores de DDHH, procesos educativos y populares.

Participaron: 15 lideresas y 15 líderes, para un total de 30 participantes.





Grupo Motor Cordillera

Los Grupo Motor son la organización de la comunidad de cada municipio de la región cordillera (Leiva, Rosario, Policarpa, Cumbitara, Sanabria, San Lorenzo y Sotomayor) en el marco del Programa de Desarrollo con Enfoque Territorial -PDET- del Acuerdo Final de Paz. Se eligió un delegado para cada pilar del PDET (Ordenamiento social y uso del suelo, Infraestructura, Salud, Educación, Saneamiento básico, Reactivación económica, Seguridad alimentaria y Reconciliación), que tiene como tarea priorizar, acompañar y vigilar, para que la Institucionalidad convierta las iniciativas en proyectos que deben ser implementados y lograr la transformación de las regiones PDET. En la actualidad los grupos motor forman parte de la Mesa Municipal Ampliada de los PDET.

Participaron: 2 lideresas y 9 líderes, para un total de 11 participantes.

Minga Asociativa Asoyarcocha



Asoyarcocha tiene una historia de más de 40 años en el corregimiento El Encano, Pasto, alrededor de la laguna La Cocha. Nació impulsada por la Asociación para el Desarrollo Campesino -ADC-. Integrada por 52 familias indígenas y campesinas, con papel preponderante de mujeres y jóvenes ("Herederos del Planeta"). Promueve el Bien Vivir a partir de reservas naturales, predios biodiversos o chagras, producción que asegure alimentación sana, transformación de excedentes para comercio justo, recuperación y mantenimiento de ecosistemas para establecer corredores biológicos y fortalecimiento de sistemas de gestión, entre otros.

Participaron: 6 lideresas y 3 líderes, para un total de 9 participantes.



Resguardo Indígena Quillasinga Refugio del Sol

El Resguardo Indígena Quillasinga Refugio del Sol, ubicado en el municipio de Pasto, territorio ancestral asentado en la cordillera andina sobre el nudo de los Pastos. A partir del año 2018 se orientan por el Mandato de Vida organizado desde el proceso histórico, los fundamentos, los pilares y acciones en defensa de la madre tierra. En las diferentes mingas de pensamiento se reconoce la labor que desde la tulpa atiza los rescoldos, la chagra, la asamblea, la minga, la música, la danza, el tejido y el alimento.

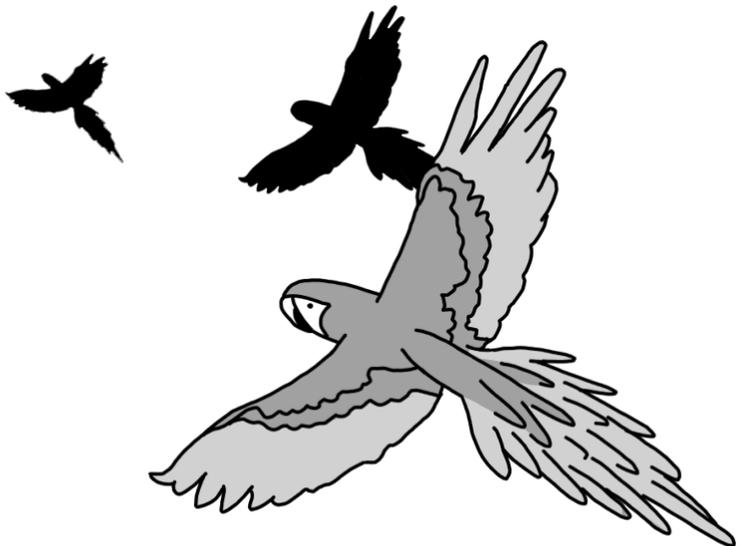
Participó: 1 lideresa, gobernadora del Resguardo.

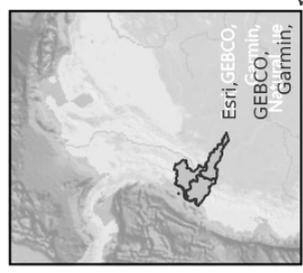
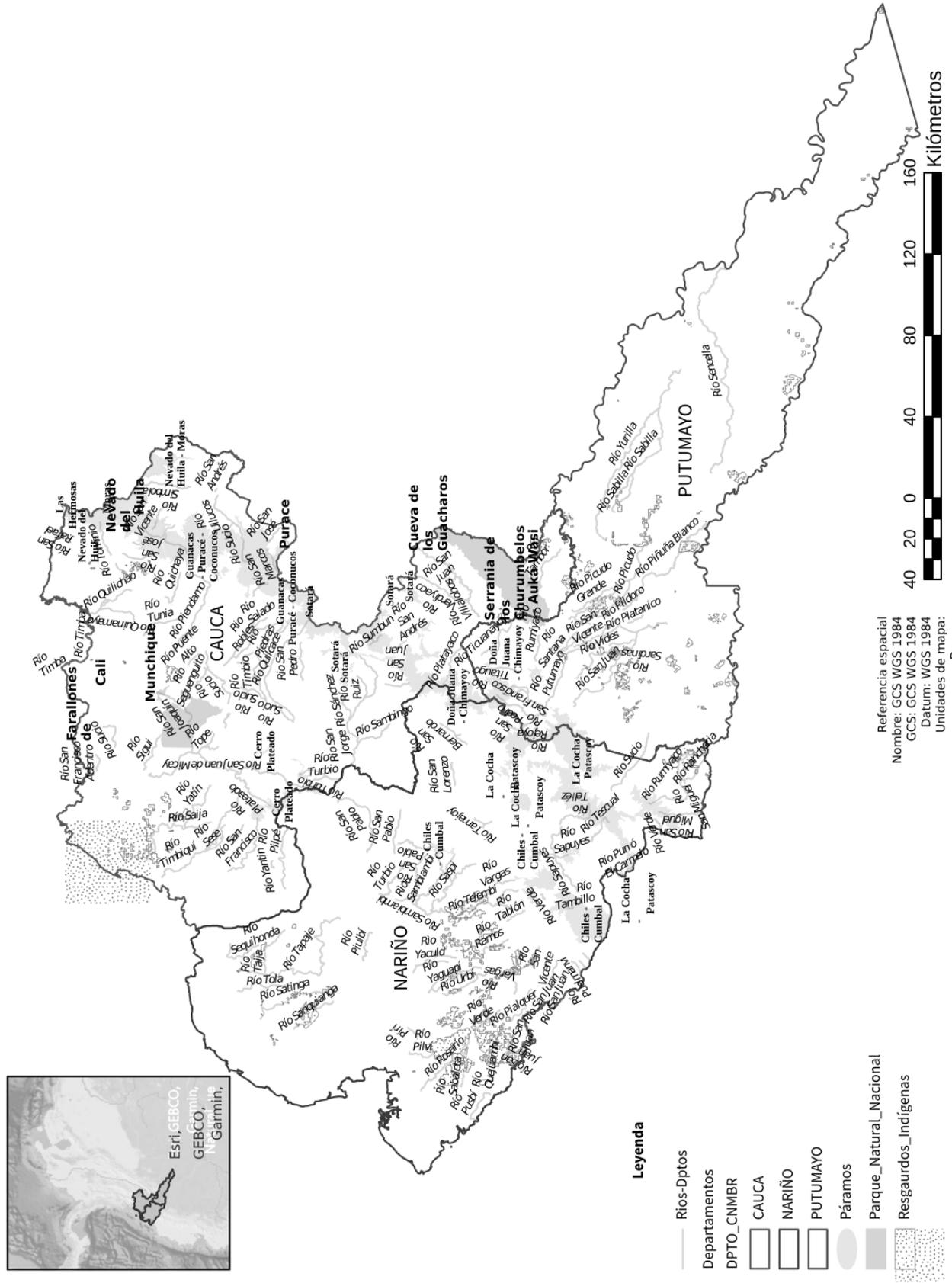
Resguardo Indígena Panamazónico Gran Tescual Sisayay Inti - Quilla



El Resguardo Indígena Gran Tescual es un territorio sagrado “ATUCZARA” (donde está el corazón del agua), constituido por asentamientos ancestrales de Chapal, Puerres, Canchala, Tescual y Alpichaque; forma parte del gran territorio del Nudo de Los Pastos, extendiéndose desde la región Andina hasta la vertiente oriental Amazónica. Organización socio política fundamentada en la memoria biocultural de los pueblos indígenas del sur.

Participaron: 3 lideresas y 6 líderes, para un total de 9 participantes.





Legenda

- Rios-Dptos
- Departamentos
- DPTO_CNMBR
- CAUCA
- NARIÑO
- PUTUMAYO
- Páramos
- Parque_Natural_Nacional
- Resguardos_Indígenas

Referencia espacial
 Nombre: GCS WGS 1984
 GCS: GCS WGS 1984
 Datum: WGS 1984
 Unidades de mapa: Degree



Kilómetros

DESAFÍOS

Justicia
climática

Política frente
a la coca y
economías
ilegales

Construcción
de paz

VISIÓN ANDINO AMAZÓNICA Y PACÍFICA

ORGANIZACIONES CON SUS INICIATIVAS GENERALES

GRUPO MOTOR +
CORDILLERA

MINGA +
ASOYARCOCHA

RESGUARDO +
GRAN TESCUAL

RESGUARDO +
QUILLASINGAS



+ ASOINCA

+ CIMA

+ ASOAGRAPP

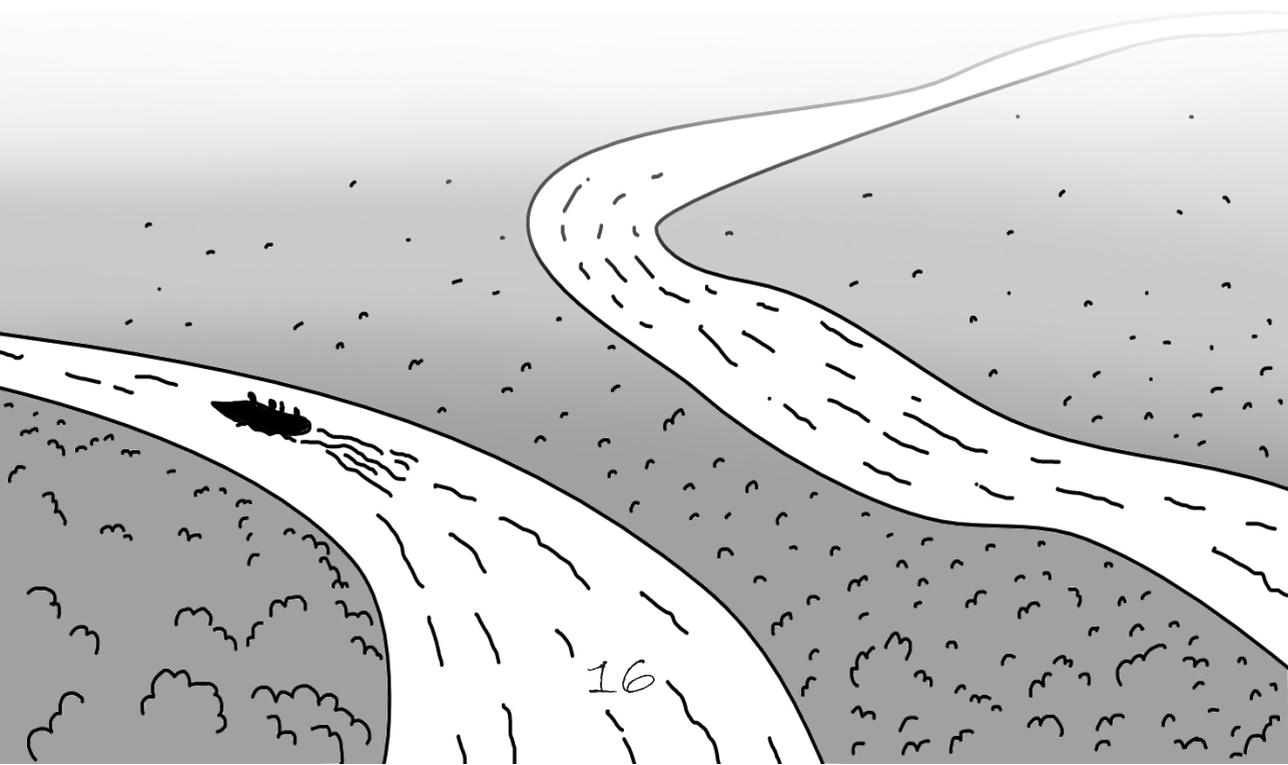
Líneas que articulan

PERSPECTIVAS
POLÍTICAS
AMBIENTALES

SISTEMAS
AGRO-SUSTENTABLES

EDUCACIÓN Y
PEDAGOGÍAS
POPULARES

ACCIONES Y PROYECTOS



UNA CONEXIÓN VITAL DEL TERRITORIO DEL NUDO DE LA WAKA, TERRITORIO VIVO DE EL CHISPAS Y EL GUANGAS

Vicente Obando

Gobernador suplente Resguardo Indígena Gran Tescual Sisayay Inti - Quilla

Nada está separado, la vida es integral, todos somos parte del todo.

La adaptación resiliente a los cambios climáticos de los territorios depende en gran medida de la salud de sus ecosistemas visibles e invisibles, especialmente de la Amazonía y los Andes. Proteger estos ecosistemas es vital para garantizar la disponibilidad de agua, la regulación del clima y la preservación de la biodiversidad y las relaciones de evapotranspiración, proceso por el cual las plantas liberan vapor de agua a la atmósfera, particularmente, intenso en la Amazonía, que requiere llegar a las frías laderas de los Andes, para que los ríos voladores se conviertan en agua de vida que baña los territorios.

Las comunidades indígenas y locales que habitan estos territorios con sus sistemas de conocimiento tradicional y sus prácticas sostenibles son claves para asegurar la resiliencia a largo plazo. Este ha sido un tema de amplia reflexión en el trabajo del Resguardo Indígena Gran Tescual Sisayay Inti - Quilla, donde los líderes indígenas y su comunidad construyen un modelo resiliente y transformador hacia la adaptación del cambio climático.

No se pueden entender los Andes, la Amazonia y el Chocó biogeográfico sin antes reflexionar sobre territorialidad y sin comprender sus dinámicas de vida y relacionalidad. Este acto de comprensión del territorio debe leer las expresiones naturales que en ellas coexisten, que van más allá de una cuestión administrativa política o de figuras en los mapas, unas líneas que cortan las relaciones simbióticas del territorio. ¿Qué sería del Amazonas sin el Caquetá, el Cauca o sin Putumayo?, ¿sin los ríos que nacen en los Andes?, ¿qué sería de los ríos aéreos? Gracias a todo el proceso de generación de vientos y dinámicas climáticas que hacen la interacción entre los Andes y el Amazonas es que existe la vida.





El agua, desde su concepción natural creadora de vida, tiene que ser un instrumento que nos permita empezar a borrar unas fronteras impuestas, que dividen la vida de los territorios, alimentando egos antropocéntricos y alejando acciones naturalistas que deben ser retomadas en estos tiempos de crisis donde el agua, el aire, el mismo suelo, son atacados por la contaminación y no están preparados para restablecer el equilibrio de la montaña, para que siga sosteniendo la vida en sus entrañas.

Entender desde una concepción natural que el territorio es vivo, que no es solo meramente lo visible, que está compuesto de elementos que no vemos, pero que son necesarios para la vida, como las aguas subterráneas, los guardianes espirituales, las fuerzas de equilibrio que están compuesta por minerales, es saber que todo está relacionado como un gran organismo; que el agua es la sangre de nuestro territorio, es el suelo, es la carne y si esa carne no tiene los suficientes anticuerpos (microbiota) para poder afrontar esa situación, debemos, primero, empezar a ordenar el territorio alrededor del agua, pero también del suelo, leyendo el territorio y borrando líneas que nos separan de la hermandad y la convivencia. El ciclo natural de todo el territorio implica un ordenamiento alrededor del agua que incluye lo Andino, la Amazonía y la biosfera del Chocó biogeográfico.

Desde la lectura cosmogónica que han hecho los mayores al territorio Panamazónico Gran Tescual, éste tiene el arriba y los dos abajo (el an y el Al), el adentro y el afuera. Por allá abajo en el adentro, o sea en el Pacífico y en la Amazonia están los pies, unos de El Chispas y otros del Guangas, dos fuerzas duales que juntan el corazón en el páramo, en las zonas de los frailejones (Zonquer), donde no hay líneas ni espacios que las rompan. Por ello, si hablamos de la Amazonía, pero Nariño no aparece, rompe con un equilibrio y rompe las dinámicas naturales de la vida.

Nosotros hemos visto y concebimos el territorio donde la Amazonía es un solo cuerpo vital con el piedemonte Pacífico, el Chocó biogeográfico y lo Andino. Así se recrea cotidiana, originaria y esencialmente con el mito de origen de las dos fuerzas creadoras de vida El Chispas y Guangas: De adentro de la Amazonia viene El Chispas convertido en tigre o en culebra con pinta alargada y desde el otro adentro, desde el Pacífico, viene el Guangas con pinta ovalada. Ellos permanecen en movimiento permanente para crear la vida. En Puerres se pueden ver esas dos fuerzas que llegan como vapor de agua llevando los ríos voladores.

Cuando uno se para en un lugar que se llama La Antena, dentro del páramo de Zonquer, puede verse hacia abajo toda la Amazonía y este encuentro mágico con la realidad y el origen evidencia que El Chispas no ha muerto, y sale en forma de vapor de agua hacia la zona del cóndor como un tigre que vuela; lo mismo el Guangas desde abajo del Pacífico diariamente sale a su encuentro con El Chispas. Cada día están interactuando dos nubes y el kuandera y el frailejón aprovechan la distracción del ritual capturando el vapor de agua, lo esconden en los musgos y líquenes para luego ser convertidos en agua líquida que riega los territorios. Aquí, en esta lógica natural, no hay fronteras; aquí no podemos dividir

el departamento de Nariño, con el Putumayo, con el Cauca, sino que, más bien, hay que abrir esas fronteras, entregar el territorio al kuandera, al punde, al pumamaque, al ensino, al carbunkillo, al pandala, y tors vegetales, pero, también, al puma, a la danta, al oso de anteojos, al hormiguero al kóndor y al águila, porque para hablar de la Amazonía hay que hablar también de los páramos, hay que hablar del frailejón, hay que hablar del curandero, hay que hablar de ese sentido más amplio y no empezar a tener esas banderas que dividen fronteras.

En este sentido, los pobladores del territorio ancestral del Resguardo Panamazónico Gran Tescual han reconocido su territorio: como un organismo vivo de agua, de ancestralidad y de espiritualidad; por ello han luchado desde siempre, por preservar y mantener vivo el espíritu que conecta el ser con los bosques naturales y los frailejones en su gran biodiversidad; la conexión con la riqueza del agua, las lagunas, las cascadas, los ríos y las fuentes primarias hídricas puras y cristalinas, además de una íntima relación con la Amazonía por la conexión espiritual con el jardín botánico de Atuczara en el Guamuez.

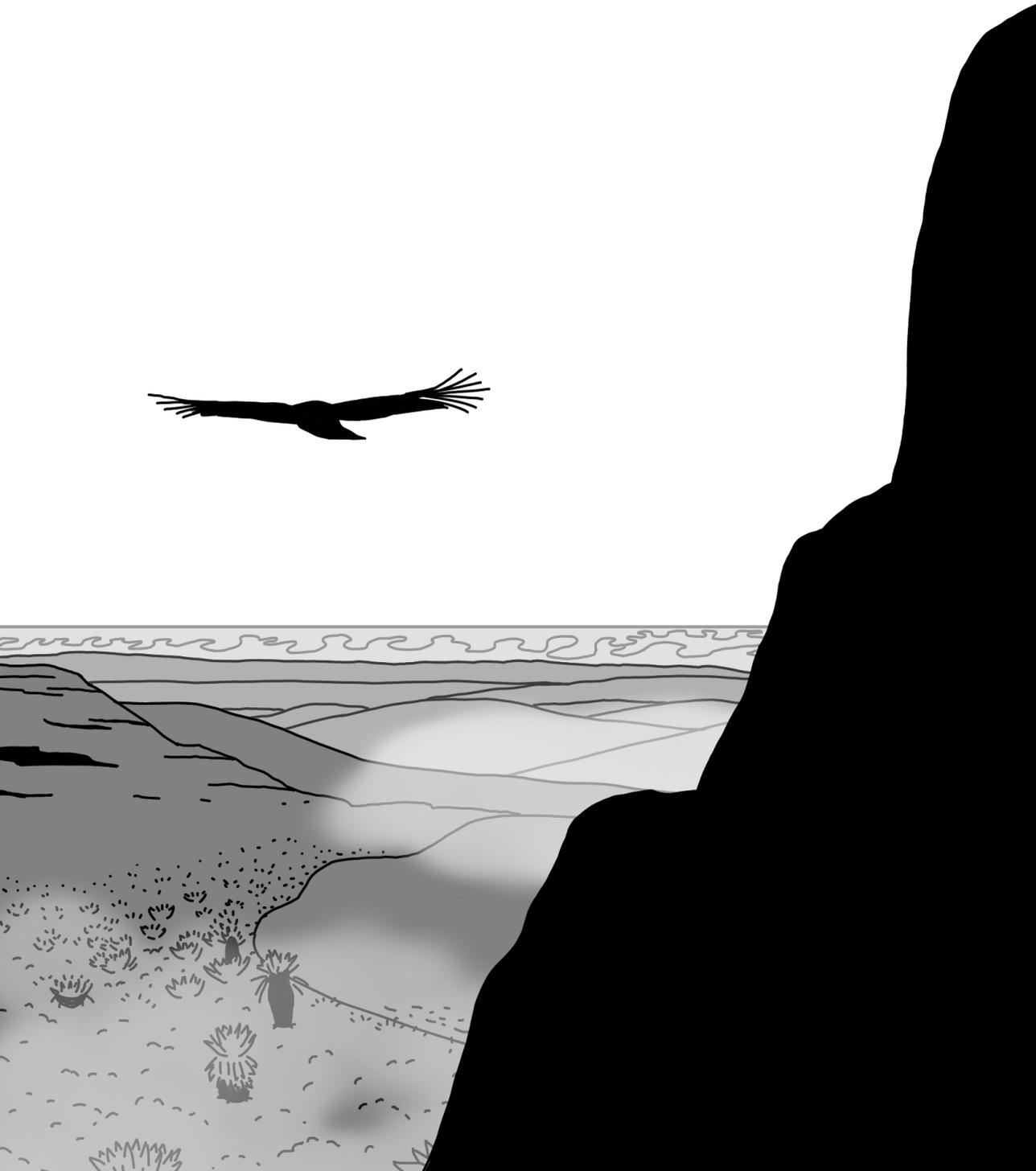
Concebimos el territorio, la Amazonía, los páramos, las lagunas como territorios sagrados, [lo andino]; empezamos incluso a llevar la medicina tradicional para llamar nuevamente al espíritu que había en ese cerro, en esa laguna, en ese páramo, en ese lugar donde nace la cascada, donde nace la quebrada, donde nace el río.

El adentro representa la Amazonía y el Pacífico. Arriba los Pastos, la montaña, una relación bidireccional en torno a esa corresponsabilidad con el territorio, como el aire, los espíritus que cuidan el mal viento; por ejemplo, empezar a sembrar ese espíritu donde nace el río, buscar la medicina tradicional. Volver a sembrar, el chutún con la ceremonia al duende, el gran espíritu del agua, del fuego, la roca como el elemento primigenio de la creación; empezar a preguntarle al espíritu de la roca, volverlo a poner donde debe estar; hay muchos cerros bravos, muchos cerros que se han alejado de los espíritus, porque no hay respeto de la gente y se ha perdido la concepción de lo sagrado. Por eso, el Shukta Umalla (somos un solo pensamiento), Shukta Shunkulla (un solo corazón) y Shukta Makilla (vamos a ser una sola fuerza), nos llama a todos a cuidar un solo territorio panamazónico. Abrir las fronteras y, desde las diferencias, construir una convivencia territorial pacífica, cosmogónica y espiritual.

La institucionalidad nos dice al Resguardo Indígena Gran Tescual Sisayay Inti - Quilla, les aprobamos 10.174 hectáreas de su territorio y nos parte la montaña por la mitad, desde la nariz, al lado izquierdo, está el resguardo de Funes; del otro lado, el resguardo de Males Córdoba, pero del lado de atrás está el resguardo Putumayo. No alcanzamos a entender cómo una línea puede hacernos tan diversos y tan diferentes. Cuando uno va a recorrer el territorio, el territorio dice aquí estoy yo, soy uno solo; él no le dice, esta línea no está dentro del territorio, nosotros somos parte del territorio, el territorio es uno solo donde vivimos y convivimos todos.



Finalmente, el mensaje de que somos uno solo, nos llama a pensar en relación a la crisis. Enfrentar la crisis ambiental no es solo tareas de quienes cuidamos, es tarea de todos en cada acto cotidiano, en la transición del modelo consumista y devastador a vivir en armonía con la naturaleza, a transformar transformándonos nosotros mismos, a construir deconstruyendo modelos y a adaptarnos a la adopción de un estilo de vida corresponsable.



DESAFÍOS

En torno a la justicia socioecológica transformadora, la crisis climática, la descarbonización de la economía y el cambio productivo

Luis Jorge Garay Salamanca¹
Investigador de Planeta Paz

La justicia socioecológica transformadora: un caso de justicia compleja

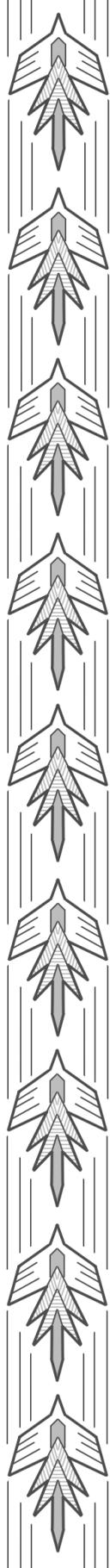
La problemática del cambio climático y la resiliencia socio-ecológica constituye un caso emblemático de la necesidad sistémica de ir desarrollando las bases de un esquema de justicia vinculante, tanto a nivel transnacional entre países desarrollados del Norte y países del Sur, como a nivel nacional entre regiones ricas en términos ecosistémicos, de biodiversidad, fuentes de agua, etcétera, y demás regiones.

En razón de la diversidad de causas, de la multiplicidad y grados de gravedad de impactos, de la heterogeneidad de agentes sociales implicados, de la variedad de responsabilidades, de la disparidad de afectaciones y de canales de transmisión de sus efectos a través del tiempo –corto vs. mediano y largo plazo–, de la naturaleza espacial/territorial diferencial entre regiones y países, del carácter transgeneracional de intereses involucrados, de la intertemporalidad de daños y, entre otros factores, de la deficiencia y asimetría de conocimiento experto e información decisoria, se puede argumentar, como lo hace Innerarity (2013), que la justicia socioecológica y del cambio climático es un caso de “justicia compleja” (Garay, 2013).

Una de las complejidades de la problemática climática reside, por una parte, en la disparidad de responsabilidades entre países en la contaminación y emisiones de CO₂ ya causadas en el planeta, en la medida en que, según

¹ El autor agradece a Carlos Salgado Araméndez, por sus valiosos comentarios a una versión preliminar, aunque no le corresponde responsabilidad alguna de los errores y omisiones remanentes.





el informe Stern (2007), "... desde 1850 Estados Unidos y Europa han generado cerca del 70% de las emisiones de CO₂", con el agravante de que "las poblaciones que viven en los cien países que serán los más afectados por el cambio climático sólo son responsables de un 3% de las emisiones mundiales" (Innerarity, 2013).

Como lo afirma Garay (2013), "Quizás un primer criterio de justicia transnacional ha de relacionarse con la distribución intertemporal de causas deterioradoras y agentes responsables (por ejemplo, países, empresas) del medioambiente y su correlativa participación en la asunción de costos de corrección y compensación a los otros países afectados. Particularmente importante es la corrección/compensación de los impactos históricos ya causados, es decir, la cancelación de la deuda ambiental y social de los países causantes/responsables en favor de los países afectados. Un segundo criterio se refiere a cómo han de distribuirse las responsabilidades/compensaciones sobre emisiones y deterioro del medioambiente hacia el futuro (Innerarity, 2013)".

Es evidente que los principios y criterios rectores de la justicia socioecológica nacional y transnacional han de rebasar los meros principios de mercado ante su contundente incapacidad, si no proclividad perversa, para impedir la reproducción de dinámicas causantes del deterioro medioambiental y el cambio climático y la consecuente inequitativa distribución transgeneracional, nacional, inter-regional y transnacional de sus impactos depredadores. Una de las razones, pero no la única, es la incapacidad de los instrumentos de mercado para anticipar y corregir/gravar/compensar oportunamente la generación de "dis-externalidades" o externalidades negativas en una perspectiva perdurable como en el caso de actividades extractivas minero-energéticas.

Por lo que Garay (2013) llega a concluir que "la razón de fondo reside en la misma naturaleza del clima y del medioambiente: un bien público global/glocal cuyo usufructo/afectación no es excluyente entre agentes, por lo que su suministro/restricción no puede ser regulado a través de la mera modulación de señales de mercado. Indudablemente, la gestión del clima y el medioambiente requiere de una gobernanza global y glocal cada vez más compleja e integradora y no dejarla a cargo del mero mercado como básicamente ha ocurrido hasta ahora".

Transición energética y ecológica y transformación productiva en el marco de una justicia socioecológica compleja, reparadora y transformadora

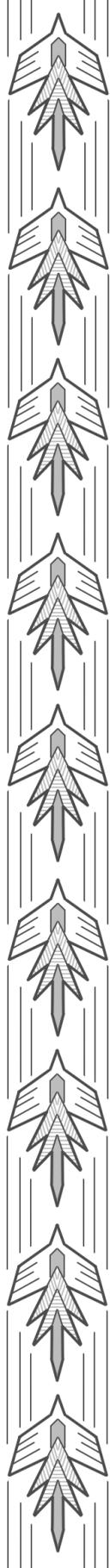
La organización con el territorio, la descarbonización y la transformación productiva

Siguiendo la argumentación de Garay (2023), “en un país como Colombia, distinguido por su riqueza ecosistémica, de fuentes de agua, reservas naturales y de biodiversidad, y por la particular potencialidad de su Naturaleza en una perspectiva perdurable, resulta prioritario que, bajo la perspectiva de la justicia social y ecológica, se avance hacia una reorganización de los territorios con el propósito de adecuar el uso de suelo y el subsuelo de acuerdo con la aptitud productiva y la riqueza ambiental, ecosistémica y de biodiversidad, tanto para luchar contra el cambio climático y la crisis ambiental, como para avanzar en la transición ecológica y energética y en el adecuado aprovechamiento de la tierra”.

En este sentido, se ha de avanzar a la adecuación del uso del suelo de acuerdo con su aptitud –en contraposición a la situación actual caracterizado por una ganadería que ocupa una extensión de más de dos veces y media la que le correspondería, en tanto que por una agricultura en menos de la mitad de la extensión apta para tal fin–. Con el agravante de que también resulta imperativo transformar drásticamente la forma y el patrón de producción en muchos territorios para contribuir a la lucha contra el cambio climático y a la descarbonización de la economía, en la medida en que en la actualidad el uso y cambio de uso de la tierra (de manera legal e ilegal) es el principal generador de gases efecto invernadero (GEI) con más del 67% del total de GEI en el país (IDEAM, varias publicaciones) y que la agricultura consume más de la mitad del agua dulce consumida en Colombia (DANE, 2018), destacándose cultivos como: pasto de corte, palma de aceite, arroz de riego, plátano, caña de azúcar y pastos de forraje (CTA, 2018), y en los últimos quinquenios con el auge del cultivo de flores, aguacate haas, entre otros.

En dicho propósito, por ejemplo, se debe: (a) desincentivar la producción comercial extensiva de bienes agrícolas –como *commodities*– en territorios ecosistémicamente frágiles o con otra aptitud de uso, para evitar sus nocivos impactos socio-ecológicos y ambientales de carácter duradero, lo que seguramente implicaría el cambio del patrón de especialización observado en varias regiones del país, (b) avanzar en la sustitución de fertilizantes y abonos químicos por otros “amigables ambientalmente” como fertilizantes y abonos orgánicos, (c) transformar radicalmente la ganadería extensiva por otras modalidades como la ganadería ecológica y (d) desarrollar actividades agropecuarias y agroindustriales en lógica de la economía circular.





La utilidad de impulsar la economía circular en lugar de la economía lineal predominante, consiste en que al priorizar el círculo producción-consumo/uso-reciclaje-procesamiento-reutilización-producción y no en el actual ciclo de producción-consumo/uso-acumulación y vertimiento de residuos y desechos-contaminación ecológica, se contribuye a la sustentabilidad socio-ecológica y a generar oportunidades para desarrollar nuevas actividades productivas y de servicios con la consecuente generación de empleos, ingresos, etcétera.

A su vez, la transición ecológica y energética requiere avanzar en la transformación de la matriz energética del uso intensivo de combustibles fósiles a recursos renovables en la medida en que la producción de electricidad es otra de las principales actividades que generan mayor contaminación GEI, así como en el cambio de modalidades de transporte hacia el uso de energía renovable.

En el caso colombiano, la transición energética ha de implicar la sustitución de fuentes de energía convencional por energía renovable con énfasis en la energía fotovoltaica, eólica, la biomasa, el hidrógeno verde, aparte de mantener al menos la proporción actual de energía hidroeléctrica. Esta diversificación de fuentes exige una adecuada, suficiente y diversa infraestructura de almacenamiento con miras a garantizar el abastecimiento de la demanda prevista, así como la relativa estabilidad de los precios de la energía a través del tiempo.

Esta transición requerirá cuantiosos recursos financieros en el corto, mediano y largo plazo que podrían oscilar alrededor de 4 (o de 5) puntos porcentuales del PIB al año, adicionales a los requeridos anualmente para la operación del sistema actual, por ejemplo, si se buscara disminuir en un 66% (o en un 99%) la contaminación GEI al año 2050. Este monto de recursos puede ser provisto por el Estado, capital privado nacional e internacional, como una política estructural de Estado y de sociedad con la participación y el compromiso de las comunidades en los territorios, tanto en su diseño como en su ejecución, como uno de los requisitos para ser incluyente y transformador.

Revalorización de la ruralidad, la producción agropecuaria y la seguridad alimentaria

Se habría de promover el reconocimiento y debida valoración de la ruralidad como fuente de desarrollo social y económico con el aprovechamiento de la riqueza y la aptitud del suelo, con un papel insustituible de la economía campesina y de los pueblos indígenas y afros, así como de la agroecología y de una agricultura familiar y mediana “amigable con el ambiente”, para la producción y abastecimiento de bienes básicos para la seguridad y soberanía alimentaria a nivel local y nacional, aparte de su contribución para progresar en la conservación y desarrollo de la biodiversidad, los ecosistemas, los acuíferos y las fuentes de agua, como proceso indispensable para la transición ecológica y energética.

En este contexto resalta que una condición clave insustituible consiste en: (i) su-

perar la concepción de la tierra como un factor de acumulación de poder, marcada por un acendrado rentismo y una institucionalidad extractiva/excluyente; (ii) progresar tanto hacia la democratización y desconcentración en el uso y aprovechamiento de la tierra con la innovación de regímenes de propiedad/tenencia y de usufructo, como la priorización de la conservación y desarrollo de bosques, ecosistemas y biodiversidad bajo formas organizacionales/institucionales apropiadas a su carácter común-comunal/societal; (iii) impulsar en el corto plazo la construcción y rehabilitación de infraestructura para mejorar la calidad de vida de la población rural y facilitar el acceso de bienes agrícolas y agropecuarios a los mercados locales y regionales; (iv) desarrollar una adecuada infraestructura e institucionalidad pública para el desarrollo social, prestacional, el imperio de la ley en derecho y el Estado social de derecho en los territorios (Garay, 2023).

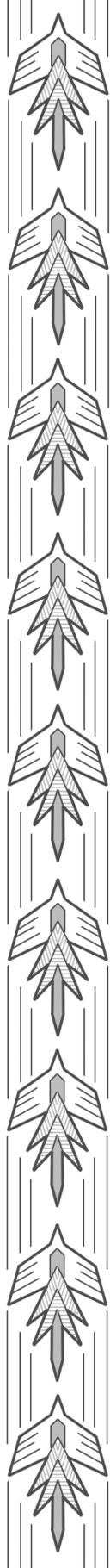
Transición de la ilegalidad hacia la legalidad o la transición de economías ilegales en el territorio

La nueva estructuración internacional de mercados ilícitos como el de la cocaína y de explotación criminal de recursos naturales como el oro y el coltán, se caracteriza por el predominio de organizaciones criminales transnacionales en los eslabones más rentables de la cadena mundial –comercialización mayorista en mercados internacionales, lavado global de capitales y la inversión transnacional de “capitales lavados/blanqueados” en actividades y bienes rentables– y la subordinación relativa de organizaciones ilegales armadas nacionales, aunque con preponderancia a través del ejercicio de la violencia en el control de los territorios en los primeros eslabones de la cadena internacional con menor rentabilidad comparativa, que son precisamente aquellos en los que se reproduce simultáneamente tanto la pauperización económica y social de los campesinos cultivadores de hoja de coca o de los trabajadores rurales dedicados a la explotación ilegal de minas, como el daño estructural de amplios territorios en términos ecosistémicos, de biodiversidad, de fuentes de agua, de páramos y de zonas de reserva natural.

Por lo tanto, se trata de una estructuración sistémicamente depredadora para un país como Colombia a muy diversos niveles desde lo social, a lo ecológico y ambiental, al de convivencia y vigencia de la ley en derecho, y, en fin, al Estado de derecho, con una muy elevada concentración de las ganancias del negocio transterritorial fuera de las fronteras del país y en cabeza de unas ciertas organizaciones transnacionales. Esta estructuración difiere radicalmente de la prevaleciente entre los años 80 y 90 del siglo pasado, por ejemplo, al igual que la distribución de las ganancias entre organizaciones intervinientes en los diferentes eslabones de la cadena².

Esta estructura reciente de la ilegalidad y criminalidad en Colombia pareciera
2 *A propósito, tal reestructuración sistémica complejiza la visión estratégica del Punto 4 del Acuerdo Final firmado entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las Farc, ampliando el alcance programático de su alcance futuro estratégico de política pública*





estar sufriendo alteraciones de importancia en su entorno situacional y en su ambiente competitivo ante cambios en el más importante mercado ilícito como ha sido en las últimas décadas el de la cocaína, tanto a nivel internacional como doméstico, por la sobreproducción de hoja de coca y sobreabastecimiento de cocaína en algunos de los principales mercados de consumo del Norte global, íntimamente relacionadas con la baja del precio internacional y la incursión significativa de productos de uso ilícito como el fentanilo y otras drogas sintéticas en tales mercados de consumo, que estaría llevando a una importante reducción de los ingresos y de la rentabilidad en la actividad del narcotráfico para las organizaciones multicrimen en el país.

De llegarse a constatar que este tipo de acomodamiento en el mercado de la cocaína adquiriera más un carácter secular que uno esporádico o meramente coyuntural, ello conduciría inexorablemente a importantes ajustes y transformaciones en la actual estructuración de la criminalidad en Colombia, entre los que sería de prever, al menos en principio, algunos como los siguientes:

(i) Se agudizaría la lucha entre organizaciones armadas multicrimen de la primera esfera de la estructura criminal por el control territorial en regiones con alta proporción del cultivo de hoja de coca, de la actividad de su procesamiento a pasta de coca y cocaína, y de trasiego de la droga por corredores estratégicos para su exportación, agravándose así la confrontación criminal, la violencia contra la población civil y la violación de derechos humanos en territorios clave.

(ii) En respuesta, se produciría la necesidad para las organizaciones multicrimen de diversificar en lo posible su ámbito de actividades criminales e ilegales so pena de ir perdiendo poder territorial, solvencia financiera y potencial militar. Una de las actividades que han emergido con fuerza en los últimos años en Colombia es la explotación ilegal criminal del oro, al punto que recientemente su rentabilidad financiera, con la invasión de Rusia a Ucrania y el conflicto de Medio Oriente, habría excedido claramente a la del narcotráfico por el aumento del precio internacional de oro y su creciente demanda como activo de reserva.

(iii) Otras actividades ilícitas serían la deforestación, el cambio del uso del suelo y el comercio ilegal de maderas preciadas –con la consecuente devastación medioambiental–, con sustancial incremento en diversas regiones, entre ellas la amazónica.

En consecuencia, de proseguir el entorno proclive a la ilegalidad que ha impedido tradicionalmente en Colombia, sería de prever una reestructuración criminal y de la ilegalidad con un destacable reordenamiento de las relaciones entre organizaciones multicrimen, estructuras criminales y bandas delincuenciales, al interior de cada una y entre sus esferas determinantes, consecuentes con una probable agudización de la violencia y de violaciones de derechos humanos de las poblaciones de territorios en disputa, principalmente durante la transición hacia una nueva estructura criminal relativamente estable.

Son de resaltar algunos de los graves impactos sociales que podrían reproducirse con esta transición, a saber:

(1) La pauperización y el marginamiento extremos de numerosos hogares campesinos dedicados al cultivo minifundista de la hoja de coca, así como de raspachines y de otros pobladores concentrados en el procesamiento de la hoja en pasta y en cocaína y en la intermediación minorista.

(2) El drástico empobrecimiento de poblaciones en veredas y pueblos vecinos en territorios afectados por la destorcida de las actividades relacionadas con el narcotráfico y la consecuente caída del ingreso y del consumo local, afectándose así los negocios predominantes del comercio, del transporte y de la denominada “diversión”, florecientes en periodos de bonanza cocalera.

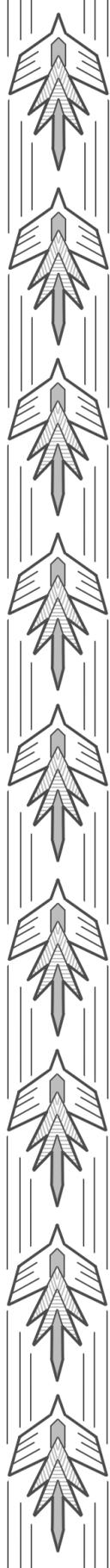
(3) Aparte de lo anterior, es de mencionar la caída previsible de ingresos de los integrantes del pie de fuerza de las organizaciones multicrimen y las estructuras criminales con la eventual destorcida del mercado de hoja y pasta de coca, con el consecuente incremento de la violencia y de la pérdida de vidas, que al momento de su desmonte resultante de una efectiva persecución de la fuerza pública o del sometimiento a la justicia por parte de sus mandos altos o máximos responsables.

De ahí que se requiera de una decisiva actuación estatal en la transición de carácter anticíclico en términos económicos y sociales –no solo a nivel de las poblaciones afectadas en general, sino además a nivel de los integrantes del pie de fuerza de la criminalidad en su proceso de desmovilización–, así como proactiva para contrarrestar la ilegalidad e ir avanzando hacia la instauración de la legalidad y la legitimidad como práctica social en los territorios intervenidos.

Además, se requeriría que en paralelo el Estado asuma la responsabilidad inalienable de implantar políticas públicas efectivas para contrarrestar los impactos perversos de la crisis social sobreviniente. Se trataría de ir construyendo una especie de “anillos de seguridad humana integral”, por expresarlo así, que comprendería los más diversos ámbitos del relacionamiento social en los territorios y que iría mucho más allá de la seguridad física de las poblaciones afectadas, con el desarrollo de proyectos de vida individuales y colectivos dignos y sustentables.

Para ello se habría de avanzar con una actuación estatal integral mediante su cabal presencia institucional, prestacional y de seguridad, y mediante la implementación de políticas públicas como la provisión de una renta básica temporal a cargo de la realización de ciertas labores como de tipo ecosistémico y de transición ecológica mientras se desarrollan proyectos de vida dignos y sustentables, o la promoción de programas de transformación productiva acorde con la aptitud del uso del suelo y en clave de transición energética y ecológica, o la aplicación de políticas activas de empleo como la implantación de un programa de *buffer* de empleo para la realización de inversiones en obras prioritarias de infraestructura social y física en los territorios afectados –por ejemplo, en vías





terciarias para acceso a mercados locales, escuelas, centros de salud, locales de acopio, etcétera– con la decisiva participación de la misma comunidad, y/o, entre otras, la promoción de actividades de índole asociativa –social, cultural, productiva, comercial y de servicios– (Garay et al., 2012).

La financiación y el papel de la cooperación internacional para las transiciones energética, ecológica, productiva y de las economías ilegales

En la tarea por transformar el territorio y por ir eliminando raíces estructurales de la ilegalidad y la criminalidad, en clave de propósitos fundamentales como la transición ecológica y energética, la resiliencia socio-ecosistémica, la transformación productiva, la potenciación de capacidades, el desarrollo de proyectos de vida dignos para las poblaciones y la inclusión social, entre otros, habría de contarse de manera decisiva con la cooperación internacional bajo un esquema de corresponsabilidad y reciprocidad transnacional alrededor del combate a la ilegalidad y la lucha contra el cambio climático. Así, por ejemplo, una de las iniciativas de cooperación Norte-Sur podría consistir en la rebaja efectiva de deuda externa como compensación a acciones climáticas orientadas a la recuperación de ecosistemas, la reforestación y el desmonte de cultivos y explotaciones de uso ilícito, entre otros. Sin duda, Colombia es uno de los países con más amplias perspectivas en este campo de la cooperación internacional (Garay, 2021).

No obstante, en este tema es de llamar la atención de que no se trataría de ninguna forma indebida de financiarización de la naturaleza y de los territorios de pueblos y comunidades campesinas, como ha ocurrido con la cuestionable experiencia de comercialización mercantil de la sustentabilidad. Es el caso de los bonos carbono que adolecen de variadas críticas no sólo por la cuestionable “doble moral” que implica el licenciamiento de poder contaminar a poderosas empresas internacionales a cargo de la suscripción de bonos carbono en un mercado con graves asimetrías de información y con un amplio poder de agentes intermediarios en el mercado internacional de dichos bonos que les posibilita capturar una apreciable e injustificada proporción del margen de los mismos en detrimento de las comunidades protectoras del medioambiente en países del Sur global, y con muy bajo alivio de la deuda externa de los países emisores de los bonos.

Las comunidades se ven impulsadas a optar por esta vía de financiación, por demás onerosa, ante la ausencia de otras alternativas disponibles como el apoyo público a la realización de acciones para el combate contra el cambio climático y por la resiliencia socio-ecológica en una perspectiva perdurable.

Razón por la cual se han de gestionar fuentes diversas de financiación pública y privada para la implementación de una decisiva y efectiva estrategia de des-

carbonización de la economía con la participación nuclear de diversos agentes sociales como las comunidades en el territorio bajo una estricta regulación y supervisión del Estado para garantizar (i) la generación de impactos redistributivos entre regiones acorde con los impactos perversos infligidos en su contra por la crisis climática y con su responsabilidad en la descarbonización de la economía y la transformación productiva, y (ii) la consecución de un adecuado balance en favor de los beneficios sociales intertemporales, evitando que la transición se convierta en un mero “negocio” con elevadas ganancias particulares en cabeza de unas pocas empresas, especial pero no únicamente internacionales, y agentes privados como fruto de la libre acción de las fuerzas del mercado.

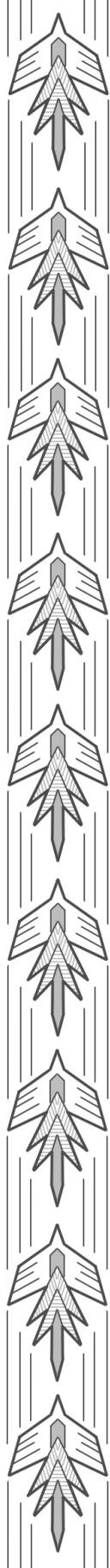
Una reflexión sintética

A manera conclusiva es evidente que la descarbonización de la economía, la transición energética y ecológica, la transformación productiva y la transición de economías ilegales a la legalidad, exige no solamente de una política de Estado de corto, mediano y largo plazo, sino de un pacto de sociedad con la decisiva participación, compromiso y responsabilidad de amplios grupos de la población a nivel nacional y territorial bajo la óptica de una justicia socioecológica restauradora y transformadora en una perspectiva transgeneracional, transnacional y transterritorial.

De lograrse avanzar hacia una descarbonización de la economía y un consecuente cambio productivo bajo una justicia socioecológica transformadora, así como en una transición de economías ilegales a las legales con un desarrollo de la cultura de la legalidad, podrían irse generando, como lo señala Garay (2023, pp. 122-123), “las condiciones requeridas hacia la instauración de un entorno societal propicio para la construcción de un verdadero Estado de derecho, la primacía de lo público sobre intereses poderosos excluyentes, la vigencia de la ley en derecho, la vindicación de la política regida por la participación y deliberación ciudadanas, la inclusión social y equiparación de oportunidades, y, en fin, una democracia sustantiva moderna”.

De esta forma, se podría ir creando un entorno situacional relativamente favorable para la construcción social hacia una paz integral –por ejemplo, en términos del progreso hacia un efectivo Estado social de derecho como lo pregonaba la Carta Constitucional de 1991–, que iría más allá de la mera dejación de armas de la variedad de grupos armados ilegales y de estructuras criminales organizadas.





Bibliografía citada

El Espectador (2023). “La crisis de la coca: Argelia agoniza por la caída de los precios”. Bogotá. Mayo 21.

Garay, L. J. et al. (2012). *Colombia: Diálogo pendiente Vol. III. El derecho al trabajo y la política de buffer de empleo*. Planeta Paz. Bogotá. Enero.

Garay, L. J. (2013). “Globalización/glocalización, soberanía y gobernanza. A propósito del cambio climático y el extractivismo minero”. En: Garay L. J. et al. *Minería en Colombia. Derechos, políticas públicas y gobernanza*. Vol. 1. Contraloría General de la República de Colombia. Bogotá. Mayo.

Garay, L. J. (2020). *Colombia. Transformaciones estructurales bajo un contexto internacional en transición*. Planeta Paz. Ediciones desde abajo. Bogotá. Agosto.

Garay, L. J. (2021). “Elementos hacia la construcción de un orden internacional incluyente y socioecológicamente resiliente”. *Ideas Verdes*. Análisis Político. Número 30. Fundación Böll. Agosto.

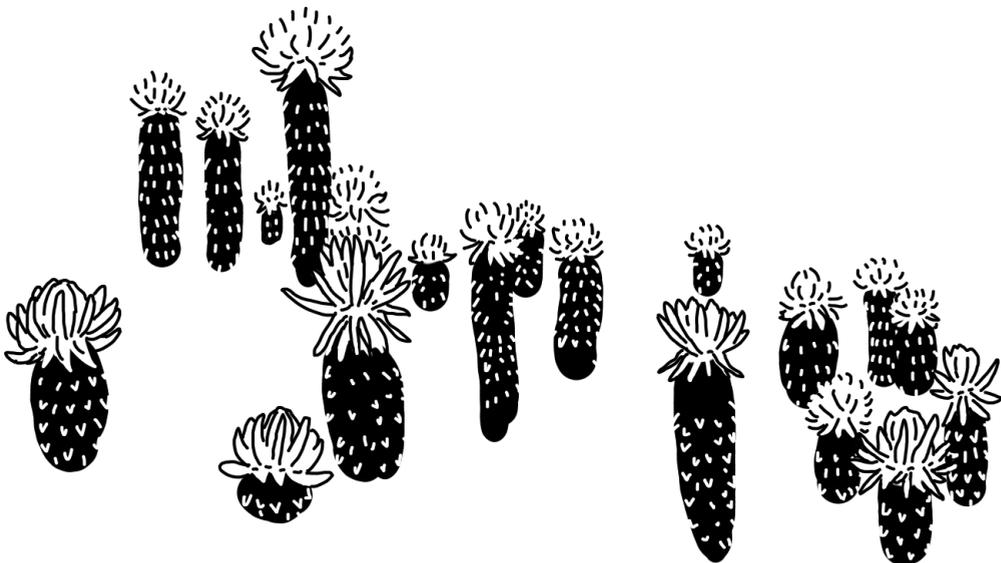
Garay, L. J. (2023). *En torno a la transición de la ilegalidad y la criminalidad en Colombia: ¿un nuevo reto y una nueva oportunidad para la construcción de una paz integral?* Ediciones Desde Abajo. Bogotá. Julio.

Garay, L. J. (2024). “La dinámica societal del mundo de la vida de la población desplazada en Colombia. Una síntesis analítica sobre el ejercicio de derechos sociales y política pública”. En: Garay L. J. et al. *El contexto social del mundo de la vida, el ejercicio de derechos y políticas transformadoras en el caso de la población desplazada en Colombia*. El Reto ante la tragedia humanitaria del desplazamiento forzado. Volumen 23. Comisión de Seguimiento a la Política Pública del Desplazamiento Forzado-Codhes. Mayo.

Innerarity, D. (2013). *Un mundo de todos y de nadie. Piratas, riesgos y redes en el nuevo desorden global*. Espasa Libros, Barcelona. Marzo.

Rudas, G. y Espitia, J. E. (2014). "La paradoja de la minería y el desarrollo. Análisis departamental y municipal para el caso de Colombia". En: Garay, L. J. (dir.) *et al. Minería en Colombia. Institucionalidad y territorio, paradojas y conflictos*. Vol. 2. Contraloría General de la República de Colombia. Bogotá. Enero.

Stern, N. (2007). *The economics of climate change*. Cambridge University Press, Cambridge. England.



Los corredores andino amazónicos y las memorias bioculturales

Luis Eduardo Calpa Delgado
Investigador y educador popular

“La conservación de los sistemas de producción tradicionales como parte del patrimonio biocultural, es sin duda el camino más apropiado para mantener y enriquecer la diversidad genética y paisajística.” (Toledo y Barrera, 2014: 194)

El ser humano, una vez entra en interacción con otros, establece relaciones espaciales y temporales (lo socio-histórico). Aquellas cartografías sociales no son mapas o representaciones gráficas con límites estrictamente definidos; las pluralidades que de ahí surgen están inspiradas en elementos específicos de cada conjunto de memorias en sus interacciones con los territorios. Y desde el gran magma de sus **capitales simbólicos** expanden las fronteras, hitos, sentidos, significaciones y las ricas formas como se asume el mundo de la vida y la cotidianidad.

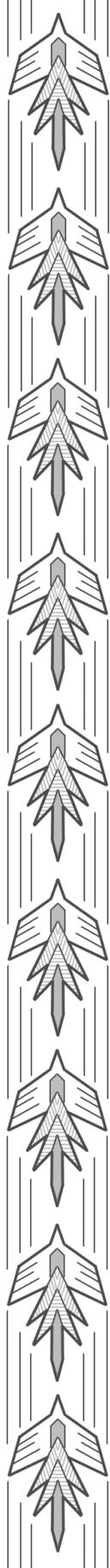
De estas relaciones son representativas las reservas campesinas, gobiernos de indígenas, experiencias de solidaridad vivas, formas de diseñar como referentes de vida los cuales afirman cultura, terruño y vida, ahora en complementarias búsquedas de fórmulas que desarrollan empresas sociales y economía popular.

Los mundos de la vida se recrean en medio de turbulencias y específicamente de las tensiones por el reconocimiento y la búsqueda de dignidad en la vida misma. Y con ello, la urgencia de proyectos éticos y exigentes batallas en las prácticas de los pueblos, de humanizar la vida y devolver dignidad y colectividad; son tal vez, los aportes de la construcción social en la cual priman la autonomía y **capacidades** de los pueblos acompañados, claro está, de una mirada armónica la cual replantee en forma orgánica la relación con la naturaleza.

Entonces es absolutamente necesaria una formación en la propuesta ética de nuevas ciudadanía, en los contenidos de los derechos de la naturaleza. Pero esa formación tiene como retos honrar la vida y la no violencia en el tratamiento de los conflictos, para volverse elementos de acción cultural y posibilidad de recreación desde el **habitar** de los sujetos sociales y colectividades.

Así también, lo es el fortalecimiento de la organización en los mundos de **autonomía y cultura**, pasando por la **re significación** de ámbitos como la territorialidad, la reconducción de los procesos formativos y educativos, las medicinas y economía propias y la recuperación de alternativas para imple-





mentar formas de armonización con la tierra gaia, incorporando procesos e indicadores de la transición agroecológica en fincas campesinas, chagras y otros modos de producción propios.

Las memorias, cuyo atributo es dar la capacidad de conocer, representadas en los saberes culturales, están dispuestas para recrear la institucionalidad propia, mundos posibles en porvenir (futuros contruidos) y, tal vez, la mayor riqueza expresada en la revitalización de instituciones pluriversas -de mundo en el que caben muchos mundos-, como las chagras, las fincas agroecológicas, etc., constituyéndolas en lugares aprendientes, vivencias de comunión andina de las múltiples crianzas, contenedores de lo diverso y excepcional en germoplasmas y semillas de los lugares.

Las herramientas de investigación cualitativas que se puedan recrear y adaptar a los contextos propios, especialmente al diálogo entre la cartografía social y el monitoreo e interpretación de los sistemas de información para la gestión de lo colectivo, generan condiciones de posibilidad para crear capacidades internas de talentos humanos de los actores de la ruralidad, de tal forma que dinamicen y fortalezcan los procesos de inteligencias colectivas e innovación, así como creación y ampliación de áreas efectivas de reserva y sistemas de conservación de ecosistemas.

Las características centrales de estas nuevas búsquedas del cómo se generan los conocimientos hunden sus **raíces** en lo que se ha denominado el Pensamiento Andino y Amazónico, referidas a aproximaciones congruentes entre el macro y micro cosmos, las perspectivas de dualidad y dialógicas y la consideración de aproximación desde las lentes de la complejidad, acciones que van y vuelven, las cuales perfectamente hacen ya parte de atributos que hemos identificado desde experiencias demostrativas hacia futuras escuelas agroecológicas y de pensamiento que estamos animando.

Una manera de plantearse el tema de la sustentabilidad o sostenibilidad de los procesos, acogiendo la invitación de Gustavo Wilches, es proponerse la incorporación en los diseños socio-ambientales, pensando en los derechos de las y los jóvenes y niños, de una visión que incluye revisar en toda acción los vínculos y garantías efectivas para que disfruten de ambientes sanos, autocuidado, protección, afecto y condiciones de posibilidad para una vida creativa y feliz.

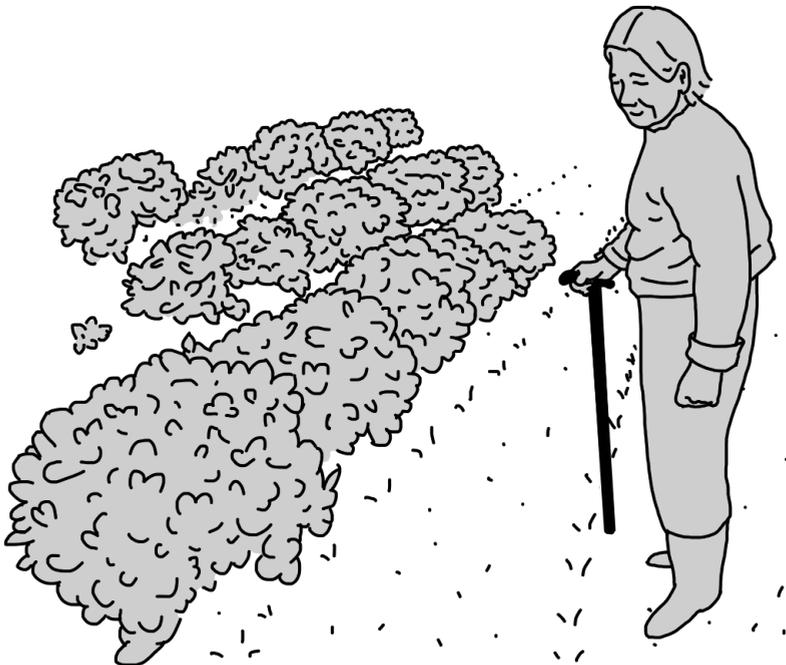
Es por estas razones que se reconocen los corredores bioculturales como alternativa, plenos de cartografías sociales y ecosistémicas, de capitales simbólicos donde las capacidades de los pueblos, el habitar y querer los terruños, la autonomía y las raíces hacen vivas las relaciones socio-ambientales que generan redes de economías populares y de conocimiento, las cuales permiten mantener la diversidad, solucionar demandas de alimentación, trabajo asociado y referentes de experiencias significativas como los Cocinatorios (formación en cocina tradicional) con mujeres, jóvenes, niñas y niños, en los cuales se confronta el consumismo, al afianzar circuitos cortos de mercado, producción local de alimentos y revitalización de las cocinas tradicionales.

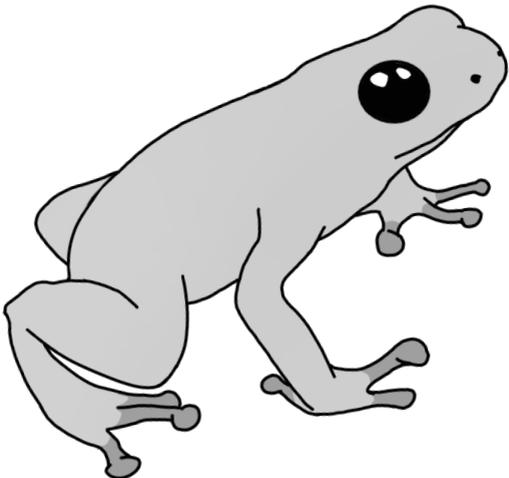
En el siguiente cuadro se plasman los alcances de los corredores bioculturales:

ÑUDOS DE LOS CORREDORES

Territorio	Conocimientos-Saberes	Producción	Trabajo
RED DE RESERVAS PACTOS DE CORREDORES TERRITORIALES	MINGAS INVESTIGATIVAS	REDES DE CHAGRAS	REVITALIZACION DE INSTITUCIONES DE SOLIDARIDAD
GOBERNANZAS SOBRE LO COMUN	BANCOS IN SITU DE SEMILLAS NATIVAS	NIÑAS-NIÑOS CREAN NORMAS DE VIDA	TRABAJO ASOCIADO
PACTOS TERRITORIALES INTERCULTURALES	MERCADOS CAMPESINOS	TRANSICION AGROECOLOGICA	INTERCOOPERACION
APRENDIZAJES Y SISTEMATIZACION	FORMAR PARA TRANSFORMAR	EMPRESAS SOCIALES COMUNALES	ESCUELAS CHAGRAS

Los corredores bioculturales son entonces lugares donde se puede permitir a los colectivos humanos verificar impactos, no solo indicadores de diseños sociales o ambientales, de forma tal que es posible contribuir con avances hacia el reconocimiento y redistribución en el campo, a partir de la memoria biocultural.





Macizo colombiano Andino Amazónico, agua, biodiverso e intercultural

Camilo López
Coordinador de Educación y Cultura del CIMA.

El Macizo Colombiano, también llamado nudo de Almaguer, es la estrella hídrica más importante de Colombia. Está constituido por un conjunto montañoso de los Andes colombianos que cubre los departamentos de Cauca, Huila, Nariño y Putumayo. Su extensión total es de 3.268.237 ha., que comprenden áreas de bosques nativos, agroecosistemas, páramos, bosque seco tropical con vegetación xerofítica, áreas de poblamiento rural y asentamientos urbanos.

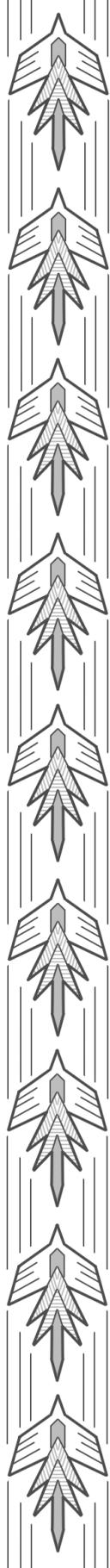
La bien llamada estrella hídrica más importante de Colombia es un reservorio de aguas, pues de él nacen los ríos Patía (de la vertiente Pacífica), el Cauca y el Magdalena (de la vertiente Caribe), y el Putumayo y el Caquetá (de la cuenca Amazónica). Además, contiene 362 cuerpos lagunares en la alta montaña, 13 páramos y ecosistemas ricos en flora y fauna. En dirección suroeste a noroeste sobresalen los páramos de Cutanga, El Letrero, Las Papas, El Apio, El Buey, Las Hermosas y los volcanes nevados de Sotará, Huila y Puracé; en este último y en su área circundante, 830 km², se localiza el Parque nacional natural Puracé.

El Macizo Colombiano ha sido catalogado por parte de la Unesco como "Reserva de la biósfera", es un área estratégica a nivel nacional e internacional, dado su significado para la producción de agua, la biodiversidad y los ecosistemas. Su conformación especial representa una de las regiones con más posibilidades de desarrollo en Colombia, pero también, con grandes problemas que pueden llevarla a un proceso de degradación acelerada.

La corona del macizo, territorio ancestral y sagrado, que con la magia de las lagunas de La Magdalena y Cusiyaco, dan origen a los ríos que llevan sus mismos nombres, el segundo de ellos uno de los afluentes principales que originan el río Caquetá quien aflora aguas más arriba en los exuberantes frailejones del Páramo del Letrero, y constituye unas de las cuencas más importantes que desde el macizo andino amazónico vierte sus aguas al Gran Río Amazonas.

Esta corona del Macizo está poblada por comunidades indígenas yanacunas, consideradas guardianes de las lagunas y los páramos; en las zonas medias del núcleo del macizo también predominan comunidades indígenas yanacunas, coconucos y comunidades campesinas. Hacia las partes medias y bajas de las cuencas de los ríos Patía y Caquetá predominan comunidades campesinas y asentamientos de afrodescendientes, y en menor grado comunidades Kamsá e Ingas en el Putumayo; en la región del Huila





se encuentran asentamientos de colonos y campesinos principalmente.

La diversidad demográfica de esta ecorregión colombiana, también es un referente importante, adicional a su riqueza hídrica y en biodiversidad, por ende, la construcción multiétnica y pluricultural. La organización comunitaria y los procesos de movilización social, han propiciado planes de vida y proyectos de integración regional, de economía propia y solidaria, con autonomía y por vida digna para las comunidades del macizo. La vivencia de la interculturalidad y la convivencia armónica son un baluarte importante de sus habitantes, lo cual le ha permitido a través de sus iniciativas y procesos sociales tramitar y minimizar conflictos interétnicos e interculturales. Esta perspectiva de construcción de región y de convivencia no desconoce que hay presencia de actores armados ilegales, promotores de violencia, alimentados por las rentas económicas ilícitas que da la minería ilegal, el cultivo y procesamiento de la hoja de coca de manera ilícita.

El CIMA y el campesinado del Macizo

El resultado de unas reivindicaciones y reclamos históricos que el sector campesino del macizo, articulado al proceso organizativo del CIMA, ha venido haciendo por su reconocimiento, han hecho parte del debate político nacional que aportó significativamente en el proyecto de ley que reconoce al campesinado como sujetos de derechos y de especial protección. Este proceso de incidencia política se dio desde la capacidad de movilización social, de interlocución, y la capacidad de articulación y diálogo con las plataformas campesinas del orden regional y el Coordinador Nacional Agrario – CNA.

Reconocer los derechos del campesinado como sujeto histórico que ha aportado a la configuración de nación es reconocer una lucha histórica frente a la invisibilización, el despojo y la negación sistemáticas de unos derechos diferenciados consagrados en la Constitución de 1991. La negación o el no reconocimiento de los derechos humanos de los campesinos, campesinas y otras personas que trabajan en las zonas rurales, ha venido sucediendo al tiempo que el futuro y el bienestar del planeta, del ambiente, de los múltiples ecosistemas y de la vida que nos rodea (que no es únicamente humana), está en buena parte determinado por el hecho de si somos capaces o no de defender las prácticas, conocimientos, relacionamientos con los ecosistemas, y formas de vida, de educación y de producción de esas poblaciones rurales.

El reconocimiento del campesinado salvaguarda, en gran medida, las vidas y prácticas culturales de un sujeto que se mantiene en su tierra, que produce para sí mismo, que no se deja seducir por empresas y terratenientes para hacer parte de nuevas relaciones de servidumbre, que gobierna según sus propios criterios la tierra que aprovecha, y que gestiona de manera autónoma los bienes naturales a los que accede y cuida. Este sector social señalado y estigmatizado por sus modos de vida y resistencia en el territorio por parte de gran capital, que lo ha considerado peligroso para sus intereses, gana con

el reconocimiento una gran batalla como resultado de sus luchas históricas frente a un modelo económico impuesto, que ha visto en la tierra, el agua, las semillas, los bienes naturales y los conocimientos de las poblaciones rurales campesinas como una matriz atractiva de acumulación y despojo.

La visión andino amazónica desde el CIMA

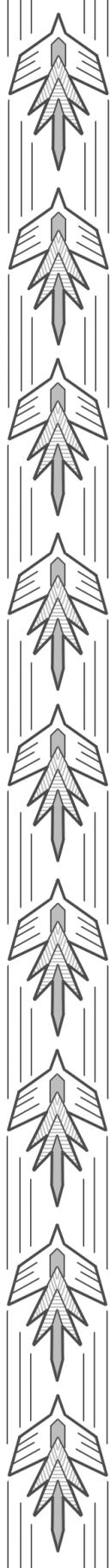
El proceso CIMA viene caminando la palabra desde hace ya casi cuarenta años en el sur del Cauca y norte de Nariño, ha jornaleado cuesta arriba en los temas de recuperación, conservación, el uso consciente de los bienes naturales, humanos y culturales en esta importante región Bio-estratégica para Colombia y el mundo, donde buena parte de su conservación ha sido posible por el accionar y movilización de la organización social y comunitaria. Desde nuestra perspectiva de articulación consideramos que abordar la protección de la amazonia colombiana desde la visión Andino-Amazónica representa una oportunidad para la integración regional y permite posicionar una agenda política sobre propuestas concretas de conservación, que propicien escenarios de cambio de modelos actuales sustentados en el despojo, el extractivismo, la deforestación y las economías ilícitas.

Desde la Escuela Intercultural, el CIMA ha introducido elementos de educación popular y logra integrar los componentes: agro-ambiental, pedagógico, organizativo y cultural logrando constituir Currículo Intercultural como apuesta pedagógica para comunidades educativas campesinas, afros e indígenas. Con las escuelas agroambientales ha logrado incorporar iniciativas de economía propia y solidaria, recuperar prácticas sobre soberanía alimentaria, la creación de una conciencia respecto a lo que se consume y lo que se compra en la canasta familiar, que conduce a desincentivar el consumo de productos provenientes de multinacionales. Estas prácticas fortalecen la producción agroecológica, la visibilización de la cultura y las costumbres ancestrales, y la relación entre la alimentación y la salud como aporte ambiental, pues la premisa de la salud está en lo que produce la tierra.

CIMA trabaja siempre desde un principio de articulación y de unidad, donde prevalecen intereses comunes de vida digna, de construcción de región, de desarrollo propio, hacer un diálogo respetuoso y de reconocimiento a esos actores sociales y comunitarios diversos. Uno de los ejemplos de este trabajo común es la construcción de la zona de reserva La Tuna en Santa Rosa, región de la Bota Caucana con 176 mil hectáreas, que se logró con un acuerdo intercultural entre campesinos, indígenas y consensuando territorios para dos consejos comunitarios afros. Aunque es reciente este proceso, se establece desde un diálogo intercultural social y comunitario para acordar caminos en la exigibilidad de derechos y de protección del macizo andino amazónico, región donde tiene su asiento esta reserva.

Tenemos unos lazos de unidad a nivel de región, y construimos esa unidad a





través del hermanamiento, la interculturalidad y de la organización comunitaria, pero también de lo que compartimos como bienes comunes que son el fundamento de la vida en nuestra región, bienes comunes como el agua, los ríos, los bosques, los páramos, las lagunas, los volcanes, las idiosincrasias y la diversidad étnica y cultural, que hacen parte las riquezas más preciadas. Es así que nuestras apuestas por la vida, la proyección y perspectiva de región la construimos desde nuestros bienes comunes y desde lo que hacemos y amamos.

El Macizo Colombiano es para el CIMA la casa grande, los ríos que brotan de él son los lazos de unidad y constituyen la sangre de las montañas, macizo es entonces el abrazo de las montañas; constituimos de esa perspectiva una sola unidad entre la montaña, entre el río, entre el páramo, la laguna, entre la gente, la cultura, entre el comer, el hablar y el sentir. Una relación con los ríos voladores que soportados en nubes viajan de la Amazonía y en conjunto con la humedad del Pacífico son las fuentes de lluvia en la región del bosque seco tropical del valle del Patía. En ese sentido, la Amazonía tampoco se puede desagregar de lo que significa el otro lado de la montaña, es decir, de lo que hay al otro lado de la cordillera: los valles interandinos como el valle Patía y el mismo bosque seco tropical tiene mucha influencia en la Amazonía. Reiteramos que en el macizo nacen los ríos cuyos cauces irrigan de vida a media Colombia en un largo recorrido hacia el norte, el sur, el occidente y el oriente antes de afluir en los mares que rodean nuestra Sur América.

Consideramos que la relación entre la Amazonia, los Andes y los mares es algo indisoluble, por lo tanto, no habría ruta posible de protección sin tener en cuenta estos tres aspectos, dado que tenemos una relación estrecha entre el Pacífico, los Andes, la Amazonía y el Atlántico. Este conjunto de ecosistemas nos permite tener una visión andino-amazónica donde el cuidado y la sustentabilidad territorial no se pueden entender sin tener en cuenta la relación que hay entre los ecosistemas y las poblaciones. En muchas ocasiones el territorio se entiende bien solamente como el proceso de la naturaleza, esto desde una visión en cierta manera ecologista, en otras ocasiones el territorio se entiende básicamente como el resultado de unos procesos sociales, no se puede olvidar que ambas cosas son una interrelación fuerte. Parafraseando a Gustavo Wilches, el territorio es el matrimonio indisoluble de los pocos que no se disuelven, entre los ecosistemas y las poblaciones, una población no se puede entender sin los ecosistemas de los cuales viven.

Finalmente, sustentamos que la crisis climática si bien tiene grandes impactos sobre varias zonas de la tierra, una de las más afectadas es la zona intertropical de la Amazonia, los Andes, el Pacífico, y Atlántico, circunstancias que obligan a pensar y realizar acciones estrategias globales para que desde la protección de la Amazonía se consoliden los mecanismos de defensa, estabilidad y sustentabilidad del clima y de la tierra. La desaparición de la Amazonía acrecienta la crisis climática planetaria que por ende acelera de manera sustancial la desaparición de la vida en el planeta.

Retos y posibilidades de la declaratoria de La Cocha como sujeto de derechos¹

*Minga Asociativa Asoyarcocha
Resguardo Indígena Quillasinga
Prohumedales*

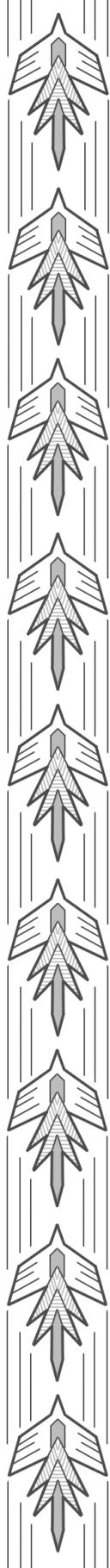
La Declaratoria es una invitación a preguntarnos sobre qué capacidad tenemos los habitantes del territorio para regularnos y para ordenarnos con el territorio, no para ordenar el territorio. En este proceso andinoamazónico significa entender las dinámicas propias, las dinámicas ancestrales. Es precisamente lo que estamos buscando cuando hablamos de cuidar el territorio, cuando hablamos del amor por el agua y del amor por los árboles, pues no es solamente en el sentido de vernos como los protagonistas y merecedores de ese bien-vivir como seres humanos, sino preguntarnos qué tan capaces somos de entender y comprender esos otros seres. En qué capacidad estamos nosotros para ordenarnos al territorio, lo que implica propuestas encaminadas en ese sentido. La naturaleza nunca nos está negando nada, más bien nos está dando la oportunidad, la posibilidad, de avanzar en una de las apuestas más importantes. Cuando hablamos de cuál es la visión que tenemos para este corredor, es precisamente eso, rescatar y apropiarnos de un proceso de educación intercultural y de educación propia.

Para el resguardo, la Declaratoria es una apuesta interna; la idea no es crear con ello tensión o conflicto, sino entender y comprender hasta dónde avanzar y hasta dónde ponemos para estirar la cobija. La ley nos reconoce como jueces naturales. Nuestra apuesta como resguardo es que no necesitemos que nos venga a ordenar un juez, no necesitemos que un acto administrativo, que una ordenanza, porque lo que está pasando con las declaratorias en Colombia es que son del Estado, de afuera y nosotros somos ajenos a eso. Esto también ocurre con la declaratoria de La Cocha como humedal Ramsar: la ley está afuera, pero no se han prohibido las construcciones hacia la tótor, el puerto es el único lugar donde mayor tótor existe y el puerto es límite ambiental. Se ha desconocido la declaratoria. Estamos invitando con la declaratoria de La Cocha a que la comunidad conozca la importancia del humedal y de la reserva forestal.

Para las organizaciones este proceso supone algunos retos.

¹ Las organizaciones presentes el pasado 25 de abril de 2024 se encontraron para conversar sobre esta propuesta articuladora. Este documento es una primera aproximación para que cada proceso organizativo la converse, estime complementos y posteriormente sea una herramienta que contribuya a juntar visiones para para la protección y defensa del territorio de La Cocha.





Primero, la apropiación de la Declaratoria desde las distintas formas organizativas. Mientras en el resguardo son mil ochenta familias, en otros son cincuenta familias asociadas. ¿Cómo entender la funcionalidad de la declaratoria según cada proceso? Con la declaratoria asumimos el cuidado natural, lo asumimos nosotros mismos, pero, ¿quién? Este proceso de apropiación surge desde la ley natural y dicho reconocimiento no ha sido por igual por parte de las comunidades, lo que ha derivado en tensiones sociales.

Segundo, la Declaratoria no está reglamentada en el papel, pero no es una idea impuesta o que prohíba, se ha buscado que sea guiada, vamos a un acuerdo donde nos podemos extender. Para llegar a ello, hace falta unirnos y empezar a hablar con los líderes y las lideresas, de a poquitos.

Tercero, sensibilizar a través de acuerdos locales/familiares; por ejemplo, “tengo derecho a tener mi casa, pero ¿entonces, hasta dónde hago mi casa?” Esta es la sostenibilidad, porque la naturaleza nos da recursos, vamos a cuidarlos y también a aprovecharlos, es decir, tomamos, pero también cuidamos. Lo mismo ocurre con el motilón, porque esté en los parques no significa que no podemos cogerlos, comerlos; no es llegar al extremo de la conservación y la Declaratoria nos permite entrar en este diálogo, cuidar el parque, sembrar árboles y aprovechar sus cosechas para la economía de los procesos.

Cuarto, los acuerdos nos llevan a preguntarnos por la regulación con el territorio. ¿Hasta donde nos regulamos si tengo derecho a tener mi vaquita, tengo derecho a tener mi chagra, mi casa?, ¿bajo qué condiciones?, ¿dónde sí la puedo hacer?, ¿dónde no la puedo hacer? La gente ha llegado y se ha quedado porque le ha gustado el lugar, pero no se ha entendido la dinámica con la laguna, con el ecosistema.

Quinto, La Cocha es un lugar de conservación, de privilegiado, que se está transformando. Hemos cuidado, hemos conservado, pero ha llegado un turismo masivo. Frente a esto, empezamos a focalizar un turismo responsable, acorde a las cargas del territorio. ¿La gente por qué viene a La Cocha? La trucha la puede conseguir en cualquier lado, el hervido la puede conseguir en cualquier lado, la gente va por el paisaje, por la tranquilidad. ¿Cómo se genera eso?, ¿cómo se guarda eso? Ello implica concientizar a las familias sobre la fragilidad del ecosistema con, por ejemplo, la regulación del número de visitantes a la Laguna de La Cocha.

Sobre estos retos, las organizaciones proponen un manejo del territorio desde un posicionamiento político que tenga en cuenta la capacidad que tenemos para regularnos y para organizarnos con el territorio (ordenarse al territorio). Sobre ello, proponen cuatro articuladores:

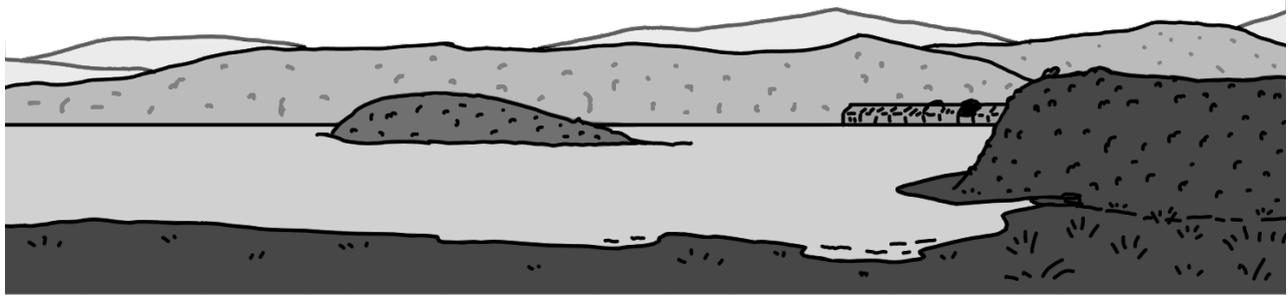
1. Autonomía y soberanía alimentaria con principios agroecológicos. Ello implica recuperar, cuidar el suelo, proteger e intercambiar las semillas; consolidar, fortalecer las chagras. Por ejemplo, las chagras que involucran especies menores generan abonos orgánicos y se produce materias prima, se recupera y se reconoce. La chagra es una relación con el mundo vivo, con los animales, con las plantas, es un sistema muy complejo y estructurado.

2. El territorio como amarrador de economías locales con liderazgo en la mujer, lo que implica fortalecer los procesos de transformación, producción y de soberanía alimentaria que existen, como lo son la comercialización de la producción de vinos de motilón y mortiño, el desarrollo de las chagras y huertos, eco y agroturismo no masivo. Sin perder la identidad de ser campesino e indígenas, a la vez se conserva y se protege.

3. Conservar protegiendo. En la medida en que produzco soy responsable con la conservación, como el cuidado de los páramos, la siembra de árboles de motilón y mortino. Nosotros estamos conservando y protegiendo. Algunos dicen, necesitamos un megaproyecto porque la vida del ser humano prima por encima de todo y empiezan a talar. Nosotros no queremos este tipo de proyectos, sino la conciencia de la gente de conservar, de proteger, porque yo soy parte de ese entorno natural donde yo vivo. Empezar a amar lo que estoy haciendo genera sentido de pertenencia y de articulación en defensa de nuestro territorio, respetando la diferencia. Cuando uno siente ese arraigo por su tierra es trabajando, con los niños y con los jóvenes.

4. Generar acuerdos comunitario de voluntades con organizaciones sociales y de la sociedad civil para la protección y conservación de la laguna de La Cocha, como las mingas de pensamiento para fortalecer acuerdos locales y familiares que permitan apropiación y socialización para la gobernanza territorial. Se cuenta con procesos comunitarios vinculados con la ancestralidad, el lenguaje propio, la educación propia y la ley natural.

Finalmente, la Declaratoria contribuye a fortalecer los procesos de reconocimiento sobre los ecosistemas, el grado de gobernanza que ejercen sobre estos, la relación con la naturaleza mediada por la cosmovisión de cada proceso y las acciones que se desarrollan tendientes a estabilizar la presencia de las comunidades en el territorio.





Un recorrido con la coca en la cordillera nariñense

*Luis Gonzalo Rosero Ortega
Grupo Motor Cordillera, Nariño*

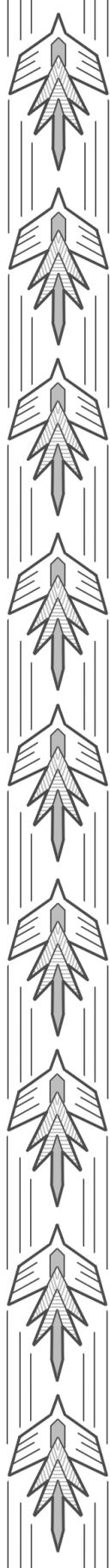
La coca en la región de la cordillera nariñense es un cultivo agropecuario de data ancestral, cultivada por las tribus de los Sindaguas y Chapanchicas, pues estos arbustos, hasta la década de los ochenta del siglo pasado, era fácil encontrarlos cerca a las explanaciones hechas por los aborígenes sobre las colinas y que, hasta la actualidad, persisten como vestigios de donde estas familias tenían sus viviendas. Pero es en el año de 1980, cuando los nuevos pobladores de la región introdujeron desde el departamento del Cauca las primeras plantaciones domésticas de semilla Caucana y, con ello, antes de que llegaran otras variedades del cultivo, los pobladores de la región cosecharon y vendieron la producción de la coca silvestre dejada por los nativos.

El nuevo cultivo de la coca, el de la década de los ochenta, llegó con bondades y tropiezos. Entre lo que sus pobladores consideran lo bueno de la coca es que ella, al igual que cualquier otro cultivo, llegó con el paquete tecnológico para su siembra y para su industrialización; pero, la mayor garantía para el agricultor que la cultivará fue el mercado con precio justo y en el sitio.

Esta economía hizo que los habitantes de la cordillera invirtieran en vestir mejor, salir a conocer otros lugares distintos a su territorio, mejoraran en sus viviendas, construyeran algunas escuelas y colegios dando sus contribuciones económicas o haciendo festivales y bazares con los que también pagaban el salario de algunos docentes de primaria y secundaria. Los gastos de la educación superior de los jóvenes que optaban por continuar estudiando también se cubren con la economía de la coca. Igualmente, el dinero de la coca servía para remediar con médico particular el inexistente y pésimo servicio de salud prestado por las EPS, es decir, que el dinero del cultivo servía para cubrir parte de las necesidades básicas de los habitantes cordilleranos y, ante la falta de presencia institucional colombiana con inversión social para la transformación y desarrollo de la cordillera nariñense, seguía siendo la economía de la coca la que garantizaba esas condiciones para que las comunidades cubran costos de pre inversión e inversión de algunos proyectos de infraestructura eléctrica, puentes, vías y suministro de agua para sus viviendas y para sus labores agropecuarias.

Los tropiezos que trajo la economía cocalera y que lo reconocen los pobladores de la región, refieren a la violencia contra los seres humanos y contra la naturaleza, los falsos positivos, los falsos judiciales, la pérdida de libertad por líos judiciales con el narcotráfico y los condicionamientos del orden público,





la vulneración de los derechos humanos por las fuerzas irregulares y por las mismas fuerzas del Estado; cientos de desplazados y miles de víctimas del conflicto armado, naturalización de las muertes violentas, destrucción de la flora y fauna por la deforestación y fumigación con glifosato, incremento de la inflación, alteración de la cultura y costumbres del territorio; el incremento de las parcelas cocaleras desequilibró los cultivos tradicionales de maní, arroz, caña, plátano, chontaduro, yuca, frijol, cacao y se terminaron las semillas nativas; a la par, vino el desequilibrio en la crianza de especies menores como cuyes, conejos, cerdos, patos, pavos, gallinas y hasta el ganado vacuno con lo cual se sustentaba la seguridad y soberanía alimentaria de los pobladores; ante la falta de la presencia del Estado, la coca generó condiciones para que sean las guerrillas de las FARC-EP quienes ejerzan su control y luego venga el de los grupos del paramilitarismo; en esa disputa por el control de la economía del territorio es donde se incrementa la pérdida de vidas humanas, los desplazamientos forzados, la violación de los derechos humanos a la población civil; se da la estigmatización de guerrilleros, paramilitares y traquetos a los pobladores de la región; el gobierno le da estratificación de zona roja al territorio de cordillera; con la política fallida del Plan Colombia, el Estado arremetió contra el ambiente, afectando de manera irreversible la fauna, la flora y hasta la salud de sus habitantes (este acontecimiento también es mencionado en el informe de la Comisión de la Verdad).

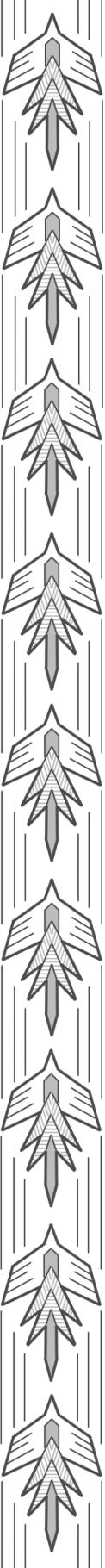
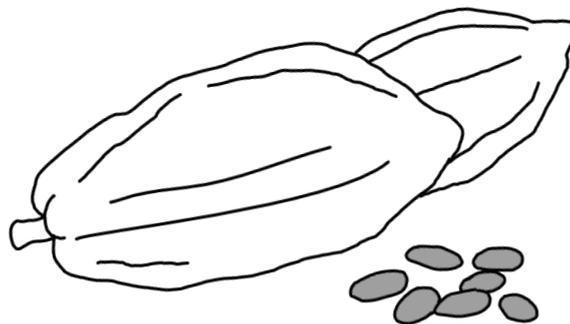
Todos esas realidades del territorio se han convertido en la excusa indicada para que la institucionalidad no llegue con la inversión social requerida para la transformación real de los municipios de cordillera, ni para el cumplimiento de los acuerdos pactados con la comunidad, ni los mismos acuerdos de la Habana que muy bien los describe Omar Vera en su artículo *“La Paloma: un sueño de paz que no se terminó de construir”*¹, cuando la zona veredal de La Paloma en Policarpa Nariño fue trasladada al departamento del Cauca. La problemática también ha dificultado para que los profesionales de la salud y educación, entre otros, quieran aceptar ir a trabajar a cualquiera de los municipios de cordillera y, si aceptan, rápidamente solicitan traslado para salir a otras municipalidades.

Todas las dificultades antes descritas son realidades tangibles en los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos hombres y mujeres, quienes también presentan afectaciones de salud mental que los hace irritables e intolerantes, sobre todo hoy cuando cayó el mercado de la coca que les daba los ingresos financieros para sustentar sus necesidades básicas. Ante esa realidad, en el territorio solo están quedando los habitantes colonos radicados en la zona, muchos de los que llegaron tras los ingresos de la coca han salido, con todo e hijos, dejando mal presentada la relación alumno docente en las escuelas y colegios.

Hoy las diferentes organizaciones sociales, líderes y lideresas representadas

¹ Disponible en: [La Paloma: un sueño de paz que no se terminó de construir | VerdadAbierta.com](https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/11e35115-8c42-46ca-aa23-b4df24548b60/content) y <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/11e35115-8c42-46ca-aa23-b4df24548b60/content>

en las mesas municipales comunitarias y grupos motor PDET hacen un llamado vehemente a la unidad de las autoridades civiles territoriales, al gobierno nacional, a la representación política, a las entidades de cooperación internacional y del sector privado a juntar sinergias, recursos y gestión para impulsar el desarrollo y transformación del territorio, ejecutando un plan operativo estratégico de intervención que recoja los planes, pactos y actas de compromisos que ya existen para cordillera.



La paz con hambre no es paz: fincas agrosustentables para el departamento del Putumayo

Francisco Mora
Líder social Asoagrapp

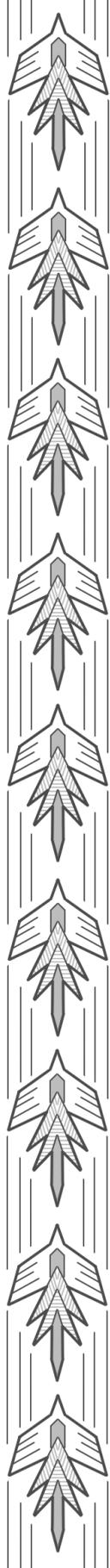
“(…) en primera instancia, buscábamos detener las fumigaciones; la segunda meta era lograr alternativas productivas efectivas para sustituir la coca y, finalmente, construir un camino hacia el desarrollo rural integral del departamento que nos permitiera permanecer en el territorio y vivir dignamente” (Meros, 2015, 59).

Planeta Paz apoyó a la Mesa Regional de Organizaciones Sociales del Putumayo, Baja Bota Caucana y Jardines de Sucumbios (Meros) en su proceso organizativo y en la sistematización de nuestra experiencia, un trabajo que dio como producto en el año 2015 la publicación “Putumayo: sembrando vida, construyendo identidad. Historia de la Mesa Regional 2006-2014”¹. En esta historia, relatamos las acciones emprendidas desde comienzos del siglo XXI para intentar una negociación con los diferentes gobiernos nacionales sobre los usos ilícitos de los cultivos de coca y los planes regionales. Lo novedoso de la acción, es que logramos organizar el **Plan de Desarrollo Integral Andino-Amazónico 2035 –Pladia–**, como una herramienta fundamental de planeamiento y gestión territorial, donde está plasmada la visión de desarrollo de comunidades rurales del departamento del Putumayo (Meros, 2015, 236), una propuesta para dar salida a los graves conflictos del departamento.

“Desde la declaración del Putumayo como Distrito Minero resultan vulneradas con mayor fuerza nuestras visiones propias sobre el territorio desconociendo que somos un departamento andino–amazónico en el que la defensa de las poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes necesita de propuestas en torno a la soberanía, la seguridad y a la autonomía alimentarias y la defensa de las semillas nativas” (2015, 146). Ante las dificultades para garantizar una alimentación plena de nuestras familias, el fracaso rotundo de los proyectos de desarrollo alternativo y la dificultad de comercializar los productos en los mercados locales o regionales, [la Meros] ha señalado la urgencia de formular un Plan de Desarrollo andino–amazónico que permita organizar el territorio, sustituir gradual, voluntaria y concertadamente los cultivos de coca, logrando una vida digna para las comunidades y la pervivencia en el departamento” (Meros, 2015, 169)

¹ Disponible en: [Putumayo: sembrando vida, construyendo identidad \(bibliotecaplanetapaz.org\)](http://Putumayo: sembrando vida, construyendo identidad (bibliotecaplanetapaz.org))





La Mesa tuvo desde su fundación el objetivo de transformar el contexto relacionado con los cultivos de uso ilícito, la desigualdad, la violación de los derechos humanos y la consolidación de estrategias de seguridad y autonomía alimentaria desde una perspectiva andino-amazónica, pero hoy la Meros no pudo seguir, su disolución se debe al fracaso del Acuerdo Final de Paz -AFP- en el departamento de Putumayo. Hay que tener en cuenta que en su totalidad de los hombres armados pertenecientes a las antiguas FARC del departamento no se acogieron al Acuerdo, quedó gente armada en los territorios, porque no estuvieron de acuerdo con la negociación, no estuvieron de acuerdo con sus jefes y, por ende, a nivel del país se retiraron de las mesas de negociación y en el Putumayo muchos de los hombres y mujeres armados no se acogieron al AFP. La gente que no se acogió al AFP continuó en el territorio y luego el incumplimiento a los reincorporados, lo que llevó a que muchos de ellos volvieran a retomar las armas porque el gobierno no cumplió con sus compromisos. Por otra parte los estaban asesinando y nadie daba razón de quién estaba asesinando; volvieron, se refugiaron en el campo y se unieron a los grupos que se habían quedado en armas. Hoy tenemos a los Comandos de Frontera y el Frente Carolina Ramírez.

Hay que recordar que los gobiernos no han garantizado la seguridad de las dirigencias y la seguridad de las organizaciones en la región. La Meros nació en medio de ese conflicto que había en la región entre los grupos armados y el gobierno, y entre la comunidad también y el gobierno, un conflicto continuo y de violación a los derechos humanos; por consiguiente, la Meros es un actor que trató de defender al campesinado y a toda la población rural.

Ante esta situación, le dimos forma a una nueva organización, la Asociación Agroambiental Andino Amazónica de Paz del Putumayo -Asoagrapp-. Sin perder vista el acumulado que tenemos de la Meros, retomamos del Pladia el proyecto de fincas agro-sustentables, propuesta que es parte de un modelo de sistemas agrosustentables para el departamento de Putumayo, “La descripción de las fincas se encuentra en directa relación con lo que hemos planteado en torno a la Amazonía y la soberanía, seguridad y autonomía alimentaria en el marco de la sustitución de cultivos de coca” (Meros, 2015, 191)”. La propuesta de finca agro-sustentables tiene los siguientes componentes: 1) legalización de las fincas, porque tenemos cartas de compra - venta; 2) planeación de las fincas y la autosuficiencia alimentaria, con la obligación de tener mínimo una hectárea para el pan coger, para seguridad y soberanía alimentaria; 3) implementación del Plan de Manejo Ambiental, que incluye el manejo de microcuencas y demás componentes de conservación en el predio; 4) La implementación de las líneas productivas, adicionales a la hectárea de comida, se entre dos a tres hectáreas dependiendo del tamaño de la finca, se escoge la propuesta, y 5) la organización, enfocada en la capacitación microempresarial y de comercio de nosotros como productores, sin perder de vista nuestra vocación campesina.

Para Asoagrapp la implementación de las fincas agrosustentables es, primero, para cuidar el medio ambiente, para hacerle frente a la violencia, para hacerle frente a la crisis ambiental, hacerle frente a la situación socioeconómica de

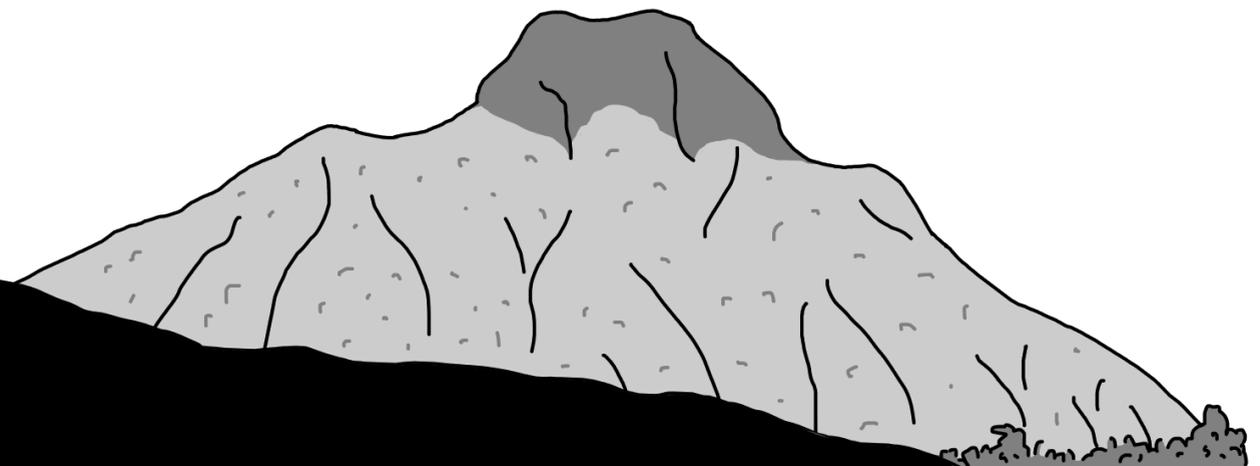
las familias en el territorio, porque lo que buscamos es que las familias se establezcan, que tengan sus recursos, que no tengan que recurrir a actividades ilegales para su sostenimiento, es en base a eso. Con los recursos que logremos conseguir se propone un pilotaje, entre 500 a 1.000 fincas y hacerlo de la mejor manera para que impacte, para que dé buenos resultados. Los resultados serán los que garanticen que el proyecto continúe, porque si hacemos los primeros ejercicios y fracasamos estamos mandados a recoger.

La finca tiene todos los componentes, si le quitamos un componente se afloja, no le podemos quitar lo ambiental, por eso es una finca integral, porque lleva todos los componentes; si le quitamos, vamos descuadrando. Este es un modelo integral. Los ejercicios que se han hecho y los que se piensan hacer en el territorio para sembrar un cultivo pierden de vista otros componentes; por ejemplo, sembraron cacao, pero de sembrar la comida no se vuelven a interesar, del cuidado ambiental tampoco y ahora se quedan cortos en la transformación, se quedan cortos en la comercialización, entonces, empiezan a cultivar como sin esperanzas. Esa es la situación. El propósito es que las fincas sean viables en el tiempo y que solucione en realidad la situación de la gente.

Esto es importante porque no estamos partiendo de cero, retomamos del Pladia la propuesta de las fincas. Eso es un acumulado de reivindicaciones que hoy se ponen a la orden. Es un ejercicio que se ha hecho mucho. Ahora andan por ahí sin saber qué hacer, organizaciones o asociaciones están mirando también que las fincas tengan todos los componentes, pero ellos no tienen la idea tan clara como la tenemos nosotros, porque no la han trabajado. Nosotros tenemos el panorama bien clarito. Estamos convencidos de lo que queremos hacer. Un proyecto sin todos componentes prácticamente no tiene mayores garantías.

Finalmente, las fincas aportan a la paz, porque la paz con hambre no es paz. La finca le va a garantizar, primero, la comida de la familia; segundo, le va a garantizar ingresos y, como los ingresos son legales, pues la familia no va a sentirse perseguida y amenazada de ninguna instancia, sea del Estado o sea foránea. Y lo otro, que la familia esté trabajando legalmente, pues le va a aportar muchísimo a la paz, porque no va a estar involucrado en temas ilegales o ilícitos. Este es el gran aporte. Si la familia tiene con qué sostenerse, sus miembros, sus hijos, van a mirar las cosas desde otra perspectiva, no van a estar pensando en el narcotráfico, no van a estar pensando en irse para un grupo o la esperanza última del joven de irse para la policía, para el ejército o para otro lado. El joven va a tener la garantía que va a poder trabajar en la finca y que sus padres también le van a poder dar mínimamente una educación, porque va a tener las garantías económicas para hacerlo. Por eso, el componente generador de ingresos es para que el padre de familia pueda verdaderamente levantar a sus hijos en condiciones de vida digna. Y una vida digna es que pueda garantizar mínimo la educación y la autosuficiencia alimentaria.





Concienciación desde el sur

Miguel Andrés Burbano Collazos
Maestro - Asoinca (Bolívar, Cauca)

*“Solo usted sabe, porque lo ve como yo: que,
para hacer República, es menester gente nueva”
Simón Rodríguez¹*

Empezar con una frase tan antigua puede parecernos raro, especialmente en nuestra era dominada por la tecnología. Sin embargo, las invasiones aún existen, como en el caso del pueblo Palestino. Por eso, traer a Simón Rodríguez y Simón Bolívar al siglo XXI nos hace preguntarnos: ¿somos realmente libres?, ¿de qué somos esclavos?, ¿cuáles son nuestras cadenas y quién sostiene el látigo?

Creemos que estas preguntas inspiraron al primer educador popular en Latinoamérica, Simón Rodríguez, quien en 1827 le escribió a Simón Bolívar destacando la necesidad de “gente nueva”. Pero ¿por qué y cómo lograrlo?

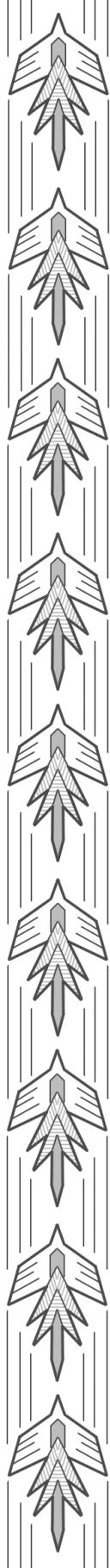
Rodríguez y Bolívar entendieron que solo a través de la EDUCACIÓN se podía concienciar a las personas para construir una república autónoma y soberana. Esta educación debía ser propia, social y popular. Rodríguez criticó las prácticas educativas de la naciente república:

- No se le da la importancia que merece.
- Pocos conocen su utilidad.
- Todos creen ser capaces de ejercerla.
- Tiene el peor tiempo y el más breve.
- Cualquier cosa parece suficiente para ella.
- Se burlan de su formalidad y reglas, y el maestro es poco valorado.

Estas críticas (reparos) son claras. Hoy debemos reconocer dos cosas importantes: primero, Simón Rodríguez sigue siendo relevante en el siglo XXI y nos

¹ Alfonso Torres Carrillo, *Simón Rodríguez: Primer educador popular latinoamericano*. Simón Rodríguez de Oficio Maestro, Editorial Laboratorio Educativo, 2019, Caracas Venezuela, página 88





exige conciencia desde el sur. Segundo, la complejidad del capitalismo, con su explotación financiera constante, ha llevado a una educación masificada y globalizada que fomenta el individualismo y el consumismo.

La necesidad de “gente nueva” es evidente desde la colonia hasta hoy, se mantiene la urgencia de una educación que transforme la sociedad. ¿Cómo lograrlo? A 170 años de la muerte de Simón Rodríguez, la Educación Popular sigue siendo esencial para la transformación social. Sin ella, no habrá verdadera sociedad. Sus principios pedagógicos incluyen la Lectura de la Realidad, el Diálogo de Saberes y Voluntades, y la Ética Pedagógica, integrados a la interpretación de los contextos. Así:

Comprensión de las Brechas Epistémicas: Después de la invasión española a Latinoamérica, siguió una colonización cultural, económica y política que aún hoy amplía las brechas sociales. Nuestra lucha educativa es contra el patriarcado y el eurocentrismo. Comprender estos paradigmas nos ayuda a reconocer nuestras culturas, recrear nuestras economías y recuperar nuestra autonomía en la construcción del conocimiento desde el sur.

Interpretación del Acto Educativo desde la Dialéctica Pedagógica: La pedagogía desde lo Andino, Amazónico y Pacífico no es arte, ciencia, metodología o instrumento; es la intención y voluntad de ser y estar, respondiendo a nuestra memoria e historia. No podemos avanzar sin reconocer quiénes somos y dónde estamos. Debemos construir el presente para que exista un futuro.

La Investigación Educativa como Praxis de Formación: Construir conocimiento requiere investigación, no solo consulta. La investigación fusiona práctica y teoría, transformando la cultura. Por eso, la formación debe ser continua e inmersa en rutas investigativas educativas y pedagógicas.

Desde el siglo XIX hasta hoy, hemos avanzado no como la Gran Colombia soñada por Bolívar, sino como un movimiento. Planeta Paz nos enseña que sin encuentros no hay transformación. Al unir territorios con geopedagogías, lo Andino, Amazónico y Pacífico se tejen y forman una comunidad que valora la ancestralidad.

Más allá de lo geográfico, lo Andino, Amazónico y Pacífico representan expresiones culturales, económicas y políticas. Esta geocomunidad destaca las voces de afrodescendientes, indígenas, campesinos, profesores, mujeres, niños, jóvenes, y movimientos sociales y sindicales. Aquí encontramos una respuesta al legado de Simón Rodríguez. ¿Y el de Simón Bolívar?

El imperio ha seguido los intereses de las potencias mundiales, pero las prácticas en Putumayo, Nariño y Cauca muestran que las utopías libertarias son posibles. Estas prácticas desarrollan nuevas metodologías y pedagogías, resignificando el acto educativo. Enfrentan la economía capitalista con la popular, integran lo urbano con lo rural, valoran lo común y lo público, contribuyen a la paz y construyen colectivamente la conciencia desde el sur.

La gran diferencia entre la educación formal y la educación popular está en

cómo cada una se relaciona con la economía y en el papel que juega la educación en esta. Las prácticas de las regiones andina, amazónica y pacífica reflejan las ideas de Samuel Robinson (Simón Rodríguez):

“Instruir no es educar; ni la instrucción puede ser equivalente de la Educación, aunque instruyendo se eduque.”²

Así es, las geocomunidades no solo respetan el territorio, sino que también preservan los conocimientos y las voluntades basados en la agricultura y ganadería ancestral, esto promueve la soberanía alimentaria y autodeterminación, integrando el conocimiento académico con el saber popular, creando una identidad de clase y una “revolución económica”.³

Estos ejemplos de colaboración muestran que es posible otra forma de educación y la construcción de nuevos mundos posibles. Desde y con la educación popular, se debe defender y respetar la geocomunidad Andina, Amazónica y Pacífica. Ser pueblo no se trata solo de dónde vivimos; ser pueblo es sembrar y cosechar dignidad, caminar y tejer nuestra herencia ancestral como la única forma de crear conciencia desde el sur.

La educación formal, a menudo centrada en la instrucción y la acumulación de conocimientos, no siempre fomenta una comprensión profunda de la realidad social y económica. Por su parte, la educación popular busca empoderar a las personas a través del conocimiento práctico y la reflexión crítica sobre sus contextos de vida. Esto no solo permite a las comunidades defender su territorio y sus formas de vida, sino también construir una economía más justa y sostenible que desafíe las estructuras capitalistas tradicionales.

En ese sentido, la educación popular actúa como un fino hilo que entrelaza nuestras experiencias y conocimientos, juega un papel crucial en la transformación social. Este enfoque no solo nos ayuda a reconocer y valorar las propias capacidades individuales, también contribuye a resistir la explotación y promover comunidades autosuficientes.

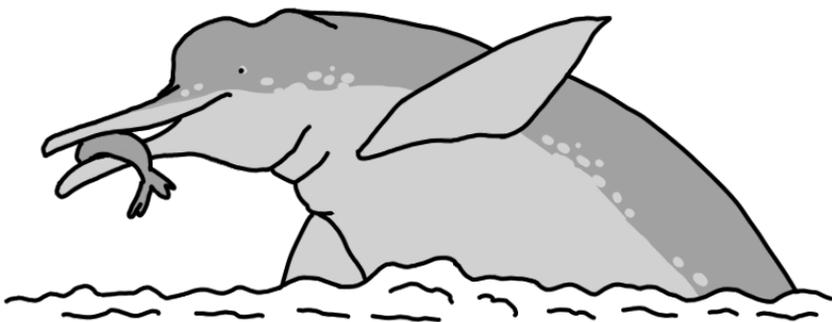
En contextos específicos, como en las regiones Andina, Amazónica y Pacífica, la defensa de la geocomunidad refuerza este tejido social al combinar la educación popular con el conocimiento ancestral. Esta integración fomenta la soberanía alimentaria y la autodeterminación, a la vez que fortalece la identidad comunitaria para una sociedad más equitativa y consciente.

Similar a un tejido complejo, donde cada hilo desempeña su función, la educación popular nos enseña la importancia del trabajo colectivo para fortalecer el entramado social y económico de nuestras comunidades. Es mediante esta práctica educativa que podemos aspirar a una sociedad más justa, donde los saberes, voluntades, el respeto a la diversidad y la acción colectiva se unen para enfrentar los desafíos contemporáneos.

² Gustavo Villamizar Duran, *Educación Popular, Raíces y Travesías de Simón Rodríguez a Paulo Freire*, Ediciones Aurora, 2020, Bogotá, página 60.

³ *Ibid.* Página 57.





BREVE ESTADO SOBRE CONTEXTOS Y PROPUESTAS EN PUTUMAYO, NARIÑO Y CAUCA

Este aparte tiene como propósito dar cuenta de algunas tendencias territoriales y propuestas de agenda política realizadas a partir de los diálogos sostenidos en talleres regionales y departamentales con 7 organizaciones sociales populares de los departamentos de Putumayo, Nariño y Cauca. Es de conocimiento que estos territorios están dentro de los mayores productores de hoja de coca y conflictividad territorial, en particular la armada, de ahí que no resulta extraña la relación entre la presencia de viejos y nuevos actores armados legales e ilegales, y el grado de control que ejercen sobre algunos territorios.

En contraste, son departamentos con organizaciones populares con historia y sólidas en la fundamentación de sus planes de trabajo. Igualmente, forman parte alimentan las cuencas del Amazonas y del Pacífico, conexión ambiental que representa una oportunidad para abordar las propuestas locales y regionales adecuadas al ámbito territorial, como la visión Andino- Amazónica y Pacífica o Panamazónica, la reorganización de sus territorios y el tratamiento de las economías ilícitas desde la perspectiva de construcción de paz, que incluye la implementación del PNIS bajo la mirada de las organizaciones involucradas en el proyecto y las alianzas público-populares.

Putumayo

Este departamento es el ejemplo clásico de las tensiones no resueltas por las políticas públicas y la dificultad que causan para aclimatar la paz. CD-PAZ-Planeta Paz apoyó a la Mesa Regional de Organizaciones Sociales del Putumayo, Baja Bota Caucana y Jardines de Sucumbíos -MEROS-, en su proceso organizativo y en la sistematización de su experiencia, con un trabajo que dio lugar en el 2015 a la publicación *Putumayo: sembrando vida, construyendo identidad. Historia de la Mesa Regional 2006-2014*¹. En esta historia, se relatan las acciones emprendidas por las organizaciones locales desde comienzos de siglo XXI, para adelantar negociaciones con los sucesivos gobiernos nacionales sobre los usos ilícitos de los cultivos de coca y los planes regionales, que dio lugar a 27 negociaciones frustradas, al menos hasta el 2014. Entre las acciones novedosas, la MEROS logró organizar el *Plan de Desarrollo Integral Andino-Amazónico 2035 –Pladia–* como propuesta

1

Disponble en: <https://bibliotecaplanetapaz.org/handle/bpp/69>



para dar salida a conflictos del departamento, pero, una vez más, ello no ha sido posible porque lo propuesto por la organización difiere con las definiciones hechas desde el centro del país sobre las distintas visiones de desarrollo.

La MEROS tuvo desde su fundación el objetivo de transformar el contexto relacionado con los cultivos de uso ilícito, la desigualdad, la violación de los derechos humanos y la consolidación de estrategias de seguridad y autonomía alimentaria desde una perspectiva andino-amazónica. Pero el ambiente posterior creado en el departamento por el Acuerdo Final de Paz -AFP- del 2016 mostró que una cosa son las negociaciones y otra algunos impactos generados en los territorios por lo acordado, puesto que uno de los resultados inesperados en el contexto local fue la disolución de la Mesa debido a las tensiones creadas por los grupos disidentes en torno al Acuerdo mismo, siendo éste, seguramente, uno de los aspectos a tener presente en las negociaciones de paz, el de la vida y sostenibilidad de los procesos sociales populares. Retomar actualmente algunas de las propuestas de la MEROS sobre las viejas y las nuevas conflictividades, así como los retos organizativos, fue el propósito de un primer encuentro con lideresas y líderes que fueron parte de la Mesa, en el ámbito del proyecto sobre crisis climática, economías ilícitas y construcción de paz.

Líderes y lideresas que fueron de la antigua Mesa constituyen la Asociación Agroambiental Andinoamazónica de Paz del Putumayo –Asoagrapp- e identificaron cuatro tendencias territoriales referidas a: 1) efectos adversos del AFP sobre disputas entre disidencias de las FARC-EP y otros actores armados ilegales, que provocaron afectaciones en las organizaciones sociales de la región; 2) la producción alternativa en el contexto de crisis de la coca, 3) los mercados y 4) el proceso ambiental en el Putumayo.

Efectos no previstos del Acuerdo Final de Paz -AFP-

El AFP trajo consigo varios beneficios, entre ellos, minimizar la estigmatización sobre la protesta y la movilización social, además de las garantías para la participación. Sin embargo, el incumplimiento de algunos puntos del AFP por parte del Estado generó otra ola de violencia o reactivación de la misma en ciertos territorios, cuando hombres y mujeres que pertenecieron a las antiguas FARC-EP conformaron las disidencias organizadas en la región suroccidental del país (Nariño, Putumayo, Cauca y Caquetá), conocidos, entre otros, como los Comandos de Frontera y el Frente Carolina Ramírez.

Estas fracturas generaron efectos fuertes tanto en los alcances del AFP como en la estabilidad de las organizaciones sociales, llevando a la desintegración de la Mesa principalmente por las presiones políticas, provocando así la ruptura del desarrollo organizativo en algunos de los sectores sociales de la región del Putumayo. Así lo menciona un líder local, al decir que, *“pero si hay elementos que se puedan decir, sobre cómo en las negociaciones a veces por más que haya reivindicaciones de derechos, grandes planes, programas como*

ahí en el Acuerdo Final, no hay un tema específico sobre las organizaciones sociales existentes su protección, su continuidad, su incidencia”.

Otro de los líderes menciona que la Mesa “No era más que un espacio donde las organizaciones se encontraban para analizar la problemática de la región, analizar los problemas, analizar los conflictos y con base a eso tratar de hacer propuestas unificadas para presentarlas al Gobierno Nacional, tratando de buscar algunas soluciones en el tema de los cultivos ilícitos, en los temas de infraestructura, en los temas ambientales, en los temas de derechos humanos, que se trabajaron allí desde la MEROS”.

Los líderes identificaron estar de acuerdo con los diálogos del Gobierno, con todos los sectores y grupos necesarios, siempre y cuando se realicen desde la verdad y el cumplimiento, ya que se identifica que gran parte de la reactivación de grupos y dinámicas violentas se centra en la falta de claridad y el incumplimiento de los puntos con los grupos armados, pero también con las organizaciones y todos los sectores sociales. Por ello, se evidencia que varias personas que estaban en las zonas de reincorporación decidieron irse, ya que no existió una verdadera garantía para salvaguardar sus vidas y la de sus familias después de acogerse o no a los acuerdos. *“El Gobierno no les cumplió y tampoco fue capaz de garantizarles la vida, entonces miren que los están asesinando, no van a hacer que los maten, entonces es una realidad”.*

Aún en medio de estas implicaciones, se reconoce un avance frente al PNIS, puesto que en febrero-marzo de 2024 se logró el diálogo entre varias organizaciones y sectores del departamento con el Director Nacional de Sustitución y su equipo, para iniciar con la inversión en líneas productivas hasta por un monto de 18 millones de pesos, que requieren una previa evaluación y aprobación por parte del comité territorial del PNIS. En dado caso de ser aprobado el proyecto familiar, los desembolsos se manejan por medio de una cuenta en el Banco Agrario, así como se realizarán visitas técnicas de forma periódica para comprobar que el dinero está siendo realmente invertido en estos procesos sustentables y no malgastados en otras actividades, pues, de ser así, la organización o familia quedaría vetada completamente del proyecto y de cualquier proceso gubernamental por los siguientes 10 años, como lo menciona un líder de la región: *“Tendremos que decir que a raíz de una movilización que planeamos hace quince días (febrero de 2024), se logró con el Gobierno Nacional, en cabeza de Felipe Tascón, director nacional de sustitución, construir la hoja de ruta para la implementación de los proyectos productivos y la atención a los recolectores que faltaban en todo el departamento del Putumayo”.*

Fortalecer lo productivo, no la sustitución

Se ha tratado de imponer o implementar la ‘sustitución’ de cultivos. Sin embargo, se debe tener en cuenta que la situación es compleja y profunda, y que las personas que llevan décadas con ciertas costumbres y trabajos no pueden cambiarlos sin una transición adecuada. Para ello se requiere tiempo, buenos



proyectos productivos, escuelas, enseñanzas y el diálogo con el movimiento campesino cocalero. *“Pensamos nosotros (líderes de la región) que el tema en el cual se puede trabajar mejor en estos momentos es por el tema productivo, para trabajar en algunos territorios sin inconvenientes, donde exista una reunión y donde se contemplen los elementos que los proyectos tienen que ir encaminados a la protección del ambiente, tener en cuenta el cambio climático, buscar la paz en ese territorio y buscar el buen vivir para las familias”.*

Para avanzar en este diálogo y en el momento político, las lideresas y líderes proponen, primero, educar y realizar un proceso de eliminación del estigma del campesino cocalero; segundo, entender los contextos y las dinámicas del territorio y, tercero, no toda la coca se puede usar como abono para otras siembras debido a los químicos que tienen. Al final, los municipios y las familias que viven con este tipo de siembra, comienzan a ver problemas en sus economías y sistemas alimentarios.

Se expresa que es mejor hablar de fortalecer lo productivo, no la sustitución, enseñar sobre producción sustentable, limpia de químicos y venenos, teniendo en cuenta que muchas familias levantaron sus cultivos de coca con la esperanza de que el Gobierno de aquel momento apoyara y realizará un proceso de sustitución diferente, pero no fue así, así que, muchas de esas familias volvieron a las siembras o lo perdieron todo. *“En la medida de que las familias puedan producir su comida y tener sus ingresos, pues necesariamente van cambiando su modo de pensar, van cambiando su modo de vivir, que la gente, nosotros, nos vemos obligados a sembrar su coca, porque no hay otra alternativa, no hay otra línea productiva que lo ayude a superarse”.* Para la organización, el Gobierno Nacional no construyó la política de drogas de la mano con la población y mucho menos fue concertada con las organizaciones sociales o familias que tienen sus cultivos y esto fue una falla.

Si se realiza un proceso adecuado de enseñanza y ganancias, se comienza a ver como un ejercicio positivo para el sostenimiento familiar y ambiental. Esto tiene dos pasos según un líder de la comunidad, *“el primero, toda la estrategia en asegurar la comida en la familia y la comunidad y, lo segundo, quiere dedicarse al chontaduro, el asái, o quiere dedicarse al agroturismo. Pero que la estrategia común sea asegurada bien. Que se pueden hacer intercambios en las comunidades, recuperar semillas, etcétera.”*

Para avanzar en lo productivo, se reconoce que debe realizarse la conformación de una asociación que pueda organizar y proponer al Gobierno ideas para orientar los procesos de proyectos productivos y mercados, identificar otras problemáticas y trabajar en ellas. *“Es más fácil para poder acceder a las convocatorias o recursos de las organizaciones populares en general, ya que las fundaciones y las corporaciones requieren un tipo de participación que es más exigente y burocracia, por ello, las asociaciones son más de carácter popular”.* En los diálogos con los gobiernos pasados se planteó una sustitución de cultivos como proceso integral en varios niveles, *“en primera instancia, buscábamos detener las fumigaciones; la segunda meta era lograr*

alternativas productivas efectivas para sustituir la coca y, finalmente, construir un camino hacia el desarrollo rural integral del departamento que nos permitiera permanecer en el territorio y vivir dignamente” (Merós, 2015, 59).

En este espacio, se trae una propuesta que se trabajaba desde la antigua la MEROS y ahora con la actual Asoagrapp, donde se plantea la idea de las fincas agrosostenibles, proyectándose en un número de entre 500 y 1.000 (aclarando que el Pladia proponía 2.000 fincas), por las cuales se aporta en varios puntos: las familias y el arraigo al territorio, alternativas económicas como alternativas a los cultivos de uso ilícito y la contribución en la conservación y salvaguarda de los territorios a nivel ambiental, como lo menciona un líder de la organización. *“Se plantea la implementación o el ordenamiento de fincas agrosostenibles. Esta propuesta se ha venido construyendo desde el 2008 en la antigua MEROS y se ha recogido porque la mayor parte de los compañeros que hacemos parte de esta organización que tenemos hoy (Asoagrapp), hicimos parte de la Mesa y trabajamos en ella y hoy tenemos todos los insumos para reconstruir la propuesta y sabemos que es viable, para que las familias puedan mejorar sus condiciones de vida y así mismo el cuidado del medio ambiente y todo lo que tiene que ver con ello, porque es una propuesta integral”.*

Las lideresas y líderes reconocen otro problema frente a los mercados y a la comercialización de los productos, donde el intermediario aumenta los precios y se beneficia de diferentes formas, sin reconocer el trabajo de la tierra; se reitera que el proceso de comercialización debe ser directo entre campesinos y consumidores de los productos.

Finalmente, en los aspectos de la comunidad campesina de la región, se debe hablar del acceso a los servicios esenciales en el campo, como vías, escuelas, centros de salud, apoyo a proyectos productivos, que se han visto truncados y afectados por años, dadas las características del territorio; impactar en la soberanía alimentaria con nuevas ideas y proyectos que aporten bienestar y participación económica en las familias del Putumayo. Con ello, se habla del ordenamiento ambiental, productivo y social del territorio, lo que incluye en lo ambiental la mitigación y la generación en la adaptabilidad al cambio climático que afecta directamente en las cosechas de los productos agrícolas. *“Había que presentar una serie de propuestas al gobierno en ese momento, y ya no se hizo, pues ya quedó. En este caso, es la nueva asociación de productores, de productores campesinos productivos”.*

Lo ambiental y productivo están integrados

Es importante vincular los procesos organizativos y sociales con la seguridad alimentaria, la economía y, sobre todo, con el ambiente, teniendo en cuenta que la biodiversidad y las condiciones de los Andes y la Amazonía (Andino-amazónico) están cambiando y los recursos son limitados, como lo menciona un líder de la región: *“Teniendo en cuenta que la región Andino-amazónica está traspasada en la zona montañosa donde nacen la mayor parte de nues-*



tros ríos, el río Caquetá, el río Mocoa, el río Putumayo, el río San Juan, el río Guamuez y todos los demás ríos más pequeños nacen en la cordillera y van recorriendo todo el territorio hasta cubrir toda la llanura Amazónica”.

En el territorio se evidencia otra problemática y es la afectación a las diversas fuentes hídricas por el desconocimiento y el mal tratamiento de las aguas residuales en las ciudades y municipios, lo que genera una alta contaminación del agua en el territorio. Adicionalmente, en el departamento la afectación directa de los bosques y selvas con la deforestación por causas de minería legal e ilegal, cultivos de uso ilícito y ganadería, que generan un impacto negativo en la atmósfera, afectando gravemente a las especies de fauna y flora nativas, generando daños irreversibles en el funcionamiento ambiental del Putumayo, *“Ustedes miran la cordillera bajando de aquí para el Putumayo y se dan cuenta que toda esa cordillera está totalmente cubierta de selva y el piedemonte también, ya en la llanura es donde más se ha deforestado para la ganadería y para los cultivos de uso ilícito”.*

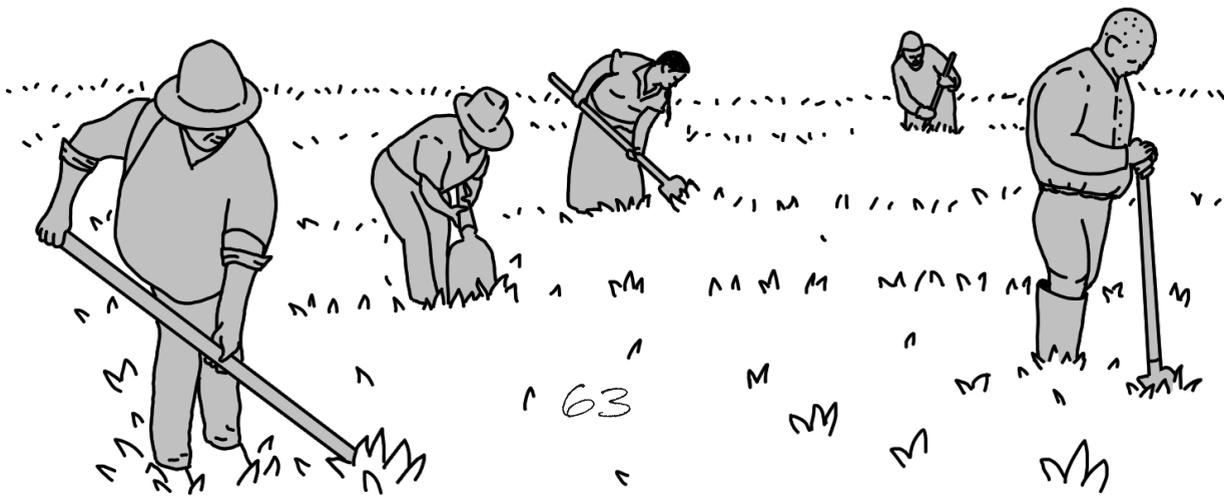
Por ello, la importancia de relacionar la crisis climática y otras perspectivas sobre la sustitución de cultivos. De igual forma, se menciona que no es fácil cambiar las tradiciones de años, pero es necesario mitigar las afectaciones climáticas mientras se produce, se presentan formas de ayudar en tanto se recibe un beneficio o se encuentra una nueva manera de producir y entrar al mercado, sin mayor impacto negativo económico, social y ambiental.

Por estas razones, Asoagrapp propone desarrollar las fincas agrosostenibles como sistemas productivos, sobre las cuales estiman, al menos, tres modelos: 1) En toda circunstancia, la familia está en la obligación de dedicar una hectárea a la producción de comida, con la doble intención, primero, de salvaguardar la soberanía y autonomía alimentaria, apoyada en semillas y productos propios de la región y una manera de conservar la biodiversidad y, segundo, salvaguardar a la familia de la crisis alimentaria, tal cual sucedió con los cultivos de coca para los cuales se destinó la tierra disponible y, ante la caída de los precios, la familia se encontró sin alimentos y sin capacidad para producirlos porque perdió la base productiva; 2) Si la familia tiene 2 hectáreas, la segunda se dedicará a especies menores y 3) Si tiene 3 o más hectáreas -aunque los tamaños suelen no ser mayores a 5 hectáreas-, a partir de la segunda hectárea puede asumir arreglos agroforestales o pecuarios.

Para cumplir con el sistema productivo, estos modelos están sujetos a 5 componentes que no se pueden dissociar, pues la experiencia ganada con los fracasos y aciertos de las políticas de sustitución les enseñan sobre la necesidad de cumplirlos. En la siguiente tabla se explican los componentes y los costos promedio estimados por finca.

Presupuesto estimado de una finca agrosostenible (Pesos)		
Actividad	Apoyo solicitado	Aporte de la comunidad
1. Identificación del predio	1.500.000	0
1.1. Fomento autosuficiencia alimentaria (planificación del predio, implementación)	15.000.000	6.000.000
SUBTOTAL	16.500.000	6.000.000
2. Manejo de microcuencas en área del predio	0	10.200.000
SUBTOTAL	0	10.200.000
3. Líneas productivas (según vocación del predio)	28.000.000	9.000.000
3.1. Organización de fondos de comercialización	1.120.000	30.000
SUBTOTAL	29.120.000	9.030.000
4. Infraestructura manejo de post-cosecha	42.000.000	0
SUBTOTAL	42.000.000	0
5. Organización microempresarial (capacitación y asesoría)	160.000	0
SUBTOTAL	160.000	0
TOTAL	87.780.000	25.230.000
	78%	22%

La propuesta de Asoagrapp es desarrollar entre 500 y 1.000 fincas en los municipios de Orito, Puerto Asís, Mocoa y Villagarzón, teniendo presente que, en promedio, el 90% de las fincas tienen documentos de compra-venta. También están diseñando criterios para las familias que han de pertenecer al programa, entre los cuales están: tener mínimo 2 hectáreas, no ser empleado público, cumplir con la planificación del predio, permanecer a futuro mínimo 10 años en el predio y, el principal, aceptar mínimo 1 hectárea para la autosuficiencia alimentaria.



Nariño

Para esta lectura Andino-Amazónica y Pacífico, en Nariño se ha contado con la participación de las siguientes organizaciones: Primero, de la zona de Cordillera², integrada por los municipios de Leiva, Rosario, Policarpa, Cumbitara, Sanabria, San Lorenzo y Sotomayor, participó el Grupo Motor de Cordillera, acompañado del Consejo Mayor Copdiconc de comunidades negras, la Coordinadora Nacional de Cultivadores y Cultivadoras de Coca Amapola -Coccam-, y la Institución Agropecuaria de Policarpa. Segundo, del corregimiento El Encano de la Laguna de la Cocha con la participación de la Red de Reservas Naturales, la Minga Asoyarchocha, Herederos del Planeta y en una etapa posterior el Resguardo Indígena Quillasinga Refugio del Sol y Prohumedales. Tercero, del municipio de Puerres, corregimiento de Monopamba³ la participación del Resguardo Indígena Gran Tescual.

A partir de la conversación con los procesos territoriales, surgen elementos importantes en torno a la visión de lo Andino - Amazónico, lo espiritual, el territorio y lo educativo; a la sustitución de cultivos de uso ilícito y el reto de la transformación de las economías ilícitas a lícitas; la importancia de la soberanía y autonomía alimentaria y los mercados, y las acciones frente a la crisis climática.

De la sustitución a la transformación de economías ilícitas a lícitas

La sustitución de cultivos ilícitos en Nariño se marchita y vulnera los derechos de familias cocaleras. Son varios los casos en los que se incumplen los compromisos con las comunidades y el Gobierno dentro del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (PNIS). Como menciona un líder perteneciente al Grupo Motor Cordillera, se ha buscado trabajar en propuestas, sin embargo, no se ha recibido una respuesta clara frente a algún tipo de acuerdo o proceso relacionado con la sustitución, por ejemplo, el reintegro de las familias suspendidas del programa de conservación ambiental y el cumplir en un plazo razonable con los procedimientos de asistencia técnica y el desarrollo del proyecto de seguridad alimentaria, así como el desarrollo de los proyectos productivos de ciclo corto y largo del PNIS.

Para las lideresas y líderes de la Cordillera, *“el tema de los cultivos es un problema bastante complejo y sensible de tratar con las comunidades, porque los*

2 Esta subregión cuenta con una ruta fluvial por el río Patía que conecta con la costa pacífica nariñense y el departamento del Cauca, convirtiéndolo en un corredor estratégico que es aprovechado para las economías ilícitas por parte de los Grupos Armados No Estatales (GANES) Disponible en: Informe MIRA (Multi-Cluster Initial Rapid Assessment) en los municipios de Leiva, Policarpa y El Rosario de la subregión de la Cordillera –Nariño, Colombia. 9 de marzo de 2023.

3 El corregimiento de Monopamba está ubicado al sur oriente del municipio de Puerres sobre el cañón de la amazonia colombiana, considerada el pulmón del mundo, a una distancia de 40 Km de la cabecera municipal y una temperatura de 20 grados centígrados.

cultivos se han convertido en la forma de subsistir y llegar a las comunidades que se va a sustituir, que vamos a hacer un cultivo de cacao, es un problema para uno como líder porque se está jugando con el sustento de la gente. Sabemos que los cultivos producen una situación social compleja por el narcotráfico, pero al no tener las comunidades ninguna forma de generación de ingresos que le garantice su subsistencia en el territorio, tienen que tomar las vías que le permitan esto, en este caso son los cultivos, son las actividades de minería y otras actividades que logran de cierta manera satisfacer la necesidad inmediata, pero quedamos con la necesidad porque a nosotros como comunidad no nos enriquece esas actividades, enriquece a otro tipo de negocio”.

La dinámica de la coca y la minería ilegal conducen a la presencia de actores que ejercen controles territoriales, *“Por ejemplo impiden el cuidado de la misma naturaleza. El río Patía lo están dejando sin nada de oro, los mismos mineros y los palenqueros dicen que de aquí a poco ellos van a tener que salir del territorio porque el sustento económico que lo tenían en la playa no estará a causa de las dragas”,* y los liderazgos que se opongan son vistos como objetivo. Esto ha obstaculizado el desarrollo en los territorios. Otro ejemplo, *durante mucho tiempo, era prohibido hacer una carretera porque se creía que haciendo la carretera entraba el ejército y contrarrestaba los cultivos de ilícito, lo que retrasó por años el desarrollo del territorio y hoy seguimos con las vías malas”.*

Para las lideresas y los líderes de esta zona del departamento, la transformación de las economías ilícitas a lícitas se avizora como algo complejo y lejano debido a la crisis que se presenta en sus territorios. Sostienen que para resolver la transición de cultivos ilícitos a lícitos hay que hablar de gradualidad y eso depende de cada territorio, ya que basarlo en la sustitución no necesariamente abre la puerta a otras alternativas productivas certeras: *“tratarlo desde otro punto con las comunidades, comenzar a hacer acciones que permitan que las mismas comunidades puedan ir entendiendo que hay otros caminos de generación de ingresos”.* La gradualidad se convierte en una oportunidad para atender varias situaciones de conflictividad en el territorio, ya que *“resolver la coca tiene que ver mucho con la papa, con la comida, porque todo eso se articula con la biodiversidad y conservar el medio ambiente, conservar el agua; si no se resuelve la situación de la comida, la gente, muchas veces, sigue destruyendo en pro de tener su papa. Cómo esperan que se regenere el medio ambiente si no hay un cómo, esperan que quite-mos todas las maticas de coca si no tenemos con qué alimentarnos mientras sale el cultivo que quieres intentar producir para generar otra economía”.*

Según los liderazgos de la Cordillera las condiciones para una gradualidad son, primero, que las propuestas lleguen directamente a los procesos/organizaciones sociales que han liderado las propuestas; segundo, generar estudios en el territorio, para la viabilidad de las propuestas desde la visión de las comunidades y su relación con los ejes estratégicos del plan nacional de desarrollo y, finalmente, desarrollar una puesta en marcha de algunas de las propuestas. Se considera que existen las condiciones para hablar de gradualidad volun-



taria, si las familias ven que la rentabilidad genera un sostenimiento. En este orden de ideas, en la Cordillera se busca proponer una ruta específica de alternativas que permita a las comunidades autosostenerse en los territorios desde la alimentación. Los líderes proponen *“una ruta de proyectos específicos, que permitan sostener, cultivar e incentivar lo tradicional que existen en cada municipio, liderando cultivos de cacao, de plátano, frutales, café, también el ecoturismo”* y, por ejemplo, las huertas caseras mediante mecanismos de asociatividad para recuperar la producción de alimentos que se había perdido con la incursión de la coca, pues toda la finca se dedicaba a la coca, pero con la caída de su precio se está sin ingresos y sin alimentos.

En algunos municipios de la Cordillera cultivar el pan coger implica dejar descansar la tierra entre 10 a 20 años, en perspectiva de una propuesta agroecológica. Los campesinos cocaleros no hablan de sustitución, sino transformación de economías: *“la palabra sustitución en el gremio cocalero ya no existe. En la región cocalera se busca un cambio de percepción sobre la soberanía alimentaria, que no se ve importante porque creen que todo se puede sustentar con el dinero, lo que estamos viendo nos obliga a darle la importancia”*.

Pensar en lo local, el mercado y la soberanía y autonomía alimentaria

Es vital la importancia y la necesidad de rescatar lo ancestral en cuanto a los alimentos y las semillas; deben fortalecerse los procesos para potencializar lo nativo, por ejemplo, los frutos secos, para que las comunidades pueden usar estos frutos en un intercambio como parte de materia prima para productos como el vino de motilón o mortiño. *“Ya es una tarea, porque nosotros lo estamos haciendo, pero le falta a la mayoría de la gente recuperarlas las ancestrales, recuperar cosas que ya se han perdido, porque nosotros, como les digo, desde que nuestros abuelitos llegaron a La Cocha nuestra alimentación era una alimentación sana, variada, porque había muchas semillas y lo que se cultivaba era orgánico”*.

Lo nativo es una respuesta ante el riesgo de los monocultivos. La papa, por ejemplo, tiene prácticas de producción heredadas de la revolución verde y ha generado una productividad condicionada a las demandas del comprador y de los supermercados, frente a los cuales el campesino no tiene el poder emancipador y menos la libertad de decidir sobre sus productos. Así sucede con la ganadería o la coca, con la productividad como objetivo de la ganancia económica. Por ejemplo, *“una vaca está conectada inmediatamente con el banco, con la multinacional, con la soya transgénica, con todo el producto de la economía globalizante del capitalismo y, de alguna manera, está ocultando la crisis que estamos viviendo los pueblos, cada vez se está sintiendo las rupturas y algunas manifestaciones de colapso”*. Ante el panorama, el Resguardo Gran Tescual promueve la generación de procesos emancipadores a través del planteamiento de instrumentos y prácticas que fortalezcan la producción

agroecológica, una práctica, *“un ente que nos mantenga vivos, en libertad de estar en los territorios para el pervivir, pero que también nos invita a hacer amigos, hacer intercambios, de mirar con la Sierra, mirar con La Cocha, que podemos involucrar a los jóvenes, que podemos involucrar a las cadenas productivas para tener los productos y empezar a hacer competitivos, tener un relacionamiento más cercano con el consumidor local”*.

En esa vía, el Resguardo Quillasinga, recurre a los saberes y conocimientos, en particular, el de las mujeres. Igual, las reservas de la sociedad civil tienen ejemplos como el de la Reserva Natural El Búho, que tiene más de 40 variedades de papa y de maíz. En la Minga Asoyarcocha el sentido de la diversidad tiene como fundamento un compromiso entre pensamiento y acción sobre el amor a la naturaleza y la libertad que ello conlleva. En palabras de una de sus lideresas: *“Nosotros estamos conservando y protegiendo. Algunos dicen, necesitamos un megaproyecto porque la vida del ser humano prima por encima de todo y empiezan a talar. Nosotros no queremos este tipo de proyectos, sino la conciencia de la gente de conservar, de proteger, porque yo soy parte de ese entorno natural donde yo vivo. Empezar a amar lo que estoy haciendo genera sentido de pertenencia y de articulación en defensa de nuestro territorio, respetando la diferencia. Cuando uno siente ese arraigo por su tierra es trabajando así, con los niños y con los jóvenes también”*.

Frente a la transformación y al mercado, Asoyarcocha y comunidades aledañas a la Laguna de la Cocha se centran en la búsqueda de economías alternativas, complementarias a las estrategias de adaptabilidad a las problemáticas, como menciona una lideresa del territorio de La Cocha: *“Ya empezando a cultivar teníamos nuestros propios alimentos, así potenciamos lo que tenemos nosotros, por ejemplo: tenemos moras silvestres, cuando llevamos a vender hay demanda, nos compran y cuando hay una superproducción, transformamos y empezamos a sacar mermelada; investigamos sobre frutos del bosque, el motilón y otros frutos para nosotros poder comercializar; al principio, nos fue bien, pero después no pudimos competir con las grandes empresas como Fruko y San Jorge, porque ellos le agregan otros ingredientes para darle cuerpo a la mermelada que nosotros no teníamos, entonces no pudimos vender al precio que ellos vendían y así buscamos otra salida y de allí nace el vino de motilón”*.

Líderes indígenas del corregimiento de Monopamba consideran su resguardo como reserva natural, no ajena a las conflictividades. Frente a lo productivo, los proyectos con asociaciones de caña e invernaderos para la siembra de tomate se abandonaron al no conseguir a quién vender. Una de las lideresas pregunta, *“qué se debe hacer ¿producir para vender o vender para producir? Hay comunidades que sí han querido sembrar para la seguridad y soberanía alimentaria, pero la asociación de caña se quebrantó porque no tenía a quién vender; con el tomate, los productos agrícolas, siempre están en subida y bajada de precios lo que generó la quiebra y dejaron de sembrarlos”*.

Con base a esto, se refuerza la idea de proteger el territorio de las problemáticas y se propone identificar, diseñar e implementar alternativas sostenibles, respetando el triángulo de la sostenibilidad, los aspectos económicos y los ecosistemas. *“De igual forma estructurar y concertar propuestas de turismo rural sustentable, mediante la participación comunitaria. Inicialmente, definir qué tipo de turismo se quiere realizar en la zona; puede ser ecoturismo, agroturismo, turismo cultural y demás. Esto mediante la participación y a partir de esto poder aplicar y hacer que las personas visiten el territorio”.*

Uno de los temas de preocupación general es el de cómo garantizar la soberanía alimentaria que, a su vez, garantice proteger el ambiente: *“les decimos tratemos de cultivar, aunque sea una mata de cilantro, para que esto no lo tengamos que comprar, sino que de nuestra propia huerta, chagra llevarla a la mesa”.*

Se propone entonces mantener la estructura de las *chagras* desde los principios agroecológicos y su importancia en la cosmovisión como aporte a la sostenibilidad y protección del territorio. *“Las chagras son muy pequeñas, ahí hay una comprensión del mundo que es mucho más completa de lo que la gente cree; la chagra es una relación con el mundo vivo, con los animales, con las plantas, es una relación que tiene que ser cada vez más purificada, es un sistema muy complejo y estructurado”.*

Sobre la propuesta de *chagras*, se ha hecho una estimación sencilla de cuánto costaría implementar una *chagra* que involucra especies menores, generación de abonos orgánicos, producción de la materia prima con el control de las semillas. En la siguiente tabla se explican los componentes y los costos promedio estimados por *chagra*.

COSTO E INGRESOS PROMEDIOS DE LAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS Y PECUARIAS EN UNA CHAGRA (NARIÑO) (Pesos)			
Rubro/Costos	Costo	Rubro/Ingresos	Monto
1. Costo promedio insumos agrícolas por chagra	203.000	1. Estimación ingresos productos agrícolas por chagra en 16 meses	7.465.000
2. Costo total mejoramiento de galpones, corral y compra gallinas	651.450	2. Estimación ingresos en huevos	1.440.000
3. Costo total mejoramiento cuyera y compra cuyes	1.382.600	3. Estimación ingresos por cuyes	4.320.000
SUBTOTAL COSTO TOTAL ACTIVIDAD PECUARIA POR CHAGRA (2 + 3)	2.034.050	4. Estimación ingreso por abono producido por la cuyera	693.000
4. Costo promedio mejoramiento compostera	186.000	TOTAL INGRESOS CHAGRAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS Y PECUARIAS EN 16 MESES	13.918.000
5. Costo promedio transporte por Chagra	150.000	PROMEDIO INGRESOS MENSUAL EN 16 MESES	869.875
TOTAL COSTO PROMEDIO TOTAL CHAGRA (AGRÍCOLA, PECUARIA Y COMPOSTERA)	2.573.050		

Esta es una estimación de costos e ingresos “conservadora”, para no sobredimensionar la chagra. Lo importante es que tiene varios impactos: rescata las semillas y la base alimentaria local y es conservación in situ; genera alimentos para la familia y el comercio de cercanía; genera ingresos monetarios si la producción se vende o ingresos no monetarios si se consume en el hogar; fortalece las relaciones familiares y de la comunidad; empodera fuertemente a las mujeres y jóvenes; replantea las acciones del cuidado individual, de la familia y la comunidad, y frente a la crisis alimentarias generada por la caída del precio y mercado de la coca, vuelve a ser una estrategia de sustentabilidad y de reproducción de la familia campesina e indígena.

Lo espiritual, el territorio y lo educativo

Para el resguardo Gran Tescual, hoy, la productividad está por encima de todo, genera un desconocimiento de la tierra como ser sagrado y espiritual. De ahí los esfuerzos por fortalecer la agroecología. Ha implicado retroceder para avanzar, para empezar a *mirar hacia adentro, construir desde el sentimiento, el presentimiento que plantean las mujeres. Esto inicia con transformar las memorias, los pensamientos, sentimientos, ilusiones. Cambiar el chip de producir para el dinero y empezar a producir recursos para la vida, para producir bienes humanos. Abrir los panoramas en la vida de los territorios, del agua, de la educación. Un buen vivir es el anhelo popular de las regiones, en torno a decir cómo me siento bien, los temas de la alimentación, el vestido, la salud, la educación, incluso cambiar los mismos discursos de las familias que dicen <quiero que vos estudies para que no seas como yo>, transgredir desde la culpa*. Un buen vivir que ponga en el centro *“la producción de bienes humanos hacia la salud y la nutrición. Estos dos componentes nos generan un concepto de la alimentación, pero el mercado no está apuntándole ni a la alimentación, ni a la salud, ni a la nutrición”*. Esto es poner en el centro la vida y *“la vida con la nutrición nos da como esa concepción de la vida y el hombre”*.

Frente a los conflictos por la tierra, su mala distribución y el anhelo por una distribución, los mayores plantean que *“la tierra es para el que la produce, pero, qué produce, la producción de acciones humanas. Empezamos a hablar de la convivencia en la tierra, los unos con los otros. ¿Cómo trabajamos sobre esa desconexión natural que hay de la concepción de la vida, los productos de la tierra, pero también cómo eso ha alterado la concepción sagrada de las plantas y de la tierra, y cómo eso ha ayudado a que los individuos pierdan la espiritualidad como condición o herramienta de encuentro con el yo mismo, con el yo propio, con el yo sagrado?”*.

Para Asoyarcocha, lo productivo, lo ambiental y lo espiritual se unen *“cuando sembramos también sembramos con todo ese respeto a la madre tierra, sin fumigarla, sin envenenarla, porque es para nosotros mismos, entonces, nosotros cómo nos vamos a comer una papa envenenada.”* Esto tiene que ver con el cuidado de los elementales, el agua, el aire, la tierra y el fuego, de ello depende el cuidado de la Pachamama.

El resguardo Quillasinga reconoce la educación propia e intercultural y del propio territorio a las comunidades locales y las no locales, para aumentar el conocimiento en materia cultural y ambiental. *“Educación intercultural, de procesos de educación propia, que permita precisamente entender y comprender”*, para reconocer la importancia de cada miembro de la comunidad para la protección del territorio, fortalecer los diálogos intergeneracionales para recuperar conocimientos ancestrales y seguir en el proceso de recuperación de semillas y tradiciones de la tierra que busquen no un beneficio, sino una coexistencia.

Estas visiones son importantes, porque se considera que *“la educación actual trabaja para sacar a los hijos del territorio”*, *“no es una educación adecuada, que debería ser ambiental y agroecológica”*, *“que permita conocer la riqueza biocultural, pues conocemos menos de lo que hay en el territorio”*. Hoy se necesita que la educación *“genere más apropiación del territorio y más de resiliencia, conservación, de lo común”*. La educación *“hay que repensarla, porque no está respondiendo a las necesidades de los territorios”*.



Cauca

El diálogo tuvo la guía del Comité de Integración del Macizo Colombiano -CIMA- y la Asociación de Institutores y Trabajadores de la Educación del Cauca -Asoinca-, que identificaron las siguientes tendencias territoriales y propuestas de agenda política en relación a lo Andino - Amazónico desde el contexto de la justicia climática, la educación popular para la transformación territorial, el desafío de la conservación en territorios con intervención lícita e ilícita, la paz y las disputas territoriales, y los retos de la transición en cultivos ilícitos.

Lo Andino - Amazónico en el contexto de la justicia climática

Lo andino-amazónico en un contexto de justicia climática implica pensar en eventos como los cultivos extensivos, el turismo no sostenible, las multinacionales, la minería legal e ilegal, el petróleo, entre otros, los cuales hacen parte del problema de la protección ambiental. *“Todos esos riesgos, turismo, la ganadería extensiva, el petróleo, la minería ilegal y legal, que todos se meten en una bolsa económica, por allí pasa ese poder de la afectación. Se agregaría a ese gran listado de factores de riesgo en los territorios el monocultivo. Por ejemplo, aquí a pocos kilómetros, el monocultivo ya ha llegado hasta la sala de las casas, por decirlo así, y va siendo una réplica de lo que ocurre en el Valle del Cauca con la caña, que nos sentamos a esperar el final del mes con el pago del alquiler de la hectárea o de la parcela, en lo que antes fue pancoger y lo que antes en el Valle fue sorgo, algodón, frutales, hoy es caña; igual pasa aquí, en Popayán”.*

La justicia climática tiene asidero si integra desde lo agroambiental que tenga en cuenta lo familiar, lo comunitario, la política organizativa, la protección del agua y los bosques, proyectos productivos sustentables que incluyen especies menores y mayores, la transformación y la comercialización. En esta vía, las organizaciones coinciden en dos aspectos fundamentales para garantizar justicia ambiental y climática: se debe consumir local, se fortalece la economía y la región. *“Tenemos que iniciar por reconocer y reconstruir la alimentación de nuestros ancestros”.* En esta vía, una de las propuestas del CIMA es *“fortalecer y promulgar las fincas de referencia agroambiental. Hay también iniciativas de jóvenes y están los huertos familiares o huertos jalonados por las mujeres, huertos revueltos”.*

Hablamos de ecorregión, porque el cinturón Andino es una región con una gran biodiversidad y riqueza hídrica, ecosistémica y cultural, y la *“Amazonía es lo que tenemos como una garantía para la vida de nosotros y las generaciones que vienen y del mundo, porque de ahí apostamos a la pervivencia del planeta”.* Esta visión también debe responder al impacto desde lo ambiental y lo agrícola.

Educación popular para la transformación territorial

Entender el macizo como un sistema geoestratégico desde los bienes, iniciativas y riquezas que contiene en términos de agua, de biodiversidad y, a su vez, de conflictos, como lo son los cultivos ilícitos, los actores armados, el uso de la tierra y el despojo de las identidades culturales campesinas, indígenas y afros. Sobre ello se enmarca la importancia de lo educativo.

La educación parte desde la primera infancia, después, con el proceso de cada individuo en cada comunidad y contexto. Se ha evidenciado que una de las problemáticas que genera preocupación y malestar en las organizaciones es el futuro y la relación de los jóvenes con los territorios y las comunidades, ya que se observa una alta deserción en aspectos productivos y culturales. En muchas ocasiones, los jóvenes buscan caminos en los cultivos de coca, como raspachines o directamente en grupos armados al margen de la ley. *“Los cultivos de uso ilícito han sido uno de los principales medios por decirlo así, que ha generado la deserción escolar y sumado a lo que dice el compañero la virtualidad y todo eso generó que muchos jóvenes en el campo desertaran del colegio, de la escuela y se fueran al campo a raspar coca, porque de alguna manera la economía en las comunidades es eso y hoy prima más tener el mejor celular que estar en el colegio”.*

La preocupación frente al alejamiento de las nuevas generaciones en el mundo rural limita ciertas relaciones culturales y rompe las estructuras culturales y sociales conformadas hace décadas. Como se mencionó anteriormente, el conflicto armado y el fortalecimiento de los grupos armados fuerzan gran parte de la problemática *“porque las condiciones que se presentan en el campo no son las más buenas para los jóvenes”.*

Se hace un llamado para fortalecer estos procesos educativos y de apropiación, pero, adicionalmente, incentivar la participación de los jóvenes en el marco político porque, *“empoderamiento es el que debe haber, pero no hay empoderamiento si no hay tierra, si no hay agua, si no hay territorio”.* Por ejemplo, el CIMA ha sido una de las primeras organizaciones en hablar de educación intercultural, lo que ha permitido darle un enfoque de educación popular a los procesos productivos, culturales, pedagógicos y organizativos. El *“CIMA maneja iniciativas en educación intercultural, iniciativas productivas, agroambientales, autoprotección y derechos humanos, también de la guardia, de mujeres, de jóvenes. Entonces, en esta organización, que tiene una presencia territorial, ¿cuál sería el quehacer en esta iniciativa formulada en iniciativa popular? Lo que haríamos como organizaciones es articularnos, lo trabajamos y, obviamente, lo hacemos, no en toda la región, porque nuestro proceso de incidencia está con procesos urbano-rurales”.* Así mismo, Asoinca desde su organización sindical tiene presencia en el territorio, en las instituciones educativas y esto resulta clave para la articulación de procesos de educación popular, porque se busca a partir de este trabajo conjunto crear condiciones que den luces para entender la geo-comunidad, aporte en la reflexión sobre la identidad Andino-Amazónica y Pacífica.

Al tener en cuenta las necesidades de una educación intercultural y ambiental frente a la transformación, es necesario repensar la educación y reconocer los valores ecosistémicos y culturales como aporte a la construcción de paz. Así lo menciona uno de los liderazgos: *“transitar hacia un nuevo enfoque en educación, hacia una nueva atención de la cultura como una práctica importante de la transformación de los territorios hacia el tema de la construcción de la paz. Somos municipios ambientales; el municipio de Santa Rosa está caracterizado como el municipio con más aves del país; sí, hemos ganado cinco veces el Global Big-day”*. Cabe resaltar que este es un trabajo que se hace con niños y niñas, una construcción de identidad territorial liderada por los liderazgos jóvenes.

Para Asoinca, desde la educación popular se han integrado los componentes ambientales y culturales, por ejemplo, recuperar prácticas sobre soberanía alimentaria, la creación de una consciencia respecto a lo que se consume y lo que se compra en la canasta familiar, que conduce a desincentivar el consumo de productos provenientes de multinacionales. Estas prácticas fortalecen la producción agroecológica, la visibilización de las costumbres ancestrales y la relación entre la alimentación y la salud como aporte ambiental, pues la premisa de la salud está en la tierra. *“Ya los productos originales de nosotros, por ejemplo, uno va a la galería y la gente no sabe para qué sirve el chachafruto y nadie lo consume, o sea, usted no ve que en una canasta de mercado haya el chachafruto y la gente pasa por un lado y se pregunta ¿Qué es, si no lo compra? Ese es como un proceso también cultural que debemos revertir porque nos pusieron a comer lo de ellos y nos olvidamos de lo de nosotros”*.

En esta vía, una maestra propone: *“pensando en el Macizo Joven, los maestros, podríamos colocar cómo algunos elementos de sistematización y escritos que nos ayuden a una especie de pre-currículo o currículum. Entonces, ¿qué tal si hacemos un elemento de sistematización y capacitamos un equipo que nos ayude en todo el proceso a ir escribiendo bitácoras, historias, y hasta que salga un libro que saquemos de multiactores y que nos permita que el mismo proceso lo vamos sistematizando. Y ese elemento podría formar parte de un currículo que vaya a las escuelas, que los chicos y las chicas lo lean.”*

El desafío de la conservación en territorios con intervención lícita e ilícita

El Macizo Colombiano presenta una serie de características económicas, sociales y de biodiversidad que han llevado a la implementación de actividades planificadas (petróleo) y no planificadas (minería ilegal). Estas particularidades han hecho que se implementen estrategias de conservación ambiental, como la ampliación de parques naturales que ha generado conflictividades socioambientales entre la conservación y la subsistencia de las comunidades que los habitan. Las organizaciones se preguntan, *“¿para quién es la conservación? Tenemos tres parques nacionales, pero tenemos una mina en medio de una*



reserva de un parque regional, en medio de un sistema de páramos y en medio de un parque nacional. Tenemos una cultura de conservación montada sobre una pobreza escandalosa y en la pobreza está montado el ser humano”.

Para las organizaciones garantizar la permanencia y subsistencia de las familias campesinas en zonas de parques naturales es un tema fundamental. Surge la propuesta de integrar el elemento cultural de la conservación con los ingresos de las familias que viven en los territorios, porque las familias que habitan estos territorios han estado allí por generaciones. Se requiere de la disposición de las entidades estatales: *“Parques nos dice hay que conservar, pero si usted no conserva al ser humano que está ahí al lado del parque y no ayuda a dignificar su existencia difícilmente su parque se va a conservar”*.

El Macizo Colombiano, especialmente el Cauca, tiene los parques naturales Puracé, Churumbelos y Doña Juana. La discusión que se ha tenido con Parques Naturales es implementar la construcción de un espacio que permita el bien comunitario. Para los liderazgos del CIMA, es para que se pueda conservar produciendo, el *“cómo construir un escenario que, si bien es cierto entendemos que la misionalidad de Parques no es traer proyectos productivos, pero sí tiene que volverse como el padrino de ese escenario para que sea comunitario”*. Esta propuesta surge de un proyecto que se ha realizado con el parque Doña Juana en el sector de Nariño, donde los espacios que ofrecen a la comunidad están relacionados con el porcentaje de territorio de cada departamento, es decir, la figura territorial de zona de reserva campesina permitiría otorgar un porcentaje del territorio que está a disposición del parque. *“Con parques Churumbelos nosotros le aportamos el 67% del territorio que involucra Putumayo, Cauca y Caquetá [...] si le apostamos al tema ambiental, pero a la hora de traer presupuestos por esa connotación ambiental quedan siempre en saldo rojo”*.

Otro de los temas con bastante relevancia en la construcción de estas propuestas es la Amazonía como sujeto de derechos. Para las lideresas y líderes del CIMA esta visión le ha llevado a posicionar una idea de conservación con las familias, un reconocimiento específico otorgado a los municipios ambientales, donde las zonas de asistencia se encuentran conservadas y con alcances llamativos, tales como estación cero para el 2030 el cual involucra San Sebastián, Santa Rosa y Piamonte, pero, en contradicción, están presentes otros temas extractivistas y no necesariamente las multinacionales. *“Nos vamos a Santa Rosa, el tema maderero que nos dio el comer durante mucho tiempo, hoy vendemos la idea que somos un municipio verde, pero verde en el sentido de que sí hay mucho verde, pero si dejamos realmente a mirar de lo que había, lo que hay hoy no nos quedan mayor cosa.”*

Cuando se habla de la economía ilícita a veces se cree que son más agresivas las consecuencias de estas actividades por la dificultad que algunas representan, pero en el Cauca uno de los mayores problemas es la presencia de empresas⁴, como el caso de la Smurfit, *“municipios totalmente copados, no se*

podía hacer nada porque todas las propuestas que se hacen tienen reacciones esenciales violentas que se hacen con respaldo del Estado, entonces una persona o un grupo que trata de resistir a esa distribución inequitativa de la tierra a través de las grandes multinacionales, es el Estado el que reprime. No es tanto lo ilícito lo que nos afecta, es más a veces lo lícito. Como organizaciones hemos hecho algunos documentos de trabajo con las comunidades, viendo esas consecuencias de esa economía lícita que está desplazando a la gente”.

Desde la perspectiva y vivencias de las organizaciones resulta a veces más ágil negociar con lo ilícito que con lo lícito, llegan las multinacionales y están en el territorio con sus permisos, “*Con el ejército respaldándolos y con los paracos atrás ayudándoles a limpiar el camino. Entonces, hay situaciones difíciles que sí tocaría mirar porque, a veces, nos enfocamos mucho hacia lo ilícito, pero lo lícito nos está acabando la economía local y regional, nos está acabando el territorio”* Por su parte, las empresas petroleras y mineras juegan un papel estratégico de control territorial, las actividades lícitas han generado conflictividades y daños al territorio, donde le indican a la población que los daños son menores como lo dice el líder social: “*el petróleo sigue generando prospección y los daños que eso tiene que son demostrados. Siempre hicieron mirar las petroleras que la prospección no generaba daños y les demostramos que sí generan daños, sobre todo en los acuíferos. Después de que pasaba una prospección petrolera se perdían muchas fuentes muchos nacimientos de agua”.*

Para las lideresas y los líderes la reorganización del territorio implica, primero, reconocer que las actividades lícitas generan conflictos en el territorio; los monocultivos, la minería legal o las visiones institucionales que no integran a las comunidades que viven en los territorios de intervención, son las que generan las principales conflictividades en el departamento. “*El tema de las actividades que siendo lícitas alteran el territorio, la gran agroindustria, ¿no es cierto? El tema de esos monocultivos, el eucalipto, pino y, obviamente, la minería, ¿sí? Y el gobierno tiene que definir esa situación. O hay territorios donde le va a jalar a la conservación o le va a jalar a la minería, pero no pueden estar los dos porque es un contrasentido”* Y, segundo, para construir un escenario regional que posicione propuestas y visiones compartidas sobre el territorio dependerá de la incidencia de los procesos territoriales participantes y la presencia de entidades estratégicas.

La paz y las disputas territoriales

La paz está indisolublemente asociada a los múltiples conflictos como los que se generan por economías extractivas, el comportamiento del Estado colombiano, las élites. Esto es cada vez más crítico. Los impactos de la crisis climática y ambiental están generando expulsión en las comunidades o procesos de copiamiento del territorio relativamente nuevos. Están asociados a un tema de preocupación, como los bonos carbono, en el sentido de mantener los árboles, que son los que generan ese proceso de transpiración que permite captar CO2 y transformarlo, para generar un proceso de respiración de la tierra, y que se

está convirtiendo en un fenómeno que tiende a que sean empresas transnacionales las que quieren quedarse con los bosques, también con la Amazonía. A esto se suman problemas de disputa territorial armada que imponen una nueva frontera, como lo indica un líder: *“en la parte andina hace presencia histórica el ELN, especialmente el frente Manuel Vázquez, y ha habido intentos de entrada de la disidencia de la Patiño, pero hay una realidad de disputa territorial armada que nos trae algunas complejidades y complicaciones con distintas lecturas de esos actores armados”*.

Vinculado con esto, la paz es un fenómeno complejo, al que se le suman diversos actores que hacen parte de este amplio panorama: *“como se entiende la construcción de paz en dos elementos en eso de las conflictividades surgidas de las desigualdades [...] que van desde la individuación o desde la persona hasta la comunitaria, y el otro elemento de esas construcciones de paz el conflicto armado y a veces en tendemos a embolatar las descomposiciones sociales con el conflicto armado”*.

Se presenta los siguientes tendencias y agenda política respecto a la construcción de paz:

Efectos adversos del AFP y la conformación de disidencias
*Existe un desconocimiento de los acuerdos y la sensación general es que el AFP no llegó a los territorios, así mismo se percibe que hay incumplimiento de los acuerdos de paz en algunas comunidades; existe rechazo a los reincorporados o a las reincorporadas.
*Lo acordado no se comunica integralmente, a pesar de que hubo un cese de hostilidades temporal en los primeros meses del acuerdo final, no se profundiza el concepto de paz territorial y hay dificultades en la participación, como causa se agudiza el conflicto armado.
*El debate sobre las causas de la guerra y los acuerdos, especialmente por influencia de los medios de comunicación, no permite un debate a profundidad (lo que es la insurgencia, el derecho a la rebelión) y hace parecer que la guerra no tuviese causas y que los participantes en la guerra fueran los causantes de los problemas sociales económicos.
*Posibles acuerdos con el ELN se ven afectados desde la percepción de la comunidad: participación, democracia para la paz, agenda de transformaciones y una vez dado eso la discusión de la entrega de armas (desconfianza de comunidades, por parte del acuerdo que lo antecede con las FARC).
*No hay un control social en la implementación de los acuerdos.

Propuestas y estrategias para la transformación del conflicto
*Necesidad de debate permanente sobre la paz justa, sobre los acuerdos y el derecho que tienen los pueblos a la protesta.
*Comunidades y organizaciones sociales y culturales fortalecidas y con participación decisoria.
*Mayor incidencia y control social para la implementación de los acuerdos y control sobre los recursos para el cumplimiento.
*Fortalecimiento y exigencia en las garantías para la vida y los derechos humanos de comunidades y organizaciones sociales.
*Agendas territoriales sociales y ambientales consensuadas.
*Apoyo a iniciativa de jóvenes, mujeres campesinas y maestros, para que así se puedan desarrollar en los territorios.
*Fortalecimiento de una agenda humanitaria de garantías de autoprotección de organizaciones sociales y comunidades.
*Garantía a los y las firmantes y a los y las líderes.

Cultivos ilícitos y retos de la transición

Los cultivos de uso ilícito han sido problemas que han afectado durante años este departamento. Adicionalmente, otras economías ilícitas como la minería a gran escala, la biopiratería, tráfico de fauna y flora, contrabando y, particularmente, los usos ilícitos de la coca, que aparte de generar afectaciones ambientales, ha alterado de forma altamente negativa los procesos culturales y sociales, hasta las dinámicas políticas. Por tanto, se habla de la importancia de las alternativas con la coca, sin necesidad de hablar de sustitución. Sin embargo, así como en el Putumayo, se entiende que no todo lo producido tiene otros usos, principalmente, por los químicos utilizados que no deben mezclarse y contaminar otros cultivos lícitos. *“Aprovechamiento de los usos de la hoja de coca, no solo desde los abonos, también desde la agroecología, la potencialidad de la coca como alimento; diluirla en un abono no tendría sentido, hay otros abonos más eficientes que la coca como sustrato”.*

Sumado a la dificultad de comercializar las cosechas, los liderazgos mencionan que *“se necesitan 6 horas en caballo para sacar la cosecha de Chontaduro, teniendo en cuenta que para los campesinos del sector es mejor ni sacarlo.”* Para las organizaciones, conocer las experiencias en otros territorios sobre el cambio cultural en función del negocio ilícito resulta valioso para la búsqueda de estrategias comunes.

Se menciona un ejemplo de transición en el municipio de Mercaderes, el limón Tahiti que se produce después de 15 años y representa una salida distinta al cultivo de coca, igual que en Cordillera (Nariño), que lo exportan. Se menciona *“una expectativa real de ingreso es el limón Tahiti; podría ser una de las posibilidades. Con el visto bueno que Mercaderes ya el tema está funcionando, de ahí exportación y está estabilizando 15 años de aprender, fracasar, hoy está estabilizado. Los que vivimos en territorio que si no está iniciando un tema de ingreso va a ser muy complicado cambiar cultura”.*

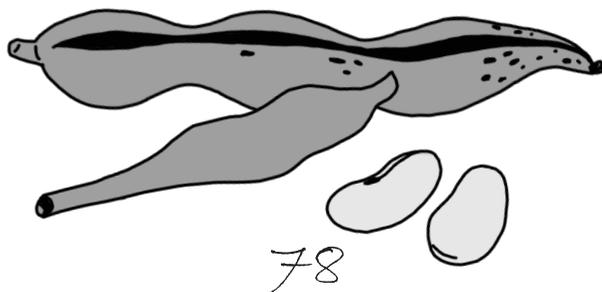
Se demuestra que sí existen algunas alternativas económicas lejos del cultivo de coca, por ejemplo, en el municipio de Santa Rosa se ha apostado al turismo, hay negocios formados, y ha permitido presentar proyectos a diferentes fundaciones. El tránsito depende de varios factores, el principal, que el proyecto productivo garantice un ingreso familiar que cubra las necesidades básicas y que culturalmente avancemos: *“ya existen salidas de estabilidad económica, que no resuelven todo, pero sí parte de esas necesidades básicas; con esto se logra cambiar el tema de dejarles ver que existen otras posibilidades, (pero) queda la pregunta, ¿cómo hacer para cambiar esta estructura cultural que tenemos sin romper también?”.* Una propuesta de turismo debe ser validada y conversada por las partes interesadas, evitando que suceda la creación de infraestructura de turismo en manos de terceros y que los propios habitantes del territorio se conviertan en empleados, ganando poco dinero por varias horas de trabajo y, adicionalmente, alejándose de la cultura productiva. Entonces, *“¿qué es lo que queremos realmente para nuestros territorios, protegerlos, vivir en ellos con tranquilidad o también nosotros ser partícipes de ese acabose*

que estamos viviendo, no solamente en la Amazonía sino a nivel de toda una sociedad y a nivel mundial?"

La organización es fundamental para construir entradas económicas populares conjuntas. Organizaciones como Asoinca tienen experiencia en economía popular que ayudaría a que los proyectos logaran cierto nivel de concreción, tal como lo menciona uno de los líderes: *"generar ingresos con negocios no tan grandes, pero estructurados de tal forma que sí dinamicen las economías y locales; ese tiene que ser el derrotero principal, el cómo generar ingresos."* Así mismo, el CIMA viene trabajando en la economía solidaria, campesina y popular, la cual tiene como propósito generar conciencia de que no somos dueños de la naturaleza en la que estamos inmersos: *"de todo el tema, digamos, de la tierra, de una perspectiva también del cuidado, también de una perspectiva de la naturaleza y el agua como bien común, que, si bien nos pertenece, estamos inmersos en ella. Hacemos parte de ello. No somos dueños tampoco de eso"*

Frente al PNIS y las políticas e iniciativas a los cultivos de coca, se resaltan las apuestas alrededor de la diversificación de los usos de la coca. En el Cauca se realizó la socialización de la Política Nacional de Drogas, la cual tiene como objetivo transitar de los cultivos de coca a otros de manera sostenible. El CIMA propuso la diversificación de los usos en dos perspectivas. La primera, comprender que el cultivador no es narcotraficante y este Gobierno no ha perseguido a los cultivadores, no ha utilizado la fuerza para erradicar y no ha fumigado, dado los antecedentes históricos de persecución, fumigación y daño causado a la cultura y economía campesina que han manejado los gobiernos anteriores. Hoy, la perspectiva es un reconocimiento a la coca, debido a que no es un cultivo traído de afuera, ya que ha estado en el territorio ancestralmente. Y la segunda, el modelo económico condujo a la necesidad del alcaloide para hacer de la coca un narcótico y un ilícito. Por ello, se vuelve importante recuperar los conocimientos de las culturas campesinas, las ancestrales, indígenas sobre usos y posibilidades distintas.

A partir de la conversación y los elementos identificados, se presentan las siguientes tendencias y agenda política sobre los cultivos de coca, donde surgieron aspectos como los impactos positivos, negativos y propuestas a este tema:



Impactos positivos de los cultivos de uso ilícito

- *En el territorio los cultivos de coca son en gran medida el sustento de gran parte de la economía de algunos municipios, sin desconocer que existen otras actividades.*
- *El uso tradicional de la coca, desde el enfoque medicinal y de uso alimenticio, uno de los puntos que se encuentra con fuerza en los territorios es el mambe, que aún es aceptado y utilizado de forma tradicional. A pesar de la criminalización de la planta, esto ha permitido que se desarrollen resistencias de los usos tradicionales, uso de la hoja de coca en cuanto a la alimentación, la medicina y el fortalecimiento de la cultura. Frente al Río San Jorge hay una cultura tradicional de mambeadores.*
- *La dinámica de la economía: "De aquí sale para comprar la vaca, para que el hijo se vaya a estudiar".*
- *Ayuda a dinamizar los procesos organizativos, ya sea en defensa de la hoja de la coca o en defensa del territorio.*
- *Donde el Estado no llegó, la hoja de coca facilitó la construcción de infraestructura (por la comunidad)-Vías para la fácil extracción, fortalecimiento de los corredores hasta el pacífico, puesto de salud.*
- *La entrada de dinero a corto plazo (así la dinámica de la coca lleve muchos años).*

Impactos negativos de los cultivos de uso ilícito

- *Dependencia en la economía con respecto a la venta de la coca.*
- *Rompe el trabajo comunitario cuando llegan personas extrañas al territorio buscando beneficiarse de esa dinámica de la economía de la coca.*
- *Rompe procesos culturales e impone otro tipo de culturas (cultura norteña música/ cultura traqueta).*
- *Monocultivo en el tema ambiental, en cuanto al mantenimiento de los cultivos las fuentes de agua son las principales afectadas.*
- *La deforestación y el mal uso del suelo.*
- *Deserción escolar por el ingreso monetario que deja el trabajo con cultivos de coca.*
- *Rompe el tejido familiar.*
- *Facilita la llegada de actores armados.*
- *Expone jurídicamente al campesino, aunque no sea el exportador.*
- *Genera procesos inflacionarios en los territorios.*
- *Efectos en salud por el efecto de exposición permanente a los químicos que se usan desde la producción, hasta la transformación.*
- *Estigmatización*
- *Se sigue teniendo como producto primario.*
- *El cultivo de coca reordena cuencas y ríos. (Macizo: Cuenca del San Jorge desde San Sebastián, pasando por Almaguer y Bolívar, y la cuenca del San Bingo.)*

Propuestas

- *Promover y posicionar el uso tradicional de la coca (medicinal entre otros).*
- *Insertar la coca en la dinámica de soberanía alimentaria, como parte de abonos u otros productos que aporten en otros procesos productivos.*
- *Buscar la diversificación de la producción campesina y haciendo tránsito hacia la agroindustria.*
- *Exigir el cumplimiento de la sustitución desde la protección constitucional del campesino (sujeto de derechos).*
- *Exigir una política de políticas públicas integrales que incluyan no sólo la sustitución, la transformación de los territorios y la diversificación de la economía.*
- *La transformación de las prácticas pedagógicas tiene que ser la educación popular e intercultural uno de los escenarios principales para empezar también a cambiar esa cultura como la hemos venido construyendo.*

Para concluir, se piensa en las alternativas económicas, buscando el fortalecimiento cultural-ancestral, la pedagogía direccionada al territorio y sus necesidades; la protección ecosistémica y la producción agroambiental. Todo esto devolviendo la imagen del campesino lejos de la estigmatización y como sujeto de derechos, junto con el río, la cuenca, el bosque y la fauna. Incentivar la participación de la comunidad en procesos políticos y participativos para un reconocimiento completo de necesidades, problemáticas y asimismo de soluciones y propuestas como las ya mencionadas.

Las estrategias de seguridad, soberanía y autonomía alimentaria son también necesarias en el Cauca, bien como fincas agroambientales, los huertos revueltos o los huertos de las instituciones escolares. Por ello, al igual que en Nariño, se presentan en la siguiente tabla los costos e ingresos estimados de un huerto casero.

El impacto de la chagra y el huerto son evidentes: no son costosos y generan ingresos promedio cercanos a un salario mínimo mensual, cuando en las zonas rurales del país el ingreso promedio es menos de la mitad de dicho salario. Sin embargo, la “obsesión por el ingreso” en términos monetarios oculta otras formas de ingreso que permiten valorizar el trabajo del hogar. Educar a las familias y comunidades en estas valoraciones es una ayuda valiosa para conservar y preservar semillas, agua, suelo, biodiversidad y ecosistemas en general; es una educación pertinente, con enfoque de geopedagogía y geocomunidad.



COSTO E INGRESOS PROMEDIOS DE LAS ACTIVIDADES AGRÍCOLAS Y PECUARIAS EN UN HUERTO (CAUCA) (Pesos)			
Rubros/Costos	Costo	Rubro/Ingresos	Monto
1. Costo promedio de montaje del huerto	1.643.065	1. Estimación ingresos promedio frutales (2 años)	859.000
2. Costo total para mejoramiento de galpones y corral para gallinas	471.450	2. Estimación ingresos en invernadero (16 meses)	5.167.000
3. Costo promedio frutales	160.000	3. Ingresos fuera del invernadero	8.051.800
4. Costo cultivos dentro del invernadero	30.200	4. ESTIMACIÓN DE INGRESOS POR ACTIVIDAD POR HUERTO (no incluye frutales)	13.218.800
5. Costo cultivos fuera del invernadero	75.500	5. Ingresos actividad pecuaria (huevos)	1.440.000
6. Costo Promedio transporte por huerto	50.000	TOTAL INGRESOS POR HUERTO (16 meses) (4 + 5)	14.658.800
COSTO PROMEDIO INVERNADERO Y CULTIVOS POR HUERTO (1 + 3 + 4 + 5 + 6)	1.958.765		
7. Costo promedio para compra de gallinas y gallo	180.00		
COSTO ACTIVIDAD PECUARIA POR HUERTO (2 + 7)	651.450	TOTAL INGRESOS MENSUALIZADO EN LOS 16 MESES	916.175
COSTO PROMEDIO TOTAL POR HUERTO	2.610.215		





LÍNEAS QUE ARTICULAN

Frente a las tendencias que marca el contexto ante los desafíos señalados, hay mucho por hacer. El aumento de la pérdida de conectividad de los hábitats; las presiones sobre las poblaciones campesinas, indígenas y afros; la constitución de poderes ecosistémicos, en particular, cuando se hacen por parte de actores externos que usan la coerción y que se traducen en mercados ilegales de tierras, economías ilegales y legales; los monocultivos a gran escala, la minería y explotación petrolera; la exacerbación de estas tendencias ante acuerdos de negociación de conflictos, etcétera, contrastan con las iniciativas locales de las comunidades.

Una pregunta necesaria es dónde colocar el acento de las políticas de tal manera que la situación no se agrave. Es claro que en este documento se opta por las iniciativas locales. Autores como el citado Correa (2024) estima que se deben “lograr otros tipos de conectividad: una entre lo que dice la ciencia y lo que debe hacer la política, y otra con las comunidades que viven en esos territorios para que activamente participen en los esfuerzos por salvar uno de los rincones más biodiversos del planeta”.

De hecho, el grupo de esta juntanza avanza por la línea de estas nuevas conectividades con sus propuestas, en particular, por la experiencia ganada viviendo en el territorio, al estimar que se deben adelantar acciones comunes políticas, productivas y educativas.

Dentro de las que llamamos de política ambiental, está el fortalecimiento de las organizaciones, incluso ante los impactos negativos de los acuerdos de paz cuando son incumplidos, lo que implica reconstrucción de tejidos sociales; la gestión ambiental desde la experiencia en el territorio; la conformación de corredores bioculturales, que implica ordenarse/organizarse con el territorio, contrario a ordenar el territorio según patrones ajenos a sus disposiciones ambientales, elementos que dan paso a la gobernanza por parte de las comunidades, si se quiere, unos poderes ecosistémicos comunales que crean nuevos acuerdos sociales, nuevas instituciones que hagan frente a los desafíos.

Esta línea de política ambiental debe estar articulada con una de sistemas productivos sustentables. Asoagrapp del Putumayo dice que su opción política frente las crisis ambiental y la construcción de la paz implica llevar adelante las fincas agrosustentables con sus componentes completos; frente a la crisis de la coca las organizaciones ven la necesidad de retomar la producción de alimentos con criterios de soberanía y autonomía para no padecer hambre, perder la base alimentaria y el control territorial; igual, cuando se habla de conservar, son fincas, chagras y huertos como proyecto político biocultural

las llamadas a sentar las bases de una nueva economía para las transiciones, hecho que tiende a ser imposible bajo la lógica de los monocultivos. De ahí la necesidad de fortalecer las economías populares y solidarias -sistemas de producción y mercado-, que tienden a ser sustentables bajo el manejo de los recursos propios locales.

Sin embargo, estas construcciones sociales populares deben estar alertas frente a otro tipo de expropiación, la conceptual. El esfuerzo de movimientos campesinos e indígenas sobre la seguridad, soberanía y autonomía alimentaria está en riesgo frente a la acción de la derecha internacional que, en el caso español, por ejemplo, intenta apropiarse del concepto de “soberanía alimentaria” al promover un nacionalismo agrario que intenta desvalorizar a pequeños y medianos agricultores enfrentándolos con la sociedad y el movimiento ecologista, con un falso dilema: “si estás a favor de la transición agroecológica que tenga en cuenta la justicia social, la conservación del medio ambiente y la lucha contra el cambio climático, estás en contra de las personas agricultoras”, con lo cual busca mantener el statu quo de la industria agroalimentaria. De hecho, crearon el partido político “soberanía alimentaria española”¹.

Finalmente, la juntanza insiste en la necesidad de una nueva educación, que recupere los avances logrados en educación popular, educación étnica, intercultural, pero que asuma una perspectiva claramente ambiental, pública y popular, que anime la construcción de identidades Andino – Amazónica y del Pacífico, donde no es suficiente hacer enunciados sino el recuperar y poner en ejercicio prácticas ancestrales traídas al contexto de hoy día, con una carácter público y popular.

La situación de hoy día plantea nuevos desafíos a los actores populares; las juntanzas ayudan a reconocerlos.

Para ilustrar el desarrollo de estas 3 líneas en el trabajo realizado, se presenta la siguiente tabla síntesis. (El Anexo 1 tiene un mayor detalle).

¹ Muñoz, A., y Gallar, D. (2024). *La extrema derecha trata de apropiarse de la soberanía alimentaria*. *El País*. Disponible en: <https://elpais.com/clima-y-medio-ambiente/2024-06-03/la-extrema-derecha-trata-de-apropiarse-del-concepto-de-soberania-alimentaria.html>

PERSPECTIVAS POLÍTICAS AMBIENTALES

 <p>Putumayo</p>	 <p>Cauca</p>	 <p>Nariño</p>	<p>ASOAGRAPP</p>	<p>ASOINCA</p>	<p>CIMA</p>	<p>GRUPO MOTOR CORDILLERA</p>	<p>MINGA ASOYARCO - CHA Y RESGUARDO QUILLASINGAS</p>	<p>RESGUARDO GRAN TESCUAL</p>
<p>Posicionar fincas agro-sustentables como forma de reconocimiento de la vocación campesina, la conservación y protección de la región andino amazónica.</p>	<p>Construir una visión educativa Andino-Amazonía en perspectiva de geo-comunidades, su importancia geopolítica como garantía para la vida y las nuevas generaciones.</p>	<p>Retomar la declaratoria de Reserva de la Biosfera "Cinturón Andino". Reconocimiento de las propuestas/planes de vida como aporte a la planeación del territorio en lo agroambiental, lo político y educativo.</p>	<p>Impulso del Plan Estratégico de la Cordillera de Nariño -PECO-, base para el ordenamiento territorial alrededor del agua, reconocimiento del campesinado como actor de cambio y aporte a los procesos de paz.</p>	<p>Avanzar en acuerdos comunitarios/familiares que posicionen la Declaratoria de La Cocha como sujeto de derechos, propuesta política sobre visión, manejo y organización del territorio.</p>	<p>Ampliar y unir el Resguardo para la conservación, protección y transición agroecológica, base del Plan de Vida.</p>			

SISTEMAS AGRO-SUSTENTABLES

ASOAGRAPP	ASOINCA	CIIMA	GRUPO MOTOR CORDILLERA	MINGA ASOYARCO - CHA Y RESGUARDO QUILLASINGAS	RESGUARDO GRAN TESCUAL
<p>Implementar entre 500 a 1.000 fincas agro-sustentables, base para la transición de las economías ilegales de la coca a un plan andino-amazónico.</p>	<p>Extender y articular los conocimientos de la economía popular a las familias y articular experiencias de producción con los Programas de Alimentación de Nutrición Escolar -Panes-.</p>	<p>Posicionar el Plan de Desarrollo Agroambiental del Macizo -PLADAMASUR-, autoabastecimiento que integra iniciativas de fincas agroambientales, huertos revueltos, agricultura regenerativa, ganadería agrosilvopastoril, turismo ambiental-comunitario, protección de reservas (TUNA) y procesos de agroindustria rurales, entre otros.</p>	<p>Implementar fincas agroambientales y huertas caseras para el autoabastecimiento alimentario y ampliar base de productores de cacao, plátano, limón tahití, café, para activar plantas de procesamiento de harinas.</p>	<p>Defender el territorio en 4 ejes: autonomía y soberanía alimentaria con principios agroecológicos en las chagras; el territorio como amarrador de economías locales con liderazgo de mujeres y jóvenes; Conservar protegiendo, "en la medida en que produzco soy responsable con la conservación", y turismo no masivo, acorde a las cargas del territorio.</p>	<p>Fortalecer propuesta empresarial social indígena hacia una economía ambiental y manejo de cultivos agroecológicos; implementar paquetes etnoturísticos culturales integrales, con liderazgo juvenil (Camino del INCA-qhapaq ñan).</p>

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍAS POPULARES

ASOAGRAPP	ASOINCA	CIMA	GRUPO MOTOR CORDILLERA	MINGA ASOYARCO-CHA Y RESGUARDO QUILLASINGAS	RESGUARDO GRAN TESCUAL
<p>Las fincas productivas como modelos para procesos pedagógicos, que motiven la permanencia de jóvenes y la eliminación del estigma hacia el campesinado cocalero.</p>	<p>Articular procesos de educación popular, construcción de autonomías curriculares contextuales (soberanía alimentaria, valoración de producción con participación juvenil e integración del saber agrícola al aprendizaje educativo), condición para construir geo-comunidad, parte de la identidad andino-amazónica.</p>	<p>Fortalecer la Escuela Intercultural dentro del Plan de Desarrollo Educativo del Macizo -PLADEMACO-, con enfoque de educación popular, procesos agroambientales, culturales, pedagógicos, organizativos, con participación especial de mujeres y jóvenes.</p>	<p>Fortalecer los procesos educativos para el diálogo de conocimientos, acompañando las familias en las fincas, así como articulando con instituciones educativas desde la investigación, innovación y emprendimientos.</p>	<p>Llevar a cabo mingas de pensamiento para fortalecer acuerdos locales y familiares que permitan apropiación y socialización, para la gobernanza territorial (leyes propias), desde el lenguaje y educación propia.</p>	<p>Implementar educación agroecológica, con énfasis en la juventud rural, acceso a educación superior, pasantías, proyecto de Universidad Indígena de los pueblos Pastos y Quillacingas y articulación con I.E. agropecuarias de Monopamba y San Mateo en Plan de Alimentación Escolar.</p>

ANEXO 1. LÍNEAS ARTICULADORAS PROPUESTAS POR ORGANIZACIÓN

PERSPECTIVAS POLÍTICAS AMBIENTALES

- * Ordenarnos a partir de un modelo agro-sustentable a implementar en el territorio a largo plazo, como sostenibilidad de las comunidades.*
- * Defender el agua y el ambiente; ejemplo, defensa del bosque Río San Juan.*
- * Crear una cooperativa en la Asociación para la venta de los productos.*
- * Crear un fondo de comercialización (capital del trabajo) de los productores que permita fijar precios de acuerdo a la dinámica económica.*

SISTEMAS AGRO-SUSTENTABLES

- * Implementar fincas agro-sustentables como alternativa económica a los cultivos de uso ilícito, una contribución a la conservación y salvaguarda de los territorios a nivel ambiental, a la soberanía alimentaria y un aporte al bienestar, la participación económica en las familias del Putumayo y como una forma de cerrarle la puerta a la guerra.*
- * Las fincas integran los siguientes componentes: planeación y autosuficiencia alimentaria, implementación del plan de manejo ambiental (buenas prácticas, protección del aire del suelo del agua y de la fauna, manejo de residuos sólidos, sistemas silvopastoriles y agroforestales) y líneas productivas (agroforestal, silvopastoril, especies menores, caña panelera, turismo rural como transversal), y el fortalecimiento organizativo.*

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍAS POPULARES

- * Las fincas representan modelos para los procesos pedagógicos y a la vez funcionan como motivación para los jóvenes en las líneas productivas que emprendan en el territorio.*
- * Educar y realizar un proceso de eliminación del estigma del campesino cocalero, a partir de los contextos y las dinámicas del territorio.*
- * Fortalecer lo productivo, no la sustitución, desde la enseñanza sobre producción sustentable, limpia de químicos y venenos.*
- * Intercambiar conocimientos a partir de productos propios de la región.*
- * Capacitar a los integrantes de la organización en economía solidaria y estructura productiva.*

PERSPECTIVAS POLÍTICAS AMBIENTALES

- *Construir una visión educativa Andino-Amazonía en perspectiva de geo-comunidades, su importancia geopolítica como garantía para la vida y las nuevas generaciones.*
- * Desarrollar encuentros con instituciones educativas (I.E) que quieran integrarse en la construcción de una propuesta curricular que integre el enfoque ambiental, campesino y educativo.*

SISTEMAS AGRO-SUSTENTABLES

- * Rescatar las experiencias de producción agrícola (fincas o huertos) de las Instituciones Educativas (Bolívar) como fuente de economía, generar un valor agregado en los procesos pedagógicos educativos y articular las experiencias con los Programa de Alimentación de Nutrición Escolar -Panes-. Esto es, integrar el saber agrícola con el saber y aprendizaje.*
- *Articular propuestas de comercialización vinculadas directamente con las tiendas regionales o las tiendas saludables que lidera ASOINCA.*
- *Crear condiciones de un mercado distinto; ejemplo, vincular jóvenes en los procesos de comercialización de los proyectos del sindicato.*
- *Cuantificar los ingresos de las fincas y huertos que están funcionando; hacer este ejercicio ayuda entender que la producción sea valorada y repercute en el bolsillo de las familias.*

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍAS POPULARES

- * Educación popular con perspectiva intercultural y ambiental frente a los desafíos de una educación para la transformación; ejemplos, construir autonomías curriculares a partir de la soberanía alimentaria desde la perspectiva de lo Andino-Amazónica, ciclos de formación a distancia con la universidad Cauca, llevar la contabilidad del predio/huerto liderado por los niños/as como proceso pedagógico.*
- *Extender y articular los conocimientos de la economía popular a la escuela, las familias y la comunidad; ejemplo, construcciones curriculares teniendo en cuenta el contexto del territorio.*
- *Reconocer los valores ecosistémicos y culturales como aporte a la construcción de paz (proyectos transversal medioambiental).*
- *Articular entre los procesos de educación popular para crear condiciones que den luces para entender la geo-comunidad como parte identidad andino-amazónica.*
- *Recuperar prácticas de soberanía alimentaria que contribuyan a crear una conciencia respecto a lo que se consume y lo que se compra en la canasta familiar.*

PERSPECTIVAS POLÍTICAS AMBIENTALES

**Retomar la declaratoria de Reserva de la Biosfera "Cinturón Andino". Se cuenta con el referente del CONPES del Macizo de 2018 que integra los 95 municipios. Otros esfuerzos de política nacional, el PROMACIZO y el BIOMACIZO, propuesta de ordenamiento ambiental y amenaza en la privatización del agua en el Magdalena.*

** Reconocimiento de los planes de vida como aporte a la planeación del territorio en lo agroambiental, lo político y educativo. Un aporte para la construcción de la política pública y la planeación del territorio a través de planes, programas y proyectos de inversión. Así como la construcción de escenarios de confluencia con las autoridades nacionales, regionales y locales.*

** Fortalecer planes de sostenibilidad y negocios liderados por mujeres en lo económico y organizativo; por ejemplo, en el Rosal se cuenta con el proceso de Asociación de Mujeres Productoras de Café Rosal (AMPROCAR).*

** Fortalecer los planes de protección y autoprotección de mujeres, jóvenes y la guardia, en los que se enmarca una estrategia de comunicación.*

** Fortalecer espacios de encuentros para la construcción de una identidad y pertenencia regional Andino-Amazónica, como lo son espacios de formación política que permitan fluir y dinamizar saberes y pensamientos.*

SISTEMAS AGRO-SUSTENTABLES

** Fortalecer el Plan de Desarrollo Agroambiental del Macizo (PLADAMASUR), integra 45 mandatos, en las que se incluye encadenamientos de economías campesinas, afro e indígenas, el centro integral de servicios, etc.*

** Fortalecer fincas agroambientales y los huertos revueltos (promedio de las fincas son 3 hectáreas), con enfoque en agricultura y ganadería regenerativa, agroecológico y agrosilvopastoril. El ganado se trabaja para los abonos.*

** Fortalecer los mercados campesinos agroecológicos, que se llevan a cabo cada 15 días, y las tiendas integrales agroambientales. Se cuenta con 5 procesos de agroindustria rural: el café (Bolívar), la quinoa (Rosal), el chocolate (Mercaderes), la panela (Bordo), la guadua (Popayán finca las mercedes), los abonos orgánicos (Tablón). Se desarrollan alianzas con organizaciones, por ejemplo, con la Central de Cooperativas Indígenas del Cauca (CENCOIC) en el arroz.*

** Fortalecer las redes y rutas de iniciativas maciseñas de turismo ambiental-comunitario. Se cuenta con las rutas de la panela, la coca, el café ancestral del Macizo.*

** Fortalecer los procesos de defensa del agua, el reciclaje, la propuesta de transformación de madera plástica y la reincorporación de residuos orgánicos para abonos, iniciativas impulsadas por el Macizo Joven. Implementar cosechas de agua, a partir del uso del agua y la sostenibilidad de los procesos, y el cuidado del agua reduciendo el uso de residuos sólidos.*

** Fortalecer el proceso de acopio y comercialización. A través de la Cooperativa Multiactiva del Macizo Colombiano (COOMFIAR) se ha desarrollado un proceso de economía solidaria conformada por grupos de base de segundo grado, de los cuales 11 son legalmente constituidas y las otras de hecho. La cooperativa está integrada por 37 asociados.*

** Poner en marcha la planta de harinas, Bienestarina del Macizo, que integra los componentes investigativos (tipo de harina según el piso térmico), el educativo en la integración con el Programa de Alimentación Escolar (PAE), de incidencia política (reduce las importaciones) y de comercialización. Se cuenta con el diseño y estimación. Se proyecta en los municipios de influencia de la vía panamericana.*

** Fortalecer la defensa y conservación de la Reserva de la TUNA.*

** Fortalecer las Escuelas de biorremediación del suelo.*

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍAS POPULARES

- * Fortalecer la Escuela Intercultural y el currículo integrado con los procesos de sistematización a través del Plan de Desarrollo Educativo del Macizo (PLADEMACO).
- * Fortalecer las escuelas que han venido desarrollado un trabajo desde la educación popular con los procesos productivos, culturales, pedagógicos, organizativos, agroambientales, con un alto componente en participación de mujeres y jóvenes. Por ejemplo, en el Rosal se cuenta con un plan de trabajo de jóvenes y mujeres, quienes a través del arte impulsan la protección y autoprotección para las dinámicas organizativas de los jóvenes y la guardia.
- * Apoyar iniciativas de jóvenes, mujeres campesinas y maestros que se puedan desarrollar en los territorios. Ejemplo, generar intercambios comunitarios y organizativos desde un enfoque territorial diverso (climas, social, económico, identidades).
- * Fortalecer el proceso educativo y de identidad territorial a través del avistamiento de aves, proyecto ejecutado por niños de la región (Santa Rosa), logró ampliarse a la comunidad, liderado por el Macizo Joven.
- * Se cuenta con experiencias de articulación entre las I.E y procesos de producción, como la muestra de Sabores y Saberes, se desarrollan juegos tradicionales campesinos o actividades de catadores de café (liderado por COOMFIAR). Otra iniciativa de integración familiar y comunitaria, el Festival de las cometas.

PERSPECTIVAS POLÍTICAS AMBIENTALES

- * Impulsar el Plan Estratégico de la Cordillera Nariño -PECO-.
- * Apuesta colectiva: declaratoria del río Patía como sujeto de derechos.
- * Reconocer al campesinado colombiano como actor del cambio.
- * Involucrar a los territorios en el proceso de la paz total integral, con la participación activa e inversiones efectivas en todo el proceso con las organizaciones sociales, étnicas, campesinas, comunitarias y comunidad de los territorios andino amazónicos.
- * Actualizar los Planes de Desarrollo Municipal y los planes de vida de las comunidades étnicas; ejemplo, en el marco de los PDET se impulsa la conexión de red vial en lo corregimental y desarrollo de huertas en I.E. para la seguridad alimentaria.

SISTEMAS AGRO-SUSTENTABLES

- * Implementar proyectos productivos a través de las Fincas modelo integral- familiar y huertas caseras que contribuyan a dinamizar la economía de la región, al autoconsumo, la disminución de las brechas relacionadas a la nutrición, vinculación a jóvenes, mujeres, población étnica y campesina, ello a través del acompañamiento técnico a los proyectos productivos para garantizar la producción, asociatividad y comercialización, junto a planes de manejo ambiental, que incluye compra de predios aldeaños a las fuentes hídricas para proteger las cuencas; el ordenamiento a través del agua requiere esfuerzos de focalización por parte del Gobierno nacional.
- * La región viene impulsando cultivos de limón tahití, aguacate, café, cacao, ganado, es decir, productos de pancoger y especies menores. Se está en un proceso de legalización con pequeños mineros.
- * Impulsar el funcionamiento pleno de plantas de harinas de plátano y yuca (Andes Soto Mayor), ejemplo, en la Vega el gremio Asofrucol genera la producción de frutas. Sobre estos aspectos productivos, promover la ampliación de la base de productores y la oferta, para que las plantas puedan operar, pues hay déficit de oferta; ello demanda acciones sobre el reparto de tierra.

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍAS POPULARES

** Fortalecer los procesos educativos desde la transmisión de conocimientos y experiencias ancestrales; ejemplo, vinculación de los jóvenes en el trabajo de huertos o viveros y garantía en derechos para la transformación de la vida de los jóvenes.*

** Iniciar con el programa de jornada extendida en educación Inicial: motivación desde el arte y garantizar la alimentación, acercamiento a la educación superior desde la investigación, la innovación y emprendimientos.*

** Implementar el Proyecto Etnoeducativo Agro Nariñense (PRETAN), proceso liderado por el consejo comunitario, que cuenta con la política pública. Se encuentra en fase de estructuración, para implementación a través de la mesa departamental; implementación de educación propia en las I.E, por medio del mecanismo especial de consulta (MEC Mecanismo Especial de Consulta) en el marco de los PDET.*

** Posibilidad de implementar una Universidad híbrida que mejore las condiciones de los jóvenes.*

** Fortalecer el proceso El Cacao la Paz y la Esperanza, en convenio con el SENA.*

PERSPECTIVAS POLÍTICAS AMBIENTALES

** Fortalecer los principios políticos: primero, la filosofía del desarrollo a escala humana (desarrollarse como persona integral a partir de la medición de las necesidades humanas fundamentales) para un bien vivir, volviéndola personal y luego colectiva. Segundo, la chagra como una opción productiva y a la vez educativa. Tercero, la perseverancia como apuesta de continuidad; ejemplo, la formación a los niños/as. Y cuarto, el diálogo entre saberes que parte del reconocimiento y manejos comunitarios, junto al conocimiento y la formación técnica.*

** Avanzar en acuerdos comunitarios/familiares que posicionan la Declaratoria de La Cocha como sujeto de derechos, propuesta política sobre visión, manejo y organización del territorio. Iniciativa que articula a las organizaciones del Encano: Asoyarcocha, Resguardo Quillasinga y Prohumedales.*

SISTEMAS AGRO SUSTENTABLES

** Impulsar tres articuladores a partir de la iniciativa de la declaratoria de La Cocha como sujeto de derechos: primero, fortalecer la autonomía y soberanía alimentaria con principios agroecológicos, recuperar y cuidar el suelo y las semillas. Segundo, el territorio como amarrador de economías locales con liderazgo en la mujer, posicionar los productos propios para dar un valor agregado y fortalecer los procesos de transformación, producción y de soberanía alimentaria que existen, como la comercialización de la producción de vinos de motilón y mortiño. Tercero, "conservar protegiendo", pues en la medida en que produzco soy responsable con la conservación, como el cuidado de los páramos, la siembra de árboles como el motilón y el mortiño.*

** Fortalecer el eco y agroturismo no masivo, sin perder la identidad de ser campesino e indígenas, a la vez se conserva y se protege. A través de la estructuración y concertación de propuestas de turismo rural sustentable mediante la participación comunitaria; ejemplo, fomento del turismo agroecológico a partir de las chagras, la cultura y la identidad indígena-campesina.*

** Fortalecer las chagras que involucre especies menores, generación de abonos orgánicos, producción de la materia prima con el control de las semillas. Recuperando y reconociendo.*

** Desarrollar iniciativas de estabulado o semiestabulado para la ganadería a pequeña escala, que permite aprovechar mejor el estiércol, materia prima para cultivo de las huertas/chagras y ayuda a que el suelo no se compacte.*

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍAS POPULARES

- * *Desarrollar mingas de pensamiento, para fortalecer acuerdos locales y familiares que permitan apropiación y socialización para la gobernanza territorial. La minga investigativa y asociativa representa la riqueza de los saberes de los territorios y la resiliencia organizacional.*
- * *Fortalecer escuelas de formación de intercambios y visitantes, ejemplo, el intercambio de semillas con otras organizaciones para ampliar lo productivo.*
- * *Fortalecer la escuela intercultural y educación propia que permita entender los procesos propios dentro de las organizaciones.*
- * *Desarrollar los “cocinarios” como espacio de aprendizaje para la recuperación y conservación de alimentos propios de la región, el buen comer y la salud.*
- * *La espiritualidad como eje de tranquilidad y de armonía: lo productivo, lo ambiental y lo espiritual se integran.*

PERSPECTIVAS POLÍTICAS AMBIENTALES

- * *Construir una visión territorial en conjunto que tenga en cuenta la capacidad que tenemos para regularnos y para organizarnos con el territorio (ordenarse al territorio). Ello es un posicionamiento político sobre el manejo del territorio.*

SISTEMAS AGRO-SUSTENTABLES

- * *Uno de los principios de la producción es pensar en los suelos y su protección; por ejemplo, ¿por qué la gente va a La Cocha? Por sus paisajes y uno de los retos es concientizar a las familias sobre la fragilidad del ecosistema, así como la regulación del número de visitantes a la laguna.*
- * *Fortalecer las siembras en las chagras que alimenten a la comunidad y generen ingresos.*
- * *Fortalecer intercambios de alimentos y productos nativos entre comunidades, como algunos frutos silvestres, con los que después se pueden producir, intercambiar y vender otros productos.*

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍAS POPULARES

- * *Fortalecer el diálogo familiar y comunitario para lograr acuerdos entre las partes y la comunidad en general, a propósito de la declaración de La Cocha como sujeto de derechos.*
- * *Fortalecer las estructuras organizativas vinculadas con la ancestralidad y pensadas desde lo propio: el lenguaje propio, la educación propia y las leyes naturales que buscan el bien del territorio.*
- * *Impulsar pedagogías propias llevadas a las iniciativas de turismo comunitarios, que fortalezcan el arraigo territorial por parte de los jóvenes y las nuevas generaciones por medio de procesos económicos como el turismo comunitario.*

PERSPECTIVAS POLÍTICAS AMBIENTALES

** Implementar un proyecto de Educación propia, que cuente con un equipo técnico con líderes del territorio para la formulación, construcción e implementación del proyecto; así mismo, que cuente con currículo que tenga los siguientes componentes: historia étnica, enfoques diferenciales, etnoeducación, en articulación y concertación con entes estatales y gubernamentales.*

**Articular con las instituciones, las escuelas, la relación con la política, las decisiones que se toman con respecto a lo ambiental y los recursos ambientales, desde tres acciones: primera: la legalización del territorio, actualmente se cuenta con 10.174 hectáreas y se propone una proyección de ampliación hasta 46.000 hectáreas.*

Segunda: Cuantificación de estudios de prefactibilidad que orienten el desarrollo de proyectos, como los pagos por servicios ambientales (PSA), con el objetivo de fortalecer las capacidades ambientales de los territorios, en los que el agua sea el ente articulador. Tercera: Realizar un proceso de diagnóstico de los componentes del territorio - incluye desde aspectos espirituales, animales, las plantas, el agua, el aire.

SISTEMAS AGRO-SUSTENTABLES

** Fortalecer la propuesta de empresa social indígena, a través de la asistencia técnica para el manejo de cultivos agroecológicos, planes de negocio y transición económica hacia una economía ambiental y chagras demostrativas.*

** Contribuir desde el territorio a la acción regional del qhapaq ñan. Ejemplo, sitios del tramo del camino del INCA-qhapaq ñan, Monopamba, lagunas del Rosal en el municipio de San Mateo y Puerres.*

** Fortalecer ecosistemas agroforestales y de agroecología como entes de transformación; ejemplo, identificar los productos que fueron importantes en el departamento como la cebada, el trigo, la quinoa y producir un polvo de 7 granos. El aco puede estar enriquecido con coca, marihuana, quinua, haba y arveja. Esto es valorado como "polvo de estrellas", que conecta a los territorios con la vida.*

** Implementar paquetes ecoturísticos culturales integrales, donde se visibilicen los municipios de Monopamba y San Mateo.*

** Promocionar la cocina tradicional con productos de la chagra.*

EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍAS POPULARES

** Implementar una educación agroecológica y una educación a la juventud rural, motivando al acceso a educación superior con el apoyo del Fondo Álvaro Ulcué Chocué; servicio social o pasantía por parte de los graduados por un año al resguardo de acuerdo a su profesión; fortalecer los tipos de carrera, capacitaciones y perfiles profesionales en los jóvenes con base a los servicios y beneficios de la comunidad, junto con las I.E agropecuarias de Monopamba y San Mateo.*

** Implementar un proyecto de Educación propia que cuente con un equipo técnico y con líderes del territorio para la formulación, construcción e implementación de un proyecto que integre desde el currículo los componentes de historia étnica, enfoques diferenciales, etnoeducación; en articulación y concertación con entes estatales y gubernamentales.*

** Implementar el PAE (Plan de Alimentación Escolar) en 3 I.E Rurales de Monopamba y San Mateo (dos rurales Agroecológicas y una urbana), con una articulación al proyecto productivo (Chagras) de las mismas.*

** Proyectar la Universidad indígena de los pueblos de los Pastos y Quillacingas.*

** Conformar guías turísticos juveniles, ejemplo, deportes que involucran a los y las jóvenes en el territorio - propio.*

** Fortalecer el principio de saber-saber y el saber-hacer de las comunidades.*

Equipo CDPAZ Planeta Paz

Equipo del proyecto

Coordinación - Daniel García-Peña y Carlos Salgado

Investigación - Luis Jorge Garay, Marcos Raúl Mejía, María Camila Macías

Administración - María del Pilar Cespedes

Equipo Institucional

Representante Legal - Marcos Raúl Mejía

Director Ejecutivo (Hasta 31 de marzo 2024) - Daniel García-Peña

Directora Ejecutiva (Desde 1 de abril 2024) - María Camila Macías

Investigación y sistematización

Carlos Salgado, Karen Usaquén, Laura Daniela Giraldo, Luis Jorge Garay, Marcos Raúl Mejía, María Camila Macías.

Comunicaciones

Daniel José Díaz, Sara María Tovar.

Educación

Aldemar Macías, Luisa Suárez, Henry Barco, Silvana Maigual, Stella

Cárdenas, Víctor Marín.

Administración

Ana Clavijo, Francisca Payán, Harvey Novoa, María del Pilar Cespedes,

Yamile Cipagauta.





Esta publicación ha sido financiada por el proyecto “Justicia ambiental y nueva política sobre economías ilegales para la construcción de la paz”, Subvención número OR2023-91528, que Open Society Foundation apoyó a CDPAZ- Planeta Paz. El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de CDPAZPlaneta Paz. En modo alguno debe considerarse que refleja la posición de la entidad financiadora.

ISBN: 978-628-95978-4-4



9 786289 159784